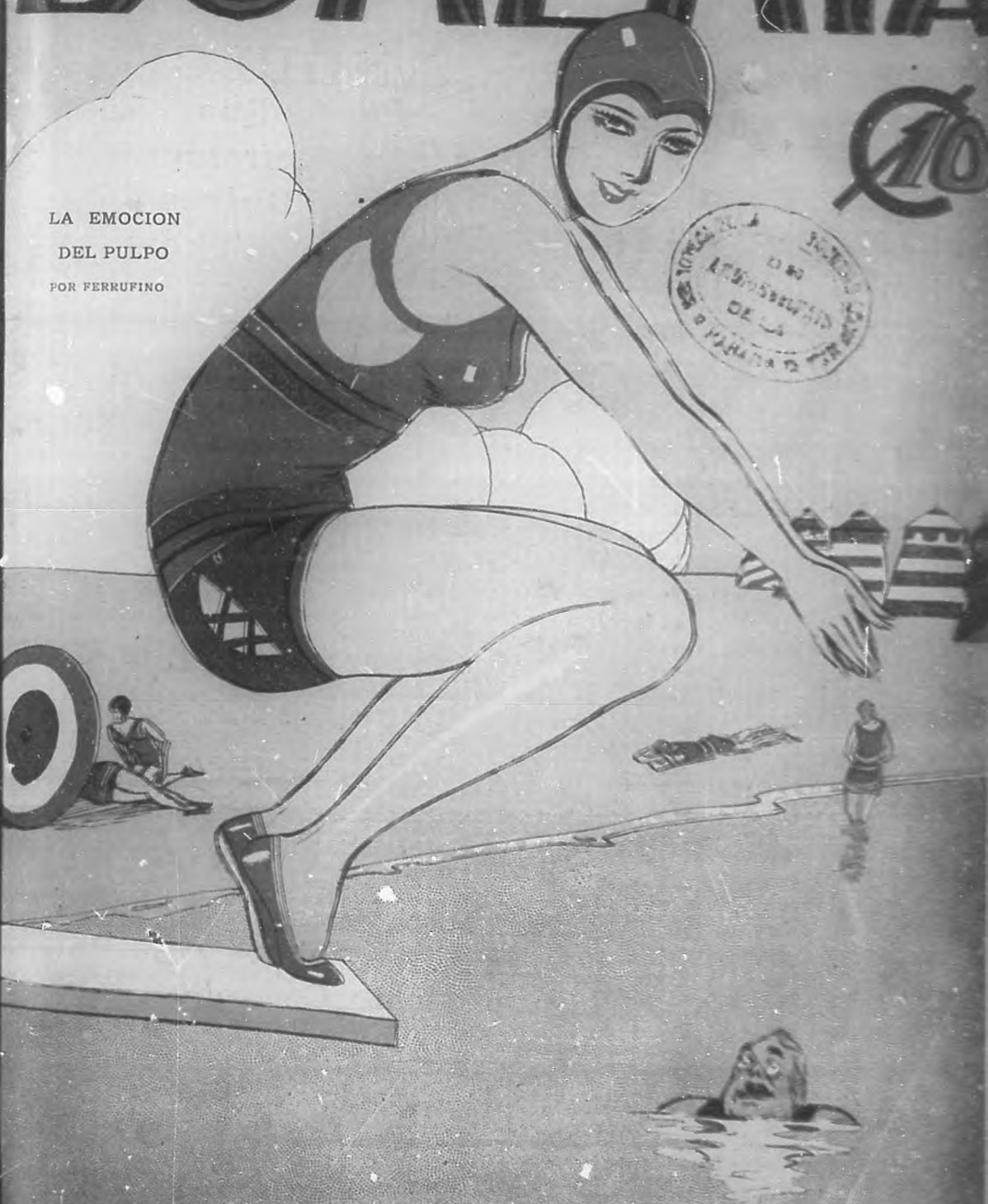


BOHEMIA

LA EMOCION
DEL PULPO
POR FERRUFINO





ENDULCE
Sus
Refrescos,
Dulces
y Cakes,
con

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fijese en la marca impresa en cada saco.

Saquitos de 2, 5, 12½ y 25 libras.
Sacos de 100 y 300 libras.



Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:
Edificio Metropolitana
Tel. M-1342

Habana

Almacén:
Ave. de Bélgica 128-148
(Antes Egido)

TODA la poesía perdurable es parcialmente incomprensible. En todo poema extraordinario hay un aspecto abstruso, uno o más sectores donde no puede penetrar inmediatamente ningún entendimiento. Ni siquiera la lámpara de la intuición puede a veces aclarar su oscurismo originario.

Hay poetas de exiguo caudal ideativo y sentimental, que como nos rinden desde el umbral de su posesión todo su patrimonio, mueren para nuestras inquietudes posteriores. Porque el cerebro del hombre es un excursionista que no le gusta volver a las ciudades donde no dejó ningún rincón desconocido.

Todo gran poema es un bosquejo del infinito. ¡Cuántos mundos indescubiertos en sus misterios inconfines!

Hay estrofas que son mares, desiertos, selvas. La enormidad del mar, del desierto, de la selva, es una constante y subyugante atracción para la mente humana. Nuestro espíritu ama las inmensidades para poblarlas de dioses quiméricos, para atribuirles tesoros inconquistables, para ejercitar en su impenetrabilidad su renaciente inquietud de exploración y de conocimiento.

Además, poeta, si nuestro poder intelectual depara los límites de tu obra, no puedes defendernos tu inferioridad.

No hace muchos meses, cierto crítico genial y omnipotente tuvo la clarividencia de catalogarme entre los poetas simbolistas. Este—como otros críticos aledaños—imagina que el simbolismo, o sea aquel movimiento poético francés, cuyas raíces proceden de la obra de Rimbaud y de Mallarmé, es un sistema de poesía desenvuelto sobre una selección de símbolos inmediatos. Y como yo tengo un libro que es un archipiélago de símbolos concretos, es natural que todo el que desconoce la representación histórica del vocablo, aferre su ignorancia deductiva a su significación aparente.

Si el simbolismo es, como debe saberlo cualquiera que intente escribir sobre cuestiones poéticas, una aleación de idealismo cristiano, de musicalidad prosódica, de ideaciones abstractas, de reivindicación de la sentimentalidad romántica, ¿qué filiación de escuela puede tener con el simbolismo la obra de un poeta como yo, anticristianista.

**POESÍA,
SIMBOLO,
RELIGION**

por

**Ramón
Rubiera**

no, amante de la sonoridad intraliteral del verso, de la suntuosidad verbal colindante con el parnasianismo, de la sensibilidad casi epidérmica, y del materialismo filosófico?

Yo le demandaría a ese señor, que con una ingenuidad de niño, quisiera darme lecciones de literatura moderna, citándome, entre otras cosas semejantes, a las ediciones de "Le Roseau d'Or" (una colección de libros hechos por escritores en defensa de una fúnebre dama decrepita y degenerada) que leyera a G. Khan, A. Fontaines, P. Fort, F. James, J. Lafor-

gue, G. Le Roy, J. Moreas, M. Maeterlinck, P. N. Roizard, S. Merrill, E. Mikhael, P. Quillard, E. Raynaud, H. de Regnier, S. Pol-Roux, A. Samain, L. Tailhade, E. Verhaeren, F. Vielé-Griffin, y que descubriera la similitud de mis versos con los de estos grandes poetas simbolistas.

Pero yo no perdería mi tiempo leyendo palabras escritas sobre el simbolismo por un crítico que ha dicho, en un artículo reciente, que Sully Prudhomme era simbolista.

Si el simbolismo, como escuela poética, fuera lo que suponen nuestros críticos, todos los poetas del mundo serían simbolistas. Serían creaciones simbolistas las fábulas, los poemas alegóricos, las parábolas y hasta los himnos religiosos. Una compilación de refranes populares rimados estaría con más derecho la distinción simbolista que todos los libros de Gustave Khan o de André Fontaines. Toda la alta poesía es de esencia simbólica, porque el símbolo es la médula de toda realización poética de calidad. Dante, Milton Goethe y muchos otros han escrito poemas eminentemente simbólicos, y a ningún crítico que entienda de poesía se le ocurriría decir que son poetas simbolistas.

La más gallarda conquista de la poesía de nuestro tiempo, es su franco desprecio de la mística religiosa. La poesía actual enarca su grupa de bacante en fiesta, libre ya de la fúnebre lepra que se nutrió con su fecunda sangre.

Recordemos que el cretinismo de algunos autores fanáticos decretó que la poesía (Pasa a la Pág. 18.)

FESTA Teresita.

El criado, todavía en mangas de lamina pero con el cocote ya metido en su monumental cuello postizo, bien almidado, los casaca calzados y bien llevados a la cámara del cráneo, arropando las espaldas con los bigotes sacados de su sitio natural y pegados allí para no perderlos, midió de pie a cabeza al joven que se había de- tendido delante de él en el pasillo de canapísimo de asfalto, el cuello de la casa levantado hasta las orejas, y en las mangas violá- ceas, empujadas por el frío, una bolsa en la derecha, y en la iz- quierda, como contrapeso, una valijita de viaje.

— ¿Quién es Teresita? —

El joven sacudió primero la cabeza para hacer caer de la punta de la nariz una gotita, y después contestó:

— Teresita, la cantante.

— ¡Ah! — exclamó el criado. — ¿Se llama así no más, Teresita? ¿Y usted quién es? —

— Está o no está? — preguntó el joven. — Dígale que está Miceucio y déjeme entrar.

— Pero, es que no hay nadie — respondió el criado con la misma sonrisa burlona pegada en los labios. — La señora ama Manis está todavía en el teatro y...

— ¿La tía Marta también? — interrumpió Miceucio.

— ¡Ah! ¿Es usted pariente se ellas? Tómese el trabajo de en- trar, entonces... Pero verdaderamente no hay nadie. La tía está también en el teatro. No volverán antes de media noche. Es la función de beneficio de su-... ¿qué puede ser de usted la señora Manis? —

Miceucio quedó perturbado un mo- mento.

— No soy su pariente, soy... Miceucio Bonavino. Vengo expresamente del pueblo para verla.

A esta declaración, las manera del criado sufrieron notable cambio, e introdujo a Miceucio en una pieza oscura en donde agucaba roncaba ruidosamente, y le dijo:

— Dígnese ahí: voy a traer luz.

Miceucio miró primero hacia el lado de donde partían los roncidos, pero no pudo distinguir nada; después miró al lado de la cocina, que estaba cerca y en donde se cocinero muy amañado, ayudado por un pucero, preparaba la cena. El sentimiento dolor de esos gases que se cocinaban estimuló demasiado su estómago. Estaba, por decirlo así, en ayunas desde a mañana; venía de Reggio de Calabria una noche y un día enteros en el ferrocarril.

El criado volvió trayendo luz y la persona que roncaba detrás de una cortina murmuró:

— ¿Quién es? —

— Vamos, Dorina, vamos, despierta — gritó el criado. — Ven a ver, aquí está el señor Bonavino... —

— Bonavino — corrigió Miceucio, que se soplaban los dedos para calentárselos.

— Bonavino, Bonavino... un amigo de la señora. Duermes mucho, sabes: ¡límpia a la puerta y no oyes nada... Yo tengo que poner la mesa y no puedo hacerlo todo, comprendes... Preocúpame de los cubiertos, del cocinero, de las personas que vienen... —

Un largo y sordo susurro de la señora Dorina, fué la única respuesta que dió a las recriminaciones del criado, el cual se alejó exclamando:

— Sí, sí, ¡así no más es!

Miceucio sonrió y le siguió con la mirada a través de la penumbra de otra pieza hasta una gran sala que se veía en el fondo, muy iluminada, y en donde la mesa estaba espléndidamente puesta. Quedó maravillado mirando y volviendo a mirar, hasta que un nuevo roncido le hizo volver hacia la cortina.



LIMONES DE SICILIA

POR
LUIS DIRANDELLO

ILUSTRACION DE CARLOS

je que podía, a pesar de la guerra que le hacían sus padres por lo. Mas, ¿podía abandonar a Teresita en ese estado, después de la muerte del padre de la pobre muchacha? ¿Abandonarla por no tener nada, al paso que él, mal que mal, era flauta en la banda municipal? ¿Linda razón! ¿Y el corazón? — ¡Ah! Verdaderamente, en ese hermoso día de abril, cerca de la ventana que encuadraba el azul intenso, el azul profundo del cielo, cuando, de repente, había pensando en lo que valía esa voz que nadie se había fiado, había sido una inspiración de lo alto una insinuación de la suerte. Teresita entonces una canción siciliana muy apasionada, cuyas amorosas palabras volaban diez veces más al recuerdo de Miceucio. Estaba triste, ella, ese día, causa de la reciente muerte de su padre y de la oposición obstinada de los padres de él a su unión; y él también — bien lo recordaba — estaba tan triste que las lágrimas habían brotado de sus ojos al oír cantar a Teresita. Sin embargo, y cuántas veces había oído esa canción! pero cantada de esa manera, nunca. Había quedado de tal modo impresionado, que al día siguiente, sin haber venido a ella sí a su madre, había llevado a su amigo el director de la banda municipal, a la pobre bohardilla. Y así empezaron las primeras lecciones de canto; y durante dos años seguidos había gastado por ella todos sus pequeños cué-dos; la había enseñado un piano, comprando los trozos de música necesarios. Había también encontrado la manera de dar al profesor algunas variaciones amistosas. ¡Fermosos días lejanos! Teresita aún en el deseo de tomar el velo, de lanzarse al porvenir, que el maestro le prometía brillante; y entre tanto, para probarle todo en reconocimiento a sus ericias de fuego para él, Miceucio y a qué sueños de felicidad que le hacían juntos! La tía Marta, centraría, meneaba amargamente la cabeza: la pobre mujer he-

na visto tantas cosas tristes en su vida, que había perdido la fe en el porvenir; tenía miedo por su hija y no habría querido que se le ocurriese siquiera la idea de escapar a la miseria que era el lote de ambas; y, después, sabía bien lo que le costaba a Miceucio la lecura de ese sueno peigrroso.

Pero ni el Miceucio escuchaban a la vieja mamá que se había arrojado en vano de todas sus armas, cuando un joven compositor que había oído a la muchacha en un concierto, declaró que sería un verdadero crimen no darle una educación artística completa, era preciso enviarla a Nápoles, al conservatorio de Nápoles, costase lo que costase.

Y entonces él, Miceucio, desafiando de frente a sus padres, había vendido un pedacito de tierra que tenía de su tío el cura, y fue así como Teresita se fue a Nápoles a completar sus estudios.

No había vuelto a verla desde entonces; pero ella le escribía desde el Conservatorio; después, llegaban las cartas de tía Marta, cuando Teresita se lanzó a la vida artística, solicitada, dis- putada por los principales teatros, después de su suntuoso estreno en el San Carlos. Al pie de esas cartas raras y garabateadas con temblorosa mano por la pobre vieja madre, Teresita ponía a lo menos dos cortas líneas: "Querido Miceucio; te confirmo todo lo que te dice mamá. Fortalece bien y quiero". Habían quedado de acuerdo en que él le dejaría cinco, seis años para seguir libremente su camino; ambos eran jóvenes y podían esperar. Y durante esos cinco años ya transcurridos, Miceucio había mandado las cartas que recibía a quien había querido verlas, para destruir las calumnias que sus padres lanzaban contra Teresita y su madre. Ultimamente había estado enfermo, casi a la muerte, y la tía Marta y Teresita habían enviado una buena suma de dinero para él; no lo supo sino una vez curado. Parte de ese dinero había sido gastado durante su enfermedad, y he aquí que ahora venía a devolvérselo a Teresita. Porque, porque dinero, jamás no le quería. No que eso le hiciese el efecto de que quería, puesto que había gastado tanto por ella; pero no quería recibir nada de Teresita, ¡nada! No habría podido expresarse bien por qué. Y ahora, mucho menos todavía, aquí, en esta casa... Había esperado tantos años, podía esperar todavía... Con todo, si Teresita tenía mucho dinero, era señal de que ya tenía la carrera asegurada y entonces era el caso de cumplir el antiguo compromiso, a despecho de los que decían que no habría nada de eso. En este punto de sus reflexiones, Miceucio se levantó de repente con el ceño arrugado, como para afirmarse el mismo es esa resolución; y soplando nuevamente sus dedos helados, golpeó el suelo con los pies.

— ¿Tiene usted frío? — le preguntó el criado, al pasar. — Venga a la cocina; estará usted mejor.

Miceucio no quiso hacer lo que le aconsejaba el criado, que con sus aires de gran señor le molestaba y le irritaba. Volvió a sentarse y volvió a pensar. Algunos momentos después un fuerte campanillazo le sobresaltó.

— Dorina, ¡la señora! — gritó el criado, poniéndose apresuradamente el frac, mientras corría a abrir.

Pero al ver que Miceucio había ademan de seguirle, se detuvo en seco para decirle:

— Usted se queda aquí; espere que haya prevenido a la señora.

— ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!... — gimió una voz adornada detrás de la cortina.

Y poco después apareció una mujer grande y gruesa, entumada en un chal de lana que le cubía por encima de la nariz; arrastraba una pierna y tenía los cabellos cubiertos de polvo de oro.

Miceucio se quedó con la boca abierta, y ella frunció los ojos para examinar al forastero.

— La señora ha llegado — repitió Miceucio.

Entonces, Dorina, recobrando súbitamente su entereza:

— ¡Ya voy, ya voy — dijo, quitándose el chal que arrojó detrás de la cortina y poniendo toda su persona en movimiento para correr hacia la puerta.

La aparición de esa bruja pintada, la voz del criado, dieron inmediatamente a Miceucio, ya desalentado, un doloroso presentimiento. Oyó la voz de la tía Marta que gritaba:

— ¡Allá, en el comedor, ¡Dorina! ¡Dorina!

Y el criado y Dorina pasaron delante de él llevándolo magníficos ramos de flores. Estiró la cabeza para ver en el fondo del corredor la sala iluminada, y vio a varios lindos señores de frac que hablaban todos a la vez. La vista se le turbó y era tan grande su estupor, tan grande su emoción, que no se dió cuenta de que los ojos se le habían llenado de lágrimas; los cerró, y en la obscuridad



se acurrucó en sí mismo como para resistir el desgarramiento que le causaba una larga y sonora carcajada. Era Teresita que se reía también, allá, en la sala.

Una exclamación le hizo abrir los ojos y vio a la tía Marta delante de él, con sombrero, ¡pobre mujer! y toda molesta en los pliegues de una capa de terciopelo.

— ¡Como! Miceucio. ¿Tu aquí? —

— ¡Tía Marta! — exclamó Miceucio casi asustado.

— Pero ¿cómo! — siguió la vieja, llena de inquietud. — Sin prevenir... ¿Que pasó? ¿Cuándo has llegado?... Esta noche no más... ¡Un! Dios mío... ¡Dios mío!... —

— He venido a... — balbuceó Miceucio sin sabiendo qué decir. — ¡Espera! — interrumpió la tía Marta. — ¿Como hacer?... Ves, hijo toda esa gente! Es el santo de Teresita... su fiesta... espera, espera un poco... —

— Si le... — intentó decir Miceucio, a quien la angustia oprimía la garganta... — Si le parece, te avisaré... —

— No, no; espera un poco, te digo, — se apresuró a responder la vieja, muy apenada.

— Sin embargo — siguió diciendo Miceucio, — yo no sabía a donde irme, en esta ciudad y a esta hora... —

La tía le dejó, haciéndole con la mano enguantada seña de esperar, y se fue al comedor, en donde, algunos segundos después, le pareció a Miceucio que se abría un abismo; se había hecho un silencio repentino; después oyó, claras, sonoras, estas palabras pronunciadas por Teresita:

— Un momento, señores.

La vista se le turbó de nuevo, ante la inminencia de su venida. Pero Teresita no vino, y la conversación estuvo en la sala. Fue la tía Marta la que volvió al cabo de algunos minutos que parecieron eternos al pobre mozo; estaba sin sombrero, sin guantes y parecía menos miesta.

— Esperáremos aquí un poco, si quieres — le dijo la vieja. — Me quedare contigo. Dorina nos pondrá los cubiertos en esta mesa y comeremos juntos. Recordaremos los buenos tiempos, ¿no? Me parece increíble encontrarme contigo aquí, hijo, solo... en la sala, comprendes, hay tantos señores... La pobrecita Teresita no puede hacer más... La carrera de artista, comprendes... ¡Grandes cosas hijo! Yo, siempre de aquí para allá... Me parece su sueño verme contigo... — Y la buena tía Marta, que había hablado, instintivamente, para no dar a Miceucio tiempo para pensar, se puso a sonreír y a frotarse las manos, toda comovida.

Dorina vino a poner los cubiertos apresuradamente, porque allá, en el comedor, habían empezado ya a cenar.

— ¿Vendrá? — preguntó Miceucio, sombría la cara... Digo, si quiera para verla.

— Claro que vendrá, — respondió inmediatamente la vieja, esforzándose por vencer su mortificación... En cuanto tenga un minuto libre; ella misma me lo ha dicho.

Se miraron y se sonrieron, como si al fin se hubiesen reconocido. A través de la inquietud y de la emoción, sus corazones habían encontrado manera de saludarse con esa sonrisa. "Usted está bien, tía Marta" — decían los ojos de Miceucio... "Y tú, tú eres el verdadero Miceucio, mi querido y buen muchacho, siempre el mismo, pobre niño!" — decían los de tía Marta. Pero inmediatamente la buena mujer bajó los suyos para que Miceucio no leyese en ellos otra cosa. Se frotó de nuevo las manos, y dijo:

— Yo tengo ¡un hambre! — exclamó Miceucio, ya tranquilizado.

— El signo de la cruz primero, aquí puedo hacerlo — dijo la vieja guiándole el ojo, y se signsó.

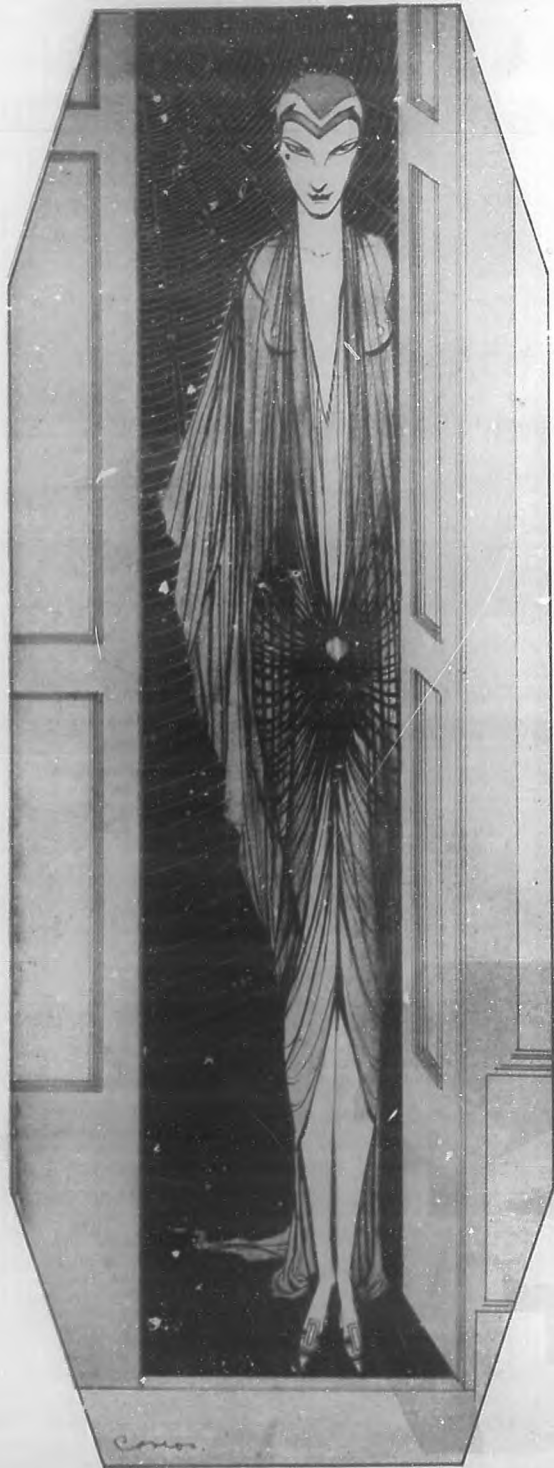
El criado les trajo el primer servicio. Miceucio se puso a mirar cómo procedía la tía Marta para tomar una porción de la fuente; pero cuando le llegó el turno de servirse, al levantar las manos, vio estaban sucias por el largo viaje y se ruborizó, todo confundido. Con el raballo del ojo miró al criado; pero éste, convertido a la amabilidad, le hizo una ligera seña con la cabeza, acompañada de una sonrisa, como para invitarle a servirse. Felizmente, tía Marta le sacó de la dificultad.

— Espera, Miceucio, voy a servirte yo. ¡La habría abrazado!

Apenas el criado se hubo alejado, se apresuró a signarse también.

— ¡Mi buen Miceucio! — le dijo tía Marta.

Y se sintió feliz, cómodo; empezó a comer como no había comido en su vida, sin pensar ya ni en sus manos sucias ni en el imponente criado.



ADRIANA

Frederic Boulet

LA reja se abrió ante el auto que se detuvo frente a la escalinata de la casa, y Gerardo Villetier, desde el vestíbulo, preguntó al criado:

—¿Ya volvió la señora?

—Sí, señor—contestó el doméstico.

Gerardo atravesó la galería. Tenía prisa, como todas las noches, por ver a Miguelina.

En la pieza de decoración íntima, Miguelina leía... Se besaron con una ternura ardiente. Hacía cinco años que se habían casado por amor, y ese amor, día por día, se había hecho más intenso.

—¡Ah!—dijo Miguelina—. Recibí una carta de la cual tengo que hablarte. Es de mi prima Adriana... ¿No te acuerdas de ella?

—Sí, querida mía, en efecto, me acuerdo. Tus padres la invitaban.

—Así mismo. Los padres de Adriana se aburrían demasiado en su casa, y visitar la casa de mis padres era su única distracción. Luego se mudaron para un pueblo del interior y allí se casó Adriana... Ahora me escribe que su marido ha muerto. Un accidente... un accidente o cualquiera otra cosa. Sí, un suicidio... He deducido esto por algunas frases reticentes. Y he deducido también que la causa ha sido algunas imprudencias en los negocios. En suma, murieron sin un centavo, dejando a Adriana...

—¿Por ella hizo ese disparate? ¿Es tan bonita?

—No, la pobre, no es bonita. Ya la verás. Me dice que no puede quedarse allá, donde es incapaz de ganarse la vida, y que, además, se siente rodeada de hostilidad. Quiere venir a París y me pregunta si puedo encontrarle una plaza.

—¿Una plaza de qué?

—No sé, precisamente. Me dice que no tiene ninguna profesión, que no tiene ningún oficio.

—Admirable educación para una muchacha pobre.

—Su padre era un bohemio y un soñador. Mis padres tuvieron que ayudarlo muchas veces. Además de eso, tenía teorías absolutas: Ninguna instrucción para las muchachas; la mujer para el hogar...

—Y ella está sufriendo ahora las consecuencias de esas teorías.

—Naturalmente. ¿Y qué podremos hacer por ella?

—Es difícil saberlo, mi querida. Podríamos buscarle un empleo. ¿Pero qué empleo puede ella desempeñar?

—Gerardo, he pensado una cosa... Esta muchacha no puede vivir sola en París... Si no te parece mal, tú sabes que tenemos dos cuartos altos que están desocupados. Podríamos ofrecerle hospitalidad, por lo menos momentáneamente... Podríamos darle también la comida. Y de esta manera, podría aprender en una academia, contabilidad, mecanografía o lo que ella quisiera.

—Mi linda Miguelina, tú tienes un excelente corazón, y sabes bien que yo no te negaré nada, ¿pero no crees que su presencia constante entre nosotros acabará por fastidiarte? ¿Qué mujer es?

—¡Oh, la reserva misma! Cuando era niña, apenas hablaba, no se reía jamás, era tímida como si tuviera conciencia de lo que le faltaba en

la vida. Aquí a causa de su luto, no aparecerá nunca cuando tengamos visita. Te lo aseguro.

—Querida mía, estamos de acuerdo, escríbele.

Ocho días más tarde, a la hora de la comida, Gerardo Villetier vio por primera vez a Adriana Daubón, que había llegado por la tarde. Era una mujer delgada, sin formas femeninas aparentes bajo su traje de luto austero.

—¡Caramba! Ningún atractivo tiene tu pobre prima—dijo Gerardo a su mujer, cuando estuvo a solas con ella.

—Pero tienes que reconocer, al menos, que no es antipática—dijo Miguelina—. Además, Gerardo, tú sabes que somos tan felices tú y yo, que no tenemos el derecho de no realizar una buena acción que se nos presente.

Adriana no fue molesta. Mantenía durante las comidas una actitud reservada. Vivía en la casa como una sombra discreta y no se quedaba en compañía de Miguelina sino cuando ésta se lo suplicaba seriamente. Desde que llegaba una visita, se recogía en su habitación. No salía más que para ir a sus lecciones de mecanografía. Esta reserva no tenía, en verdad, ninguna apariencia de afectación. Se mostraba muy agradecida de la hospitalidad que le daban y rendía a su prima todos los servicios que podía.

—Adriana me inspira lástima—decía Miguelina a su marido. Yo quisiera que tuviera más confianza con nosotros. Cuando le consigamos un empleo, le voy a decir que no le conviene ser tan seria. Una mujer no debe ser un espantapájaros... Por fea que sea una mujer, siempre tiene arreglo.

Pasaron semanas y meses. La presencia de Adriana era cada vez más normal. La joven mujer, siempre reservada, tenía aspecto menos pobre. Su tez no era ya pálida, sino mate, sus manos ociosas se ponían delicadas.

—Está ahora mucho mejor que antes—decía para sí Gerardo, observándola con agrado.

Un incidente turbó aquella vida apacible. Miguelina, que cogió una frialdad al salir del teatro, tuvo una grave bronquitis. Gerardo casi se volvió loco, consultó la opinión de muchos médicos y no se tranquilizó hasta que le dieron la certidumbre de que la enfermedad no era ya grave. Adriana demostró mucha abnegación, cuidó a Miguelina con cariño y la substituyó con inteligencia en la dirección de la casa. Ahora estaba sola con Gerardo en la mesa; y solo con él después de comer. Estaba siempre taciturna, pero a veces alzaba los ojos y lo miraba.

Una noche estaban los dos en el saloncito donde el doméstico acababa de servir el té. Gerardo recibió su taza de manos de Adriana. Por debajo del plato, sus dedos tocaron los dedos de la joven mujer. Esta lo miró, inclinada un poco hacia delante, fijando en los ojos del hombre sus ojos verde-grises de mirada profunda, irritante, ambigua. Tur-

bado, él puso la taza donde estaba sentado, y de pronto, una mano, cuya suavidad deliciosa lo asombró, lo encantó, cogió su mano. Una cara enigmática, patética, llena de pasión, se acercó a la suya y, un flexible cuerpo esbelto se abandonó en sus brazos. Quince noches seguidas se repitió esta aventura. Gerardo y Adriana no cambiaban palabras de amor. Pero se daban besos violentos, abrazos rápidos y fuertes, como era que Gerardo, durante el día, pensaba ardentemente, pero al mismo tiempo, con la amargura áspera y sincera de trizcionar a Magdalena, enferma y a quien amaba.

Miguelina, convalesciente, se levantó, y luego, por primera vez después de un mes, se sentó a la mesa.

Cuando terminaron de comer, Adriana, con su habitual tono frío, les dijo:

—Yo les agradezco muchísimo la hospitalidad que me han dado, pero tengo que marcharme. Encontré una colocación. Espere para decirlo, a que tú entraras en la convalescencia, mi querida Miguelina. Ahora, ya no me necesitas, estás bastante mejor y, aunque lo siento mucho, creo que debo irme.

—¿Irte? ¿Pero por qué? ¿Qué te pasa?—inquirió Miguelina, asombrada—. Algo te ha pasado... Tienes una colocación, está bien, pero eso no te impida que sigas viviendo aquí.

—No insistas, Miguelina. Te ruego que no insistas. Es preciso que me marche.

Las miradas de Adriana iban resueltas, enigmáticas, de Miguelina a Gerardo. Se levantó de la mesa y se fue a su cuarto.

—¿Qué quieres decir esto?—preguntó Miguelina a su marido.—¿Por qué se va? Dímelo, Gerardo... ¿Qué ha pasado mientras yo estuve enferma?... ¿Gerardo?... ¿Gerardo?... ¿Tú y ella!...

Fijó sobre él sus ojos espantados; él volvió la cara hacia el otro lado. La partida de Adriana lo desconcertaba, lo dejaba estupefacto. Gerardo balbuceó:

—¿Pero qué crees tú?... ¿Estás loca?...

—¡No! ¡No!—gritó Miguelina desesperada—. Yo digo la verdad. Lo (Pasa a la Pág. 69.)



ILUSTRACIONES DE CARLOS

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS
PECTORAL INFANTIL



RICO



LAS MADRES CUIDADORAS DE
LA SALUD DE SUS HIJOS LO
TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

DE VENTA EN ORQUERIAS Y FARMACIAS
DEPOSITO PRINCIPAL: ORQUERIA PERSEY
PADRE VARELA 19 HABANA

EL MAS BELLO ADORNO EN LA MUJER

El pudor es adorno muy bello en la mujer; como que en sentir de una escritora insigne, el pudor debe reputarse como el pariente más próximo de la virtud, y en concepto de Bacon, es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia lo ofende, y el calor de una mirada torpe lo agota y lo marchita.

Pero a la vez el aroma de esa flor produce la más casta y la más delicada de las complacencias.

Tratar a las mujeres sin ofender ni levemente su pudor, sin que asome el carmín a sus mejillas, es ciencia que la juventud presente descuida más de lo justo.

Las ideas que dominan respecto a la galantería se hallan por lo general tan lejos de la razón, que más bien parecen hijas del espíritu de vergüenza que del espíritu de ternura y cariño.

En este asunto la ciencia del hombre consiste en fingir; la ciencia de la mujer debe consistir en dudar.

La galantería en ciertos labios viene a formar el prólogo de la seducción. Es, como se ha dicho en verdad, un juego en que todo el mundo se interesa: los hombres arriesgan en él la sinceridad y las mujeres el pudor.

Las mujeres, para hacerse amables, deben, respecto al pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar, que lo tienen.

Un alarde de pudorosa viene a ser, muchas veces, testimonio de malicia.

Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente, no ofrece gran prueba a favor de esa ignorancia amable que tan bien sienta en su sexo.

Mujer que recibe sin preocupación las frases y las demostraciones de galantería, es como un niño que juegue con un cor taplumas; al fin y al cabo se corta.

Severo Catalina.

MISCELANEA

Si tenemos que sacar nuestra vajilla de plata es indicio de que vamos a tener visitas. Si después echamos de menos algunos objetos de plata, quiere decir que han desaparecido con las visitas.

El hombre que suprime un momento de cólera logra evitarse un día de arrepentimiento.

El rey de Prusia Federico II toleraba todo género de familiaridades a los hombres de genio de que gustaba rodearse. El general Cilius era quizás el que más usaba, y aun abusaba, de esta tolerancia del rey filósofo. En vísperas de la batalla de Rosbach anunció el rey a sus íntimos que, si quedaba derrotado, se iría a Venecia, donde viviría ejerciendo la medicina. Cilius le respondió:

—Su majestad no piensa más que en matar.

EL FUERTE ABANDONADO

ENCIMA del caserío, ni amenaza ni égida en su impetuoso actual, se levanta la fábrica del viejo fuerte. Subimos hasta él, por un trillo escalonado entre maniguas, haciendo rodar a nuestro paso los sueltos guijarros... La campiña toda, hasta muy lejos, hasta Bayamo, se tiende a nuestra mirada: donde cierra el horizonte, la cresta de unos cerros presenta el cruce de dos caminos, como si fueran trazados con tiza; a nuestros pies, la población se tuerce siguiendo el curso sinuoso del río. Y asomado al barranco, pareciendo ha de caer de un momento a otro, el viejo fuerte español se yergue, grande en su desgracia, soberbio en su ruina, semejante a un ciclope cansado.

Esta misma loma que lo sostiene, dió la recia piedra de sus paredes; aquí se desbastaron apenas las enormes bases, firmes aún, tras el asedio y la derrota.

¿Cuántos eran los soldados que defendían este baluarte?... ¿Cuántos los atacantes?... ¿Qué bravo fué el primero en llegar hasta el muro encendido de metralla y clavar allí el arrogante pendón insurrecto... Nadie lo sabe, ni lo recuerda nadie.

Sobre las trincheras que regó la sangre, crece piadosa la hierba; en los fosos que fueron relinados por el heroísmo y los cuerpos de los asaltantes, el agua forma charcos negruzcos; en la garita del vigía anidan los murciélagos... todo es paz y quietud donde antes hirvió el fragor de la batalla.

De día, pocas gentes llegan hasta este sitio agreste; de noche, la imaginación miedosa de los comarcanos lo puebla de fantasmas rondadores, de siniestros ruidos; llenan el aire las imprecaciones, los lamentos, el chocar de las armas.

Pero, los años pasan... pasan... Ya se ha derrumbado un bastión, el techo se ha hundido; un día, la piqueta de cualquier aprovechado contratista, hará caer los muros, desenterrará los sillares... Esta página de dolor y de heroísmo será rasgada; la dura piedra servirá para afirmar una carretera, la memoria de estas hazañas será sólo un eco entre los grandes ecos de la Historia...

Y el río seguirá corriendo, manso y claro, a los pies del escarpado montículo, en cuyos flancos, a cada nueva Primavera, los arbustos se cubrirán de flores; en cuya cumbre los pájaros vendrán a cantar, con el sol, el nacimiento de cada día...

Bajamos con la noche. En el pueblo se van encendiendo las luces, en las alturas brillan todavía los últimos destellos de claridad; sobre las sombras el fuerte se destaca blanco, muy blanco... parece que el cerro se ha calado un gorro de cocina.



Crónicas Sinceras

de nuevos viajeros: gentes de la comarca, que van de pueblo a pueblo, sin empaque ni artificio, como quien hace una visita de familia, como quien se mueve dentro de la propia casa.

Sombrosos de varey, perfiles aguileños de matiz indiano; nombres de "El Cuculambé", pronunciados con cadencioso acento de las colmenas y los cueros... el río que limita las dos provincias, quedó ya muy lejos.

Poteros chirriantes bajo la caricia del sol; pequeñas vegas de tabaco, con sus bohíos de guano real, brindándonosnos fresco hospitalario; tiendas techadas de zinc donde cabrilla cegadora la luz, denunciando una temperatura de parrilla puesta al fuego; a la vera de un camino acotado por el rastro de las carretas, sombreado por hileras de vayas, un pequeño cementerio de paredes y tumbas medio cubiertas por los bejucos y las hierbas; espartillales, pedreros donde crecen la palma cana y el caimitillo... Tendida sobre la tierra plana como quien escogiera ancho y firme el asiento para firmes y anchas ambiciones... ¡Bayamo!

¡Bayamo!... Nos parece que el conductor profana el nombre augusto, al gritarlo así, en seco, sólo, sin ninguno de los mil honrosos adjetivos que su bravura le ganara; esperamos, en todos los pechos, un estremecido reconocimiento a la evocación de la heroica villa... Las gentes siguen discutiendo sus asuntos, ocupada en recoger lios y maletas... Una voz advierte: "Aquí hay cambio de trenes; tenemos tiempo y podemos almorzar."

¡Bayamo!... Un grande espacio abierto, transición entre la ciudad y el campo; coches zunchados de goma, dejando oír su ¡tín! ¡tán! presuntuosamente ridículo, autos ahillados en desdenosa espera... enfrente, la población.

¡Bayamo!... La calle principal se abre flanqueada por chatos edificios grisáceos de polvo, entre los cuales se eleva de trecho en trecho, la fábrica vanidosa de un hotel; al fondo, como nota única de majestad, una vieja iglesia, tal vez la misma donde se bendijo, antes de bautizarse con sangre, el tricolor de Yara.

¡Bayamo!... Los ojos del espíritu te ven, luminosa y gallarda, ebria de entusiasmo, sacudida por el arrebatado sustine de aquel día magnífico. Y pueblan esta vía anchurosa y empolvada, con el tráigo de mil jinetes arduos... y el corazón siente el ulular de los viejos charmes, mientras pasa en su caballo de guerra, cantando a todo pulmón su himno inmortal, el inmortal Peruchó.

¡Bayamo!... ¡Bayamo!... "Hay cambio de trenes; tenemos tiempo y podemos almorzar."

Marcelo Salinas

¡REVIVA

SU

linterna!



No hay pilas secas que duren tanto, ni que den una luz tan brillante, ni que sean tan económicas, como las pilas "Unit Cell" Eveready.

Pida siempre Eveready, las pilas supremas del mundo.

De venta en los principales establecimientos.

EVEREADY
Trade Mark
UNIT CELLS
—duran más



Danderina

Lo único que limpia, suaviza y abrillanta el cabello instantáneamente. Basta mojar una esponja, e una toalla y pasarla por la cabeza antes de peinarse. ¡El efecto es admirable!

Además, su uso diario mantiene el pelo vigoroso, abundante y lozano. Aplicada antes de rizarse, evita que el cabello se reseque y hace que el rizado quede mucho más elegante y dure más tiempo.

¡IDEAL PARA LA CASPA!

JABON CASTILLA **GOLIATH**

HAZEMOS REGALOS A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS TODOS LOS MESES. PIDA INFORMACION MCABRERA Y CAÑAS, S.A. SAN IGNACIO N° 110 TEL. A 0342



KOLYNOS usado con un cepillo seco desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación, disuelve la película, destruye los microbios dañinos, protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías—refresca la boca y la deja en estado saludable por muchas horas.

Pruebe Kolynos y dirá, "¡Qué limpia me siento la boca!"

KOLYNOS
CREMA DENTAL

LA ALIMENTACION Y LA BELLEZA

El problema de la alimentación ha venido estudiándose con atención singular, sin que hasta la fecha sea posible determinar sin equivocarse, los alimentos que convienen a cada persona. Sin embargo, sabemos que hay alimentos dañinos y poco nutritivos, aunque gratos al paladar, y platos de verdadero alimento sano, sencillo y barato que deberíamos aprender a estimar en lo que valen.

Hay personas que no toleran las verduras: que odian las espinacas, contemplan con horror las cebollas y apartan con disgusto un plato de ensalada. Quizás mientras sean jóvenes esas personas conserven una salud inalterable, pero el desdén de aquellas hortalizas se paga muy caro en años posteriores con trastornos intestinales, reuma y envejecimiento prematuros.

Desde pequeños se debe enseñar a los niños a comer ciertos manjares indispensables para la conservación de la salud: aficionarlos al pan negro, a la comida sencilla en que entren pocas frituras, salzas y condimentos. El paladar de un niño sano no necesita ningún estímulo y sobran picantes y especias en sus comidas. Grandes y chicos deben aprender a paladear las verduras cocidas, el pan sin grasa y la leche, encontrando en ellos su verdadero gusto de alimentos sanos y nutritivos.

Es una falta imperdonable acostumbrar a un niño a no comer más que pasteles o masas indigestas, guisos y postres que no alimentan y que acaban por pervertirle el gusto. Quien mastica bien, conservará siempre la salud: pero el hábito no se adquiere sino desde los primeros años.

Será en vano que nuestro buen sentido nos indique cuáles son las cosas que nos dañan y cuáles las que nos aprovechan, si la gula ha ganado ya suficiente terreno para hacernos imprescindibles, ciertos bocados que nos perjudican. Y de allí vienen la obesidad, las enfermedades del estómago y de los intestinos, el artrismo y el envejecimiento prematuro.

Esta cuestión de la alimentación es esencialmente importante y base principal de la cultura física. Rara es la mujer que puede conservar su juventud y su belleza si se alimenta de una manera errónea. La falta de educación del gusto en el sentido sensato de la palabra la obligará a dejar en el plato, a la vez que muchos manjares de apariencia poco atractiva, la tersura del cutis, el brillo de los ojos y el lustre de la cabellera, y también, poco a poco, la salud.

El comer poco y bien, esto es, alimentos sanos y nutritivos, es, junto con el ejercicio y el aseo, los mejores secretos de tocador que han existido en el mundo.

EL ALMA DE LA HABANA

HACE poco se publicó una estadística de establecimientos minoristas y vimos la cantidad abrumadora de casas de empeño existentes en la ciudad de la Habana. Mientras mayor grave es la crisis, mayor es el número y la prosperidad de ellas. Se dicen horrores del empeñista, pero el que más y el que menos lo mira con cierto cariño. De ahí viene ese nombre con que el habanero las ha bautizado: "la casa de padrino".

El rico, el de la clase media, el obrero y hasta el misero "habitante", acude en ciertos momentos a la penumbra de esos complejos comercios, donde se naian en intrínsecos contubernios las fastuosas joyas, los muebles de todas las categorías, las "majaguas" y los zapatos llenos de secretos íntimos y cuantos objetos tienen el más insignificante valor. Decimos mal; hay dos cosas que no las quieren ni regaladas en las casas de empeño y son: los libros y los revólvers. Cuando un "padrino" ve uno de éstos, se apresura a dar la negativa y con los ojos asustados se parapeta detrás de los muebles o de la carpeta.

El croquista es experto en casas de empeño y sabe lo que se puede sacar de un objeto, las tramas y la diplomacia que hay que utilizar con los dueños y dependientes que son "árnicas ver. ad", en materia de "fiereza". Hemos empeñado en la "casa de padrino", todo lo empeñable. Todo menos el honor, la palabra y la vida, porque esas bagatelas por las que tanto se preocupa la humanidad no tienen ninguna influencia cuando se trata de salir de un apuro por medio de préstamo pequeño garantizado.

El barrio que más se distingue por la enorme cantidad de casas de empeño es sin duda alguna el de "Jesús María". Es una verdadera bolsa donde los necesitados acuden llenos de esperanza. En la calle de Suárez hay lo menos treinta, en ocho cuadras. Pero el que está acostumbrado a lidiar con los "padrinos" sabe perfectamente que existe como una telepatía entre todas, para ofrecer la cantidad exacta por una cosa y que cuando uno no la quiere es muy difícil hallar al que pueda complacer al solicitante. Son unos verdaderos genios para cotizar en un momento lo que se puede dar. De nada le sirve a usted que les muestre un recibo probándoles que al fuso o tal mueble le costó veinte veces más y el poco uso: si le ofrecen cinco pesos, toda la elocuencia de Castejar es nula ante aquellas firmezas de rocas.

El individuo que acude por vez primera a la "casa de padrino" se conoce en el acto. Va por la calle, pensativo, in-



ILUSTRACION DE HONORE

LA CASA DE PADRINO

deciso, apretando el paquete y mirando de reojo a todas las personas de su alrededor. Al pasar por la calle, mira hacia todas las direcciones. Antes de penetrar en el establecimiento, da tres o cuatro vueltas de una a la otra esquina, sofocado y nervioso como si acabara de cometer su primer robo. Una vez que ha entrado, después de cerciorarse de que no hay ninguna persona en el interior, llama con voz misteriosa al dueño o dependiente y le hace la siguiente pregunta:

—Dígame, ¿aquí prestan dinero sobre tal o cual objeto?

Con la respuesta afirmativa, antes de abrir el paquete, le cuenta al pantera el compromiso en que se encuentra, comisionado por un amigo para que le lleve el objeto a pignorar y con voz llena de sinceridad le advierte que al día siguiente irá por éste. ¿Cómo se desborda de cólera cuando después de mostrarlo y decir la cantidad que desea, le dices tranquilamente:

—Sólo podremos facilitarle la cuarta parte de lo que usted pide.

Con la misma nerviosidad envuelve otra vez la greda y sale de allí pensando mil horrores de aquella gente que se cree seguramente que es un ladrón

que ha ido a vender el producto de un asalto. Recorre tres, cuatro, diez, todas las del barrio y cuando ya está desfallecido y se ha entrainado bien en entrar, abre el paquete y contar una historia, se decide y deja la mercancía.

En la actualidad, el desconocido que penetra en una "casa de padrino" debe identificarse muy bien, si no le rechazan. La policía exige a las casas de empeño una información diaria de los objetos y de las personas que acuden a pignorar. Porque todos los objetos que desaparecen es casi seguro que vayan a parar allí y cuando la policía los encuentra, el empeñista pide el dinero que ha dado y muchas veces se compromete.

¿Cuántos dramas se ven en las caras de las personas que acuden a pedir prestado! Los restos de un naufragio económico, joyas y muebles que deslumbraron y causaron envidia, uno a uno se dirigen a la "casa de padrino", como si una persona se fuera muriendo pedazo a pedazo y a pesar de todo, el cuerpo mutilado pugna por aparecer ante los ojos de los demás, activo y dispendedor. Porque cada cosa de las que han acompañado al ser humano en las escenas de su vida, guarda un alma y cuando se desprende de ellas, una tristeza infinita se apodera del espíritu. Casi siempre esos objetos que se empeñan con el firme propósito de recuperarlos, se quedan en la "casa de padrino" para siempre.

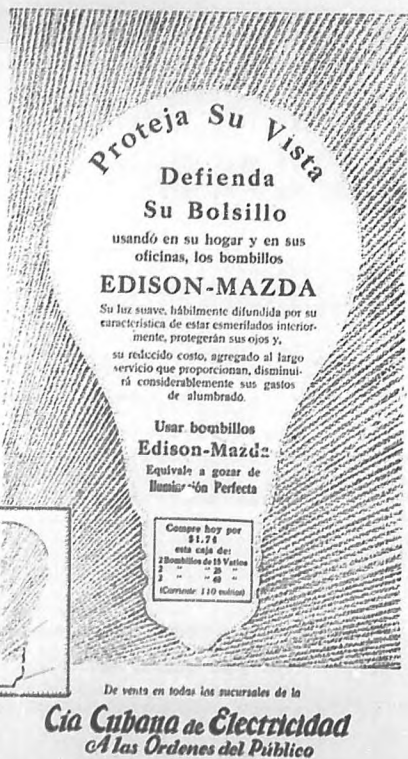
GERARDO del VALLE



JABON
CASHMERE
BOUQUET DE
COLGATE

Perfume delicioso
En el baño es una
fuente de placer. El
mejor jabón para
el cutis

Cashmere
Bouquet
Toilet Soap
COLGATE & CO.

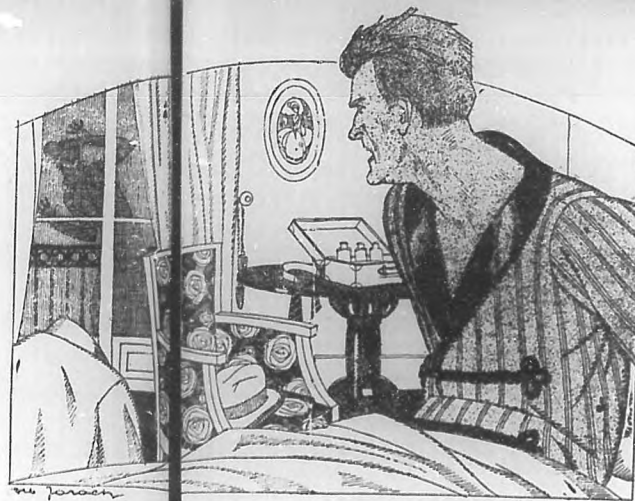


Proteja Su Vista
Defienda
Su Bolsillo
usando en su hogar y en sus
oficinas, los bombillos
EDISON-MAZDA
Su luz suave, hábilmente difundida por su
característica de estar esmerilados interior-
mente, protegerán sus ojos y,
su reducido costo, agregado al largo
servicio que proporcionan, disminu-
irá considerablemente sus gastos
de alumbrado.

Usar bombillos
Edison-Mazda
Equivale a gozar de
Iluminación Perfecta

Compre hoy por
\$1.75
esta sola doc.
2 Bombillos de 15 Velos
3 " " " " " "
4 " " " " " "
5 " " " " " "

De venta en todas las sucursales de la
Cia Cubana de Electricidad
A las Órdenes del Público



Katie
por
Joseph
Renauld

UN crujido, breve y extraño, me hizo despertar sobresaltado... Me incorporé en mi lecho de hotel y presté oído... Nada...—salvo el tic-tac de mi reloj, cuyas agujas fosforescentes estaban oscuras y tranquilas...

El débil ruido tornó a dejarse oír... Venía de... ¡Oh, a través de la vidriera se perfilaba una silueta humana! En el balcón... indistinta—pero yo veía netamente las uñas de una mano de mujer que arañaban las cristales...

Tomé mis ropas. Cuando me las ponía, ad... un colojio en voz baja en el corredor. Distinguí: "Oh, no! Por ahí es imposible..." — "Sí; pero desde el otro rellano, hasta el techo"...

Entreabrí la puerta. Tres hombres que pasaban se detuvieron. Eran el detective privado del hotel el director y un agente de policía uniformado.

—¿No ha visto usted nada sospechoso?

Y sin aguardar mi respuesta, empujándome casi hasta el interior de la alcoba, el detective hizo luz y paseó en torno suyo una mirada circular cargada de sospechas.

Aquello me disgustó. Por ello, en vez de señalar la silueta del balcón,—que se había hecho invisible en cuanto hubo luz en la alcoba—respondí en tono seco:

—No, señor: no he visto nada... He abierto la puerta a causa del ruido que hacían. ¿Por qué esa pregunta?

—Por nada... Tal vez porque está usted vestido a esta hora de la madrugada. ¡Buenas noches!

Y salieron cerrando la puerta. Sus pasos se alejaron...

Esperé algunos minutos. Luego, fui a abrir suavemente las vidrieras del balcón. Una mujer, delgada y pequeña, se deslizó inmediatamente en la alcoba, cerró las vidrieras y se apoyó en éstas después de correr las cortinas detrás de ella.

Y con acento lejanamente inglés, ceceante, que recordaba el de ciertas criollas, dijo:

—Gracias, de corazón... Usted realmente gentil... Mi nombre: Katie...

Bajo los cabellos negros, lisos y cortos, su rostro gracioso de nariz breve y estrechos ojos oblicuos, testimoniaba una mezcla de razas. Era, sin

duda, la hija de un europeo y de una malaya o una china. Una especie de toca, daba algo de eslavo a su fisonomía. En su mano izquierda, un grueso diamante centelleaba junto a un anillo de alianza...

—¿Por qué la persiguen?

—Katie no hacer nada malo... Al contrario! Sí: "al contrario", es la verdad!

—¿Y cómo ha llegado usted hasta esta ventana

—Por la de la sala de baños, donde Katie escondese... Cuando policías venir a explorar, entonces Katie saltar ventana y seguir cornisa...

Entre las dos ventanas había varios metros!... Y esto en el quinto piso, en la oscuridad!...

—Katie vive entresuelo, en este hotel, con su marido... Un hombre, oh! un hombre muy malo... haber tomado en la alcoba de una artista de cine americana, en este piso, un collar de perlas... mucho valor... Nosotros salir y él esconderlo en nuestra maleta... Mi marido no amigo con la policía... Entonces, mañana, policía registra nuestro equipaje, encuentra collar y perseguirnos... Pero Katie venir hace un momento a poner collar en la alcoba de la artista, que bebe mucho "champagne" y no echa el pestillo... Pero ella despertar cuando Katie está saliendo y llamar, gritar...

Mientras hablaba, acompañaba las palabras de ademanes extrañamente expresivos, y su rostro de color mate, de rasgos breves y precisos, como esculpidos, era tan pronto el de una "misa" como el de una "musme"...

Al ver que la miraba sin responder, creyó que ponía en duda sus explicaciones.

—Katie le ruega registrar, señor!... Katie no disgustarse de ser registrada... Ella no tener el collar! Vea...

Abrió su "tailleur", volvió los bolsillos, se golpeó las caderas, se despojó de la toca y se mesó los rudos cabellos. Todo esto con una rapidez de ademanes sorprendente, casi animal.

—Ahora... ¿Katie tiene permiso para partir?

—¿No teme usted que?

—No!... Policías con zapatos muy gruesos... mucho ruido!... Buenas noches, señor. Usted realmente gentil para Katie... Gracias, de corazón!...

Abrió ella misma la puerta y, luego de una de esas sonrisas de la raza amarilla en que siempre hay un poco de desdén, desapareció en las tinieblas...

Torné a acostarme riendo. En los puertos de la Malasia, he visto muchas de estas mestizas, infantiles y graciosas. Tienen todos los defectos o todas las cualidades de sus dos razas...

Pero ¿aquella historia del collar?... Bah! No era inverosímil en Marsella, a donde los trasatlánticos traen tantas gentes dudosas...

Al día siguiente, en pleno calor provenzal, yo desayunaba en

el parque de un gran restaurante, cerca de los Catalanes, a la orilla misma de la bahía donde, a veces una ola venía a lamer perezosamente las rocas rojizas. Los platos oían a azafrán y a ajo. Fragmentos de hielo flotaban en el vino... Cuando dos napolitanos cesaban de cantar, acompañándose con guitarras, la "Spingola Francese" o el "Funiculi Funicula", se escuchaba el crepitar de las cigarras en un campo vecino, quemado de sol... Un olivo torcido daba un poco de sombra a mi mesa en aquel parque que, con sus cactus, sus monstruosos álces semejantes a pulpos y sus palmas polvorientas, ofrecía un aspecto casi africano...

De pronto, distinguí al señor Parenguet, comisario especial de la Seguridad de Marsella, que erraba por entre las mesas como si buscara a alguien. Es un hombre alto y delgado, de un color bilioso de colonial. Ha viajado mucho y gusta de contar sus aventuras: le debo el asunto de más de un cuento. No tuve que hacerle señales: me vió y vino a sentarse a mi mesa. Aceptó una taza de café, y en cuanto se la hubieron servido, me dijo sonriendo:

—Así, pues, ¿protege usted a las ratas de hotel?

Sonreía, sí; pero sus pupilas amarillas me miraban atentamente.

¿Ratas de hotel?... ¿Me habría metido torpemente en algún asunto turbio?... Me apresuré a contar, bostezando, el incidente de la noche anterior. El señor Parenguet me dió este consejo:

—Otra vez, querido señor, deje hacer a la policía, aun cuando carezca de tacto!... Por lo demás, la historia del collar que le han contado, es exacta, probablemente... Esa extraña chiquilla es la hija de una malaya y del "purscr" de un paquete inglés... No lo conozco más que por ese nombre: Katie. No es antipática, nada de eso; pero sus hechos y sus ademanes sorprenden siempre. Creo que hasta está un poco "chillada"... Guardo de ella casi un archivo. Infinidad de condenas por motivos casi honorosos y que disponen en favor suyo: contrabando de medicinas para curar a los indígenas; incitaciones a la rebelión entre los que son explotados; ofensas a las autoridades, que por allá no siempre son respetables... En fin: era... ¡figúrese usted!... entre los cocoteros, los piratas, los "coobies" y los cocodrilos, era la fundadora de una sucursal del Ejército de Salvación... Predicaba la virtud a los marineros ebrios en los "cabarets"; a los puertos, e iba a los "halls" de los hoteles europeos, a reprocharles su lujo a los plantadores y a los oficiales. Así fué como conoció a Benito, llamado también "Tira con una", que es el más extraordinario tibur profesional que pueda verse: especialista en partidas de "poker" a bordo de los grandes trasatlánticos... Tan pronto se le encuentra en Marsella como en Yokohama, Burdeos, Buenos Aires, Cherburgo o Nueva York. Trátase de un tipo de una habilidad prodigiosa:

LIBRA DE PENAS A LOS POBRES ENFERMOS

Una obra de caridad

El espíritu del Buen Samaritano guió, el otro día, al administrador de un hospital a hacer una obra de caridad que evitará sufrimientos y molestias a sus enfermos y convalecientes.

Los pacientes de dicha institución habían venido siendo atormentados en medio de sus naturales sufrimientos por una plaga que nada podía ahuyentar. Finalmente, uno de los empleados apareció con un Rociador de Black Flag y con él atacó a cuantas moscas había en las salas. No quedó un insecto vivo. El mismo fatal efecto habría tenido Black Flag en Polvo. Los enfermos no serían martirizados ya por las moscas.

Toda sabandija pernicioso—hormigas, cucarachas, mosquitos, chinches, moscas—que molesta y causa perjuicios debe ser exterminada con este potente insecticida, eficaz, rápido y fácil de usar. Lo venden las droguerías, ferreterías y tiendas de comestibles.



Hable usted de su antiguo bronquitis como si fueran ustedes inseparables. Mala compañera es esa, y la SOLUCIÓN PAUTABERG, amiga fiel y segura, se encargará de echarla fuera de los pulmones de usted.

L. Pautaberg, París y todas farmacias



jamás hemos podido sorprenderlo en flagrante delito. Katie se propuso...—cuando le digo que no tiene precio!...—se propuso nada menos que reformarlo, sí, señor!... Tanto, que se enamoró de él, él se enamoró de ella y ambos se casaron con todas las de la ley... Ella le adora, a pesar de que él tiene un aspecto de campesino normando, lo que, después de todo, todavía le hace más peligroso para sus víctimas... Ya ha logrado obtener de él, no que deje de jugar rectificando la suerte, pero sí que no despoje más que a los que, según ella, lo merecen: los comerciantes, los usureros, etc...

—La pura tradición de Cartouche y de Mandrin...

—Qué acabaron mal!... A Benito le llaman "Tira con una" porque practica el "deslizamiento" con una sola mano. El "deslizamiento" consiste en servir, no la carta de arriba, que se prefiere reservar para uno mismo o para un cómplice porque se sabe que es buena, sino la que le sigue inmediatamente después. Generalmente, hacen falta ambas manos para ello; pero él ejecuta la suerte sólo con la izquierda, imperceptiblemente... Otra cosa: trabaja siempre solo, mientras que los otros tahures viajan siempre en partidas de tres o cuatro... Con frecuencia ocurre que se encuentren en el mismo buque la partida de Mitchell, la de Schmidt el holandés y Benito, que constituye una partida él solo... Ah, es un "griego" maravilloso!... Un día, cuatro jugadores que no cesaban de perder, concibieron sospechas y le registraron. Los dejó hacer: no encontraron nada y le presentaron sus excusas. Entonces, Benito les dijo sonriendo: "¡Era natural, señores!... Ahora, un poco más de desconfianza. ¡Prosigamos!" Tenía que dar él y él "pot" era crecidez: les dio a cada uno "poker" y se repartió a sí mismo un "royal straight flush"!... Aquel registro les costó caro.

—¿Pero los reglamentos de a bordo permiten?...

—No se puede impedir que los pasajeros jueguen en sus camarotes... o en el "moking-room"!... En vano se les advierte, por medio de carteles impresos en gruesos caracteres, que es peligroso jugar con gentes a las cuales no se conoce: es lo mismo que nada... Vea usted: la semana pasada, hizo escala aquí un paquete que venía de Colombo y me enteré de que un hijo de familia había dejado cuanto tenía entre las garras de Schmidt el holandés. Fue a verle al hotel. Le aconsejé que denunciara el caso y me respondió que sus compañeros eran personas honorables y que, por lo demás, si alguno de ellos hubiera hecho trampas, él lo habría advertido! Al día siguiente se suicidó... Seguramente, piensa usted que, si yo lo quisiera, podría encarcelar a todos esos tahures, a Benito y a los otros... No me hace falta más que un delito flagrante. Ellos lo saben, y por eso puede ser que muy bien que Mitchell, en efecto, haya colocado el collar de perlas en el equipaje de Benito, para hacer que lo detuvieran. Le tiene un odio terrible a Benito: primero, porque en diversas ocasiones éste ha desplumado víctimas que él había escogido, y luego, porque habiéndole pedido Mitchell una vez que entrara a formar parte de su banda en soberbias condiciones, Benito respondió que él era un artista y que por nada del mundo se comprometería en una maniobra con Mitchell, que no era más que un mal aprendiz, un inhábil. En el mundo de tales gentes, semejantes palabras constituyen terribles injurias. El año pasado, en Valparaiso, Mitchell y Benito se batieron a tiros en el "hall" del Traveller's Hotel... En Santiago de Cuba hicieron la misma cosa sobre la pasarela de desembarco: Mitchell recibió un rasguño en la frente y Benito resultó con el muslo atravesado. Todavía cojea. Y en Colombo, de donde vienen, liabiese acordado una especie de duelo entre ambos. Fué Katie quien lo impidió, no sé cómo... En fin, el incidente de anoche es cosa terminada... Pero de todos modos, querido

señor, otra vez tenga más desconfianza de las visitantes nocturnas...

Regresé a pie a lo largo de la playa, frente al mar, más azul que el cielo y donde, en ciertos lugares, los bajos marcaban inmensas estelas de color violeta, como gránitas...

El hotel donde me hospedaba tenía un "bar" en el sótano, al cual concurrían a veces curiosos tipos internacionales. Bajé a él. Aunque no fuera aquel un lugar populachero, el aire olía a ajo tanto como a "vermoth" y a tabaco—el ajo, el "leit-motiv" de Marsella...

Había poca gente: dos mecánicos de torpedero bebían con dos sub-oficiales de las tropas coloniales, y en un rincón hallábase varios italianos que hablaban en voz baja, con el sombrero echado sobre los ojos.

De repente, oí que una mujer sollozaba suavemente detrás de las plantas que aislaban una esquina del "bar". Inclíndome un poco la ví: era Katie, vestida como la noche anterior y con la cabeza entre las manos. Cerca de ella, hallábase un hombre grueso, de bigotes caídos, color rojizo, ojos ingenuos y sienes grises, enfundado en un redingote de novio de akka. No cabía duda: era Benito... ¡Cómo! ¡Aquel campesino grueso, que ni siquiera tenía el aire zafio de un chalán normando, era el famoso Benito, el emperador de los "griegos"? ¡Qué "paloma", aunque estuviera prevenida, habría desconfiado de aquel "desplumador" que parecía el bedel de un colegio?... Pero examinándolo mejor, advertí dos expresiones en su fisonomía: una un poco tonta, asombrada, que debía inspirar confianza, y otra fina, brutal, dominadora, que surgía de cuando en cuando y denunciaba al malhechor. Su nuca musculosa, llena de nudos, era la de un combatiente temible. Sus manos blancas, cuidadas, de dedos cortos y amplia palma, parecían independientes de él: "no las miraba" en tanto que, con precisión y rapidez, vertían aguas de Seltz en un vaso, cogían el encendedor, tomaban un cigarrillo de la petaca, abrían una cartera y escogían en ella tal o cual tarjeta de visita, al tacto.

Benito se levantó, pasó junto a mí cojeando y salió con su aire asombrado e ingenuo, pero haciendo la impresión de una fuerza todavía más visible que cuando se hallaba sentado. No me observaban: tomé mi vaso y fui a sentarme cerca de Katie. Ella apartó las manos de su rostro lloroso.

—¿Por qué llora usted?

Sus rasgos de muñeca japonesa hicieron un esfuerzo por recobrar su puro dibujo. Pero las lágrimas continuaban brotando de sus ojos de forma de lágrima. Al cabo respondió con una voz que el disgusto hacía ronca:

—Katie puede decirlo a usted, tan realmente gentil... El marido de Katie tiene un enemigo... hace mucho tiempo... Ellos arregar, esa cuenta... luchar con revólveres esta noche, a las once, en la entrada principal del parque Borelli... Y lucha como en la América del Sur... desde muy cerca, con grandes revólveres... Siempre un muerto... dos a menudo... Pobre Katie no tiene familia, nada más que su marido... Si su marido muerto, Katie sola en el mundo.

Y tornó a sollozar...

—¿Cómo se llama ese enemigo?...

—Mitchell! Pero usted no lo conoce... El no hombre de aquí... Ahora Katie partir...

Me dejó apiadado. ¿Cómo impedir aquel duelo a revólver que tanto inquietaba a la pequeña?... Pardiéz, previniendo al señor Parenguet...! El se encargaría de lo necesario. Bastaría, por ejemplo, con que enviara un agente a prevenir a los adversarios del mal paso que iban a dar...

(Pasa a la Pág. 18.)



Kayser símbolo de elegancia

La palabra Kayser impresa en la puntera de una media de mujer es algo más que una marca de fábrica. Es símbolo indiscutible de elegancia, perfección y calidad.

Por ello la dama elegante que sabe vestir a la moda prefiere invariablemente las famosas medias Kayser, cuyo ajuste perfecto, uniforme transparencia y tonos delicados y correctos llenan a las mil maravillas todos los requisitos de la mujer chic.

Además, el talón alto rematando en punta de las medias Kayser (patentado Slipper Heel) imparte al tobillo un aspecto de mayor esbeler y elegancia.

Kayser

No se le olvida ni se le olvida impresa la palabra "Kayser" en la puntera

Agentes en Cuba: LLANO Y SAIZ, Havana 98, Habana

MEDIAS • ROPA INTERIOR • GUANTES

Nuevamente a la venta
la original e insustituible

LOCION
Violetas Rusas
Gellé Freres
Paris



Pídala, en todas partes
al precio antiguo

Representantes para Cuba:
Apartado 675
Telefono A 2678
HABANA

K A T I E
(Viene de la Pág. 17.)

Diez minutos más tarde, me hallaba en el gabinete del comisario especial. Por la ventana entreabierta, llegaba el rumor de la ciudad y los olores a fritanga y a ajo de la calle Belzunce. A medida que yo hablaba, el señor Parenguet respaldaba:

—¡Ahora sí que los tenemos!—exclamó—. Esta noche, en cuanto comiencen la batalla, intervenimos... No demasiado pronto, a fin de que se alojen un poco de plomo en la piel... En todo caso, al cementerio, al hospital o a la prisión! Si sobrevive alguno de ellos, con lo que lo que yo le diga al presidente del tribunal, pasará bastante tiempo antes de que pueda volver a subir a un buque... Venga esta noche con nosotros... Asistirá al espectáculo!

¡No era aquello lo que yo había querido!... Gracias a mí, la pobre Katie todavía tendría que llorar! Decididamente, no daba una!... Lo único que podía hacer era advertir a Benito y a su mujer...

Pregunté por ellos en la oficina del hotel. Habían salido y no regresaron. Y fué inútil que registrara todos los rincones de Marsella en que supiste que podría encontrarlos...

Por la noche, a las diez y media, el señor Parenguet, dos agentes vestidos de paisano y yo, esperaríamos frente a la entrada del parque Borelli, situados en la sombra, detrás de un carro abandonado, a unos cincuenta metros de distancia poco más o menos. Y sabíamos que, un poco más lejos, boca-abajo en el suelo, entre tinieblas, había cinco agentes uniformados...

La tibia oscuridad trascendía a eucalipto, y el lejano rumor de Marsella recordaba el del mar... Ni un solo ruido, salvo el gangueo de un fonógrafo en un "bar" situado a unos trescientos metros de allí—un "bar" de mala reputación, aunque bastante elegante, donde se ba-

POESIA, SIMBOLO, RELIGION
(Viene de la Pág. 3.)

sia perduraba a condición del misticismo religioso que incensaba sus ideas. El tiempo ha determinado una realidad inversa. Las religiones han prolongado su inverosimilitud porque han logrado asociarse a la poesía. La poesía es eterna, consanguinea del hombre, de la misma esencia que la vida; su substancia no es otra que la sensibilidad humana, y su realidad auditiva y visual es una transubstanciación de la estética del universo; mientras que la religión es condicional, adventicia, con limitaciones en el tiempo y características raciales.

Los grandes poetas nuevos han proscrito de su escritorio, a todas las viejas cosas inservibles: Dios, la religión, las barcarolas, los idilios en los crepúsculos...

Si la poesía necesitara una mística, tendría que ser una mística particular, una mística hecha de su propia savia y de su propia alma, hecha de la múltiple intuición del ritmo, de la arquitectura verbal, de las feerías del misterio cósmico, de los tesoros desconocidos de la sensibilidad del hombre. Una mística infinitamente más firme, más vasta, más profunda que la de toda religión.

Los policías, disimulados en la sombra, mantenían una inmovilidad profesional. Los raros transeúntes no sospechaban su presencia...

Yo velaba, deseando de todo corazón que los adversarios no aparecieran y que nuestra espera fuera inútil...

El reloj de una iglesia dejó oír las once menos cuarto... El fonógrafo del "bar" emitía con obstinación un "fox-trot"... Yo vigilaba las agujas de mi reloj; menos diez!... menos ocho!... menos cinco!... menos dos!...

A las once en punto, el rumor de un paso pesado precedió la aparición de una silueta claudicante ¡Benito!... Fué a situarse tranquilamente a la derecha de la puerta del parque, en el resplandor de una gran lámpara eléctrica que se hallaba a cierta distancia. Miraba en todas las direcciones con evidente ansiedad, la mano derecha en el bolsillo de la cadera.

El señor Parenguet susurró a sus agentes:

—En cuanto suenen las primeras detonaciones, avancen no muy de prisa, gritando: "¡Arriba las manos!", pero no demasiado pronto, ¿entienden?... Hay que darles tiempo para que se hieran... Y si hacen la menor resistencia, tiren!

Les oí quitar el seguro a sus "browning"...

A distancia, Benito continuaba inmóvil en la penumbra que, desde las tinieblas, parecía viva luz...

Las once y cinco... Las once y diez... El silencio pesaba... Un poco de bruma había surgido y ya no se distinguían los árboles del parque Borelli...

Las once y cuarto... ¡Iba a faltar Mitchell con la cita?... ¡O bien, arrastrándose por tierra, desfilándose de árbol en árbol, iba a hacer fuego de improviso, por detrás?

En aquel momento, sonaron dos detonaciones!... Pero venían del "bar" del fonógrafo, donde en seguida se dejaron oír exclamaciones, gritos, llamamientos... Los visitantes huían: un auto pasó por delante de nosotros como una tromba... Y la voz de Katie, ele-

(Pasa a la Pág. 54.)

Un nuevo pirata del amor

CRONICA NEYORKINA



UN POBRE DIABLO...

¡Cuando ayer a un tal Mister Hearn, con todas las características del bonánulo, le birlaron cuarenta mil dólares, la policía creyó descubrir en el mecanismo del timo, el "modus operandi" del príncipe de los atorrantes, del Gran Duque de los rakeros de Broadway, del famoso Nicky Arnstein... Y la policía decidió aprehender al pájaro, un avestruz por la corpulencia y la ligereza; una ave del paraíso por el plumaje; un gallo por sus actividades galantes.

Además, las señas que la víctima diera de uno de los que suavemente lo separaron de su dinero, parecían coincidir con las del propio Arnstein: "Se asemeja a Challapine cuando canta en traje de diablo", declaró ingenuamente y, en efecto, en los días de su zurdo apoteosis, Nicky Arnstein realizaba a maravilla el tipo ideal de Meffistófeles, llevando sobre el cuerpo alto y esbelto, el rostro de ojos penetrantes, de nariz prócer, de buido mostacho y sonrisa a un tiempo insinuante y sarcástica...

Y, por donaire, su roja leyenda de amores y crímenes parecía teñir de encarnado su gris traje moderno y completa-ha el tipo diabólico, el mismo quizás, que dejara al misero Hearn insolvente y espantado.

Peró la policía no tuvo que bajar a ningún infierno para dar con el satánico tipo... Debe haberlo encontrado en el limbo... Porque le que la policía llevó a la Corte, agarrado por el pes-zuezo, no era ya ningún Meffistófeles... ¡Era un pobre diablo!

EL CADAVER AMBULANTE...

Era un casco... un casco de metralla, pero vacío de dinamita; un casaca que tras de haber explotado por doquiera, ya no podía hacer explosión de ningún género... El pájaro de cuenta resultaba un avechuco; como avestruz y no dierga; como ave del paraíso estaba implume y como gallo era un pisa... papeles. "¡Sic transit!"

Cuando se presentó en la Corte se parecía tanto al meffisto atleta de hace años como Papá Rockefeller se parece hoy al Apolo Sauróctono... Y, por supuesto, resultó inocente no es capaz e robar cuarenta mil dólares, ni cuarenta céntimos... Fuera!

Y el célebre Nicky Arnstein salió de la Corte, como si saliera de la Vida... Quiso animar su rostro con la antigua ironía meffistófica, pero la sonrisa diabólica resultó la muy amarga de Job en el estercolero... Intentó erigirse en actitud de desafío, pero los hombros se le telescoparon sobre los cuadriles y los cuadriles sobre las rodillas... Tuvo que sacarlo un policía, cogiéndolo con tanto como si fuera un acordeón...

Ah!... La muerte de Arnold Rothstein—el amigo de Nicky—con una bala en el estómago y varios millones en la cajafuerte, fué una muerte épica y piadosa, junto a la decadencia y la grotesca agonía de este rakereto que se ha sobrevivido a sí mismo y que hoy vaga bajo las luces epónimas como un cadáver ambulante y "undesirable".

Como los héroes amados por los dioses, los hampones deben morir jóvenes, así sea de un mal golpe...

EL GRAN GIGOLO

A los veinticinco años, Nicky Arnstein era en los eléctricos jardines de Broadway como un gran girasol con nimbo de oro y corona de misterio. Apuesto, atlético, elegante, generoso, era natural que conquistara la gloria mundana de aquella "vanity fair" y que los caprichos de las flappers" y matriarcas que en ese medio pululan, vieran en Nicky el mejor objeto para invertir belleza y vanidad...

Peró Nicky era un Casanova pragmático que usaba de las señoras, no como un fin, sino como un medio. Conjugaba

armonioamente a Venus con Mercurio y quizás por ello salió siempre inamante... Era optimista y sabiendo que muchas de aquellas mujeres tenían corazón de oro, aunque lo llevaran en la bolsa de mano, las auscultaba primero, dejándolas al fin, descorazonadas...

Gran espada era Nicky, creanlo ustedes, porque trastear matriarcas es como habérselas, no con reses ahojas, sino con búfalos toreados...

Si en aquella época de triunfos hubiera desaparecido la estatua de la libertad, habría sido fácil dar con ella... Indudablemente la hija de Bartholdi, andaría en trapisondas con Arnstein... Y esto no es una broma ni una hipérbolo, pues si ha habido un violador de la ley que haya tenido la facultad de ponerse en cobro, de burlar a la policía y de disfrutar de la Libertad de día y de noche, durante años enteros, ese ha sido Nicky Arnstein...

Nuestro hombre, súltan de matriarcas, gallo de "flappers" recalcitrantes, era, por añadidura, "gigoló" de la Libertad!

DE GIGOLO A PIRATA

Ya habrán ustedes adivinado que Nicky, como los tabaqueros y peluqueros de boy en día, vivía exclusivamente de las señoras... Su feminismo era indiscutible... Pero el bello sex debe haberlo atisgado, porque a poco lo vemos convertido en pirata... La patente de corso, bien amplia, se la dió la propia ley de New York cuando por entonces declaró:

"No es un crimen en este Estado obtener dinero con pretextos falsos, si la persona defraudada facilita ese dinero con fines ilegales."

Nicky ¡ay! entonces el Lorencillo y el Morgan de la nueva piratería y aboró y echó a pique cuantas naves se pusieron a su alcance, empleando todos los tinos clásicos y otros muchos con que el mismo enriqueció el acervo del ingenio chaeco.

Peró se arregostó demasiado. Shinks tenía veinte mil pesos, encontró a Nicky y minutos después, Shinks ya no tenía veinte mil pesos. El caso se multiplicó, pues el número de los Shinks es infinito y cuando el vigésimo Shinks obtuvo una orden de prisión contra Nicky, éste que se bañaba en la calavera de un mosquito, andaba ya en los balnearios europeos a la moda.

De Ostende a Trouville, de Trouville a Baden Baden, arrastrando a la zaga a una legión de detectives que sólo veían del prófugo la sonrisa diabólica reflejada por carambolas en los espejos...

Cuando los policías arribaron a Londres se encontraron con que Nicky no sólo había sido aprehendido, sino puesto en libertad bajo fianza que generosamente abandonó al fugarse... Aunque era de cien mil pesos, Nicky hasta entonces no había sido más que un grumete de pirata.

¡Peró ya iba a ser bucanero con toda la barba!

CARCAJADAS DIABOLICAS

Una mañana los bancos de New York y las oficinas de Wall Street comenzaron a ser robados escandalosamente en la persona de los mensajeros que acarrear valores. Los "botones" desaparecieron, secuestrados y aun asesinados y en el espacio de cuatro meses se registraron quinientos de esos ataques con un total de cinco millones y siendo cada vez más desconcertantes y más misterioso el paradero de los fondos... Cuando tras de mucho cavilar las autoridades declararon que Nicky Arnstein era el Maestro Criminal de aquel inverecundo sistema, Nicky se contentó con decir: "Ustedes me honran demasiado!", pero sin afirmar ni negar...

Por una serie de episodios conandoyescos, Meffisto-Arnstein volvió a aparecer incriminado y a desaparecer, como por

(Pasa a la Pág. 52.)

(Viene de la Pág. 5.)

Mientras tanto, cada vez que éste al entrar al comedor o salir, abría la mampara de vidrios, y de allí le llegaba un torrente de palabras confusas o los estallidos de las carcajadas, Micuccio se volvía, inquieto y agitado, hacia ese lado y luego fijaba la mirada en los ojos afectuosos y tristes de tía Marta, como para leer en ellos una explicación. Pero leía, al contrario, la súplica de no preguntar nada, de dejar la explicación para más tarde. Y ambos se sonreían de nuevo y volvían a comer y a hablar de la tierra lejana, de amigos y conocidos, de quienes la buena mujer pedía noticias al joven, haciéndole preguntas sin fin.

—¿No bebes?
Micuccio alargó la mano para tomar la botella; pero en ese instante la mampara de vidrio del comedor se abrió: un frú-frú de seda, pasos precipitados, luego un deslumbramiento.

—¿Teresita!
Y la voz murió, de estupor en sus labios. Quedó contemplándola, flameante el rostro, dilatados los ojos, la boca abierta, idiotizado. Cómo, ella así... El seno desnudo, los hombros desnudos, toda refulgente de alhajas y de sedas... No la veía, no la veía ya como persona viva y real delante de él. En esa aparición de ensueño, no encontraba nada de ella: ni la voz, ni los ojos, ni la risa.

—¿Cómo te va? ¿Estás bien ahora, Micuccio? ¡Bravo!... Has estado enfermo, si no me engañó... Pronto volveremos a vernos... Mientras, mi mamá se quedará contigo. ¿Convenido, verdad?

De un vivo gran frú-frú de seda y Teresita ya, no estaba, había vuelto al comedor —¿No comes más?— preguntó tímidamente, un instante después, tía Marta, para romper el mutismo de Micuccio, que parecía completamente enajenado.

Micuccio la miró como si no entendiese.
—Come,— insistió la vieja— mostrándole el plato.
Micuccio llevó dos dedos al cuello de la camisa, negro de humo; después respiró largamente.

—¿Comer?
Agitó varias veces los dedos cerca de la barba como para decir: "No, no puedo más, no tengo más ganas". Siguió silencioso un momento más, inquietado, absorto en la rápida visión que acababa de desvanecerse, y dijo con acento reconcentrado:

—¿Cómo ha cambiado!
Vió que tía Marta sacudía melancólicamente la cabeza y que ella también había dejado de comer.

—No hay qué pensar más en eso...— agregó Micuccio en seguida, cerrando los ojos y como hablándose a sí mismo.

Veía ahora cuál era su obscuridad y qué abismo se había abierto entre ellos. No, no era ya ella, la de antes, su Teresita. Todo había concluido... y desde hacía mucho tiempo ya, mucho tiempo... Y él, estúpido, él, imbécil, sólo ahora se había dado cuenta. Se lo habían dicho en el pueblo, pero se había obstinado en no creer... Y ahora, ¿qué papel hacía al seguir más tiempo en esa casa? Si todos esos lindos señores, si ese criado, hubiesen sabido que él, Micuccio Bonavino, se había roto lo huesos viniendo de tan lejos— treinta y seis horas de tren—creyéndose seriamente el novio de esa reina, qué carcajadas habrían lanzado esos señores y ese criado, y el cocinero y el pinche y Dorinal! ¿Cómo se habrían reído si Teresita lo hubiese llevado al comedor y les hubiese dicho: "Oigan: este pobre joven, este mal tocador de flauta dice que quiere ser mi marido." Es cierto que ella se lo había prometido: más, ¿cómo ella misma habría podido suponer que iba a convertirse en tan gran señora? Era cierto también que había sido él quien la había abierto ese camino y le había permitido marchar por él: pero había ella llegado tan lejos, tan lejos, mientras él se había quedado siempre allí, tocando la flauta los domingos en la plaza. (Pasa a la Pág. 5.)

Isabel Colbrand, Rossini y Olimpia Pellissier

POR
GASTON POITOU



GIOACHINO ROSSINI
Nació en Pissaro en 1792. Murió en Passy en 1868.

de su actuación como cantante alcanzó Isabel Colbrand.

Antes de ocuparnos del asunto que tanto le interesa, sea nos permitido manifestarle que en la discusión amigable, que tuvo por origen la nacionalidad de la gran cantante, toda la razón estaba de su parte cuando sostenía que era española, esto quedará probado más adelante, contra la opinión de su contradictor, que quería a toda costa que fuera italiana.

Conocidas las causas que motivaron las preguntas antes apuntadas, diremos:

Isabel Colbrand, según señala el célebre musicógrafo belga Francisco José Fetis, en su obra monumental "Biografía Universal de Música," y como él, Stendhal, en su "Vie de Rossini" y otros biógrafos notables, nació en Madrid el 2 de febrero de 1785. A pesar de ser ésta la fecha que debe aceptarse como verdadera, daremos a conocer otras, a saber, la que aparece en el "Calendario Musical" del año 1860, publicado en Barcelona, 4 de febrero de 1785, y por último, la que apunta Saldoni en su "Diccionario biográfico de célebres músicos españoles", tomo II, Madrid 1868, 28 de febrero.

Aclarado lo del nacimiento, pasaremos a ocuparnos de las causas que hicieron que estudiara canto, y los éxitos que luego alcanzara en este sublime arte.

Apenas seis años de edad contaba Isabel, cuando su padre, Juan Colbrand, notable instrumentista, primer violín de la Capilla Real y de la Cámara del rey Carlos IV, la oyó cantar por primera vez.

Su sorpresa y admiración fueron tales, después; que la niña hubo cantado con una pureza de voz angelical y una afinación perfecta, un Aria, de una ópera de Mozart, entonces en boga, que no queriendo dar crédito a sus oídos, envió a buscar a su amigo, el compositor Francisco Parejo, y una vez que éste estuvo presente, llamó a la niña y le hizo repetir lo que cantaba, y cuando ésta terminó de cantar el aria, Parejo, según el mismo lo refiere al hablar de la Colbrand, en su obra "Músicos y Cantantes de S. M. el rey Carlos IV", tardó largo rato en recomponerse de la impresión que con su canto le produjera la minúscula cantante.

Después que el violinista y el compositor cambiaron impresiones sobre el porvenir que esperaba a la niña como cantante, Parejo le hizo cargo de la educación musical de Isabel y en tres años le enseñó música y cuanto sabía de canto, y no sintiéndose capaz para más en la última materia, la entregó a Marinelli, con quien hizo tales progresos, que éste, aprovechado la estancia en Madrid del célebre soprano Crescentini, la hizo can-

PROLOGO.—NACIMIENTO DE ISABEL.—SUS PRIMEROS MAESTROS.—PRIMER CONCIERTO.—EN LA CORTE DEL REY CARLOS IV.—PENSIONADA.—BURDEOS.—PARIS.—NUEVOS MAESTROS.—EN LA CORTE NAPOLEONICA.—VUELTA A ESPANA.—BOLOGNA.—SUS TRIUNFOS TEATRALES.—CASAMIENTO CON ROSSINI.—VIENA.—LONDRES.—DESPEDIDA DEL TEATRO.—SU MUERTE.—OLIMPIA PELLISSIER, SEGUNDA ESPOSA DEL MAESTRO.—SU MUERTE.—EPILOGO

SIRVA la crónica que a continuación de estas líneas preeliminaré el lector, como contestación a las preguntas que en atenta carta nos hiciera el culto caballero señor José Helguera, preguntas relacionadas con la nacionalidad y éxitos artísticos, que en el transcurso

de su actuación como cantante alcanzó Isabel Colbrand. Antes de ocuparnos del asunto que tanto le interesa, sea nos permitido manifestarle que en la discusión amigable, que tuvo por origen la nacionalidad de la gran cantante, toda la razón estaba de su parte cuando sostenía que era española, esto quedará probado más adelante, contra la opinión de su contradictor, que quería a toda costa que fuera italiana. Conocidas las causas que motivaron las preguntas antes apuntadas, diremos:



Casa donde nació Rossini

de su actuación como cantante alcanzó Isabel Colbrand. Antes de ocuparnos del asunto que tanto le interesa, sea nos permitido manifestarle que en la discusión amigable, que tuvo por origen la nacionalidad de la gran cantante, toda la razón estaba de su parte cuando sostenía que era española, esto quedará probado más adelante, contra la opinión de su contradictor, que quería a toda costa que fuera italiana.

Conocidas las causas que motivaron las preguntas antes apuntadas, diremos:

Isabel Colbrand, según señala el célebre musicógrafo belga Francisco José Fetis, en su obra monumental "Biografía Universal de Música," y como él, Stendhal, en su "Vie de Rossini" y otros biógrafos notables, nació en Madrid el 2 de febrero de 1785. A pesar de ser ésta la fecha que debe aceptarse como verdadera, daremos a conocer otras, a saber, la que aparece en el "Calendario Musical" del año 1860, publicado en Barcelona, 4 de febrero de 1785, y por último, la que apunta Saldoni en su "Diccionario biográfico de célebres músicos españoles", tomo II, Madrid 1868, 28 de febrero.

Aclarado lo del nacimiento, pasaremos a ocuparnos de las causas que hicieron que estudiara canto, y los éxitos que luego alcanzara en este sublime arte.

Apenas seis años de edad contaba Isabel, cuando su padre, Juan Colbrand, notable instrumentista, primer violín de la Capilla Real y de la Cámara del rey Carlos IV, la oyó cantar por primera vez. Su sorpresa y admiración fueron tales, después; que la niña hubo cantado con una pureza de voz angelical y una afinación perfecta, un Aria, de una ópera de Mozart, entonces en boga, que no queriendo dar crédito a sus oídos, envió a buscar a su amigo, el compositor Francisco Parejo, y una vez que éste estuvo presente, llamó a la niña y le hizo repetir lo que cantaba, y cuando ésta terminó de cantar el aria, Parejo, según el mismo lo refiere al hablar de la Colbrand, en su obra "Músicos y Cantantes de S. M. el rey Carlos IV", tardó largo rato en recomponerse de la impresión que con su canto le produjera la minúscula cantante.

Después que el violinista y el compositor cambiaron impresiones sobre el porvenir que esperaba a la niña como cantante, Parejo le hizo cargo de la educación musical de Isabel y en tres años le enseñó música y cuanto sabía de canto, y no sintiéndose capaz para más en la última materia, la entregó a Marinelli, con quien hizo tales progresos, que éste, aprovechado la estancia en Madrid del célebre soprano Crescentini, la hizo can-



Isabel Angela Colbrand, primera esposa de Rossini, en la ópera "Safa". De un cuadro de Schmidt existente en el museo del teatro "Alla Scala".

Una vez en París, pasó a estudiar bajo la dirección de Cherubini.

Durante las fiestas de la Coronación de Napoleón, cantó en las Tullerías, en un concierto en el que, entre otros distinguidos cantantes, tomaba parte la célebre Grassini, entonces en todo su apogeo. Apesar de esto, el entusiasmo que despertó fue tanto, que el mismo Emperador, tan poco amigo de prodigar elogios, a presencia de toda su corte la felicitó calorosamente, celebrando la pureza de su voz, su arte en el canto y su talento precoz. colmándola además, de ricos presentes.

Después de cantar en las Tullerías, refiere Fetis, un grupo de personalidades, entre las que se contaban, el Marqués de Montchermoso, Conde de Tilby, Marqués de Miraflores, que habían asistido a las fiestas de la Coronación, pidieron al entonces embajador español en París, general Gravina, que intercediera cerca de la hermosa cantante para

(Pasa a la Pág. 59.)

La "B.V.D." dura más. Su economía es tan cierta como su mundialmente famosa hechura y comodidad.

Fresca por su Aspecto y Más Fresca aún por Cómo se Siente

La camiseta "B.V.D.", de corte de saco, representa la máxima frescura y comodidad en ropa interior de hombre.

Juntamente con los calzoncillos cortos "B.V.D.", constituye el traje interior de dos piezas más popular del mundo.

La "B.V.D." se distingue por su hechura científicamente correcta, que permite la circulación del aire junto al cuerpo para la debida ventilación de la piel. Tiene durabilidad incomparable en su anansú especialmente tejido y preparado, y el acabado perfecto de una confección reforzada.

Hay verdadero bienestar en su cómoda frescura. Y hay economía en la prolongada duración de la prenda.



INSISTA en exigir esta etiqueta tejida en rojo



Marca Registrada
The B.V.D. Company, Inc., N.Y.
Unicos fabricantes de la ropa interior "B.V.D."

"Junto a Mí Sólo Quiero "B.V.D.""



MODELO B-232

HAY GARANTIA en un zapato de "UNCLE SAM" Garantía de calidad y garantía de distinción ESTILOS EN EXISTENCIA DE \$8, \$10 y \$12



CIA. MATALOBOS.

TELEFONO M-7190.

Los Años No le Han Robado Su Belleza



Su belleza es la belleza natural que proviene del cuidado diligente del cutis. Millones están preservando los encantos de la juventud de la manera siguiente

AYER, joven; hoy, ya una mujer—y luego, repentinamente "de edad madura."

Esto debe usted de evitar, pues toda mujer lo hace. Tome nota de las tantas mujeres que hoy se ven en todas partes; jóvenes a los 30; encantadoras a los 40. Esto es suficiente prueba.

Siga las leyes naturales del cuidado y aseo del cutis.

Use el jabón Palmolive, la fórmula de la naturaleza para conservar ese cutis de colegiala que invita a acariciarlo. No deje que sus encantos se desvanezcan. No se puede recuperar la juventud, pero sí puede usted conservarla.

Haga lo siguiente—después note el cambio en su cutis

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos

cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo,

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fijese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en la empresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo.

"Consérvese esa, Cutis de Colegiala" que invita a Acariciarlo
COLGATE-PALMOLIVE-PEET, S. A.
Apartado 2101, Habana.

En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.



10 centavos
La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

Guirnalda de Flores

UN poeta cubano del siglo pasado, Diego Vicente Tejera, tituló uno de sus libros de poesías: "Un Ramo de Violetas". Los versos de Tejera puede ser que ahora no tengan sentido pero emocionaban, como por ejemplo:

"Para adorarte siempre del pecho en lo profundo tu imagen llevo yo. Las madres, madre mía, se mueren para el mundo, para sus hijos, no."

Agradaba entonces ese sentimentalismo. El recuerdo de la madre parecía vivir con el poeta:

"Como fué tan pura en vida es mi madre un ser angélico que fácilmente penetra en el mundo de los sueños. Ved por qué todas las noches me visita mientras duermo."

La poesía la quedado atrás, pero las flores reviven y no en las rimas de los bardos precisamente;

"que la rosa aunque nazca en el pantano siempre es flor."

Las flores son ahora imprescindibles para unirse al hombre en sus dolores y en sus alegrías. Es por eso por lo que hay profusión de jardines y de vendedores de flores y por lo que se voccean por las calles de día y de noche. Hay jardines que a creer a los cronistas crean. Un ramo que difiera de los anteriores en una gardenia y tres claveles es una creación; si difiere en el tornasolado de la cinta; otra. A la puerta de las viviendas más humildes llegan los vendedores de flores y en los comercios y hay búcaros de precios ínfimos.

El consumo de flores es muy extenso, como está muy extendida la distinción en sociedad, a tal punto que casi no es distinguido quien no quiere serlo. A veces lo principal de una boda católica no son los contrayentes ni aun los consuegros, sino el jardín al que se ha encomendado el adorno del templo. Díjérase que es la iglesia la desposada. Aquello es un primor. Desde la entrada hasta el altar mayor es una senda de flores, de guirnaldas, de palmas, de ramos; y en el propio altar creyérase, si no se tratara de creyentes, que el follaje y las flores suplantaban a las imágenes. Las notas del órgano que bajan desde el coro, la indispensable marcha de los esposales, penetran como por un bosque perfumado. Como en

el templo sucede al revés de lo que ocurre en las salas de cinematógrafo, pues hay más luz en la iglesia cuando comienza el acto, la profusión de focos eléctricos produce un deslumbramiento y la novia, a la que convergen las miradas, triunfa únicamente, porque es la flor por excelencia, fragante y exquisita. La casa de la desposada es otro jardín. Los propios adornos están adornados de flores, y por los pasillos, paredes, consolas y mesas

brotan las flores como una benedición. En la mesa donde se ofrecen, generalmente, pastas, dulces, ensaladas, bocaditos, ponches, licores, etc., ascienden las guirnaldas desde el suelo y apresan de trecho en trecho flores y más flores. Díjérase que para la pareja todo son flores en el día de la boda.

Lo mismo se adorna la casa en días de festividades, a más del obligado envío de los amigos. Una mujer necesita ser atendida en una clínica. La noticia se difunde pronto. La prensa recibe noticias minutos antes de salir a divulgarlas. Es preciso demostrar a la enferma o a la familia el interés que el quebranto de la salud de aquella despierta en nosotros y cada cual envía su ofrenda floral. En el cuarto de la paciente el perfume de las flores se adultera con los olores peculiares de las clínicas y el color encendido de las rosas aviva más la palidez de la enferma que, adolorida e inmóvil en el lecho del dolor ha de recibir largas visitas de las amigas que esparcen en el ambiente de aire poco renovado, marcantes olores de esencias y de polvos. Cuando las relaciones sociales son muy extensas no basta para recibir a las visitas que se suceden, como en las guardias de honor, ni el cuarto de la enferma ni el pasillo; pero de todos modos hay que desatender el cuidado de la paciente para cuidar de atender a los visitantes. No debe hablarse en alta voz porque hay enfermos graves; en el número ocho está una señora a la que le seccionaron la pierna izquierda; en el seis... En cada habitación hay un dolor crando sólo hay uno. Las clínicas no tienen salones de recibio sino advertencias necesarias a los samos para que no molesten a los enfermos.

También se inaugura de flores la casa mortuoria: coronas, cojines, cruces y otras combinaciones de los jardineros. En ocasiones los atriles desalojan a los concurrentes; no tienen cabida en salas y pasillos y se colocan en el patio. A la hora del entierro se crecieran en un traslado de jardín.

Para el cadáver el día del entierro, todo son flores.

Wenceslao Gálvez

El Secreto de su Popularidad:

Una Sonrisa de Resplandor Glorioso

Desde los días de la Escuela la Srta. Gittere viene usando la Crema Colgate. Vean que dentadura tiene hoy



La Srta. Gittere cuando tenía 8 años

rita Gittere, empezaron a usar la Crema Colgate hace diez, quince, hasta veinte años, y cuya dentadura se encuentra hoy

excepcionalmente sana, sólida y bella.

Su popularidad no es de extrañar. En todas partes a que vá, el encanto de su persona conquista una legión de admiradores y de amigos.

Gran parte del encanto de la Srta. Gittere se debe a su sonrisa poderosamente atractiva. Una sonrisa que descubre dos hileras de dientes parejos, brillantes, lustrosos.

La Srta. Gittere nos dice que no ha usado más que una crema dental durante los últimos dieciocho años. Una limpieza diaria con la Crema Dental Colgate y visitas al dentista cada seis meses. Ese es todo su secreto.

Muchos cuentan la misma historia

En todo el mundo hay millares y millares de personas que, como la señora

En tan envidiables resultados nada hay de misterioso. Los afortunados que tales dientes poseen nada hicieron que no esté fácilmente a su alcance: se hicieron inspeccionar la boca periódicamente por el dentista y usaron Crema Dental Colgate.

Dentadura atractiva y saludable.

¿Por qué no seguir el ejemplo de quienes han logrado conservar su dentadura atractiva y saludable un año tras otro? Adopte para su uso personal el dentífrico más popular entre las personas de dentadura bien conservada: Crema Dental Colgate, el más recomendado por los dentistas.



LIMPIOS

Hace años que nos propusimos hacer el mejor dentífrico. Entrevistamos autoridades de nota en la ciencia dental. Se nos dijo que lo único que correspondía a un dentífrico era limpiar los dientes. Fue entonces que preparamos la Crema Dental Colgate, destinada a cumplir superiormente ese objeto. Nuestra crema no está medicada, porque la experiencia que ha seguido no ha hecho más que confirmar el primitivo principio, que limpiar es la exclusiva obra que un dentífrico puede con eficacia realizar.



NADA MEJOR PARA LIMPIAR LOS DIENTES BIEN



Si quiere usted tener dientes que al sonreír representen un verdadero atractivo personal, pida hoy a su vendedor un tubo de Crema Colgate y empécela a usar en seguida.

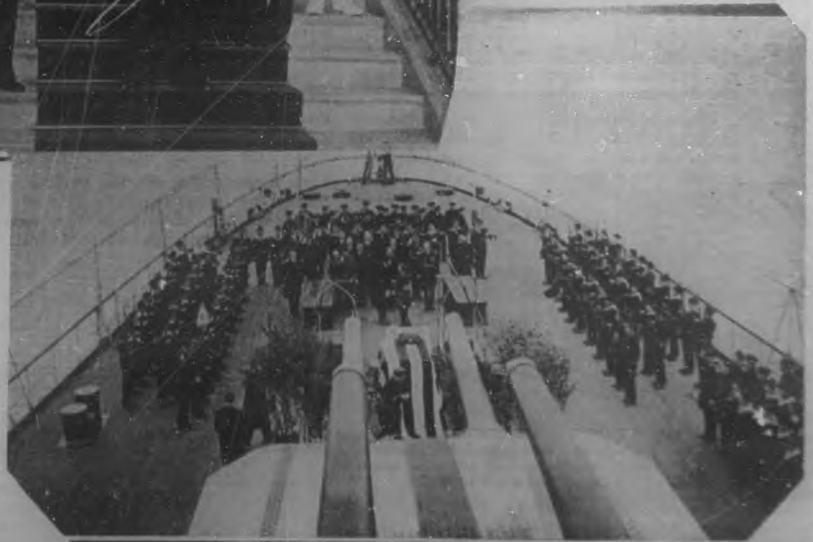
De Puerto Rico. Un aspecto de la asamblea celebrada por los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en honor del team "Yale", la que tuvo lugar recientemente en el Paraninfo de la mencionada Universidad.



De Santo Domingo. El presidente de la República, general Horacio Vázquez; el vicepresidente doctor Abonasa; el secretario de Justicia e Instrucción Pública, Elias Beache y los miembros del Estado Mayor presidencial, momentos después del acto de la firma del Tratado fronterizo celebrado entre Haití y Santo Domingo.

FOTO INTERNATIONAL NEWSREEL.

Aspecto que ofrecía la cubierta del crucero de la Marina Francesa "Tourville", en los momentos en que era colocado allí el sarcófago que contenía los restos del Embalador de Estados Unidos en Francia, Mr. Myron T. Herrick, para ser trasladados a su país.





LA PELICULA—es el Enemigo Natural de los Dientes

A ella atribuye la ciencia dental moderna numerosos y graves trastornos de las encías y de los dientes

SE acepta ahora como hecho comprobado que los dientes manchados, opacos y amarillentos pueden adquirir brillo y blancura. Los dentistas más distinguidos del mundo recomiendan ahora un método nuevo. Ud. podrá tener dientes limpios y bonitos y encías como de coral, si sólo empieza Ud. a usarlo *ahora*.

Para convencerse de toda la belleza y brillantez que realmente sus dientes poseen, debe Ud. destruir la película manchada y viscosa que cubre sus dientes. Es una película rebelde, difícil de eliminarse y que no han podido atacar con éxito los dentífricos anticuados.

Pásese la lengua por encima de los dientes y sentirá esa película. Bajo ella se ocultan los dientes más limpios y atractivos que Ud. tanto envidia en otras personas. Combátala Ud., y sus dientes adquirirán mayor blancura y brillantez.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

El enemigo de los dientes y las encías

La película es el enemigo acérrimo de los dientes y las encías; la causa principal, según opi-
n los dentistas más connotados, de la mayor parte de los males de las encías y la dentadura. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. En ella se reproducen los microbios a millones. Estos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Retiene los alimentos en contacto con los dientes, favoreciendo la acidez que produce las picaduras.

No podrá Ud. tener dientes más hermosos y más blancos, ni encías más sanas y firmes, a menos que combata esa película.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para probar sus resultados, envíe el cupón y recibirá una muestra gratis para 10 días. O bien, compre un tubo—de venta en todas partes. Hágalo Ud. ahora, por su propio bien.

The Pepsodent Co., Depto. C, 1104 S. Wash Ave., Chicago, E. U. A.
Un Tubo Gratis Para 10 Días

Envíen un tubito para 10 días a

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Dé su dirección completa. Escriba claro. Sólo un tubo para cada familia. S-129-B

Un aspecto del banquete ofrecido, en la terraza del "Country Club", por la señora Ofelia Rodríguez de Herrera, a las damas que fueron designadas madrinan de las catorce unidades de distintas armas de nuestro ejército a las que fueron entregadas sus insignias, en reciente acto celebrado en el Campamento de Columbia.



Durante la visita de cortesía hecha por el comandante del buque escuela español "Juan Sebastián Elcano", señor Manuel de Mendivil, a la Secretaría de Estado, fué tomada esta foto, en la que aparecen, con el marino hispano, el Secretario y el Subsecretario de Estado, el Embajador de España y otras altas personalidades.



Asistentes al banquete que, presidido por el señor Carlos Hinze, celebraron los cónsules de naciones extranjeras residentes en la Habana en el "Hotel Bristol", con el fin de intensificar aun más la cordialidad y unión que existe entre ellos.



FOTOS: VALES.



"Un grupo de las personalidades que asistieron a la inauguración y bendición del nuevo pabellón "José Munuera" del Sanatorio del Centro de Dependientes, el que ha sido destinado a los socios veteranos e inválidos.



Asistentes a la fiesta recientemente celebrada en el Círculo Militar de Columbia en honor del maestro Benjamín Orben, la que le fue ofrecida por un grupo de sus discípulos y amigos.



El general Alemán, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, rodeado de las personas que asistieron al almuerzo que en su honor ofrecieron la Directora y Profesora de Economía Doméstica de la escuela "General Alemán", recientemente inaugurada en el poblado "General Machado".



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la velada conmemorativa celebrada recientemente en los salones del Centro de Dependientes.

FOTOS: VALES.



Fresidencia del almuerzo celebrado recientemente en el Cuartel de Dragones en honor del capitán Jesús M. Clark, con motivo de haber sido designado para representar a Cuba en el Quinto Congreso Médico de Londres.



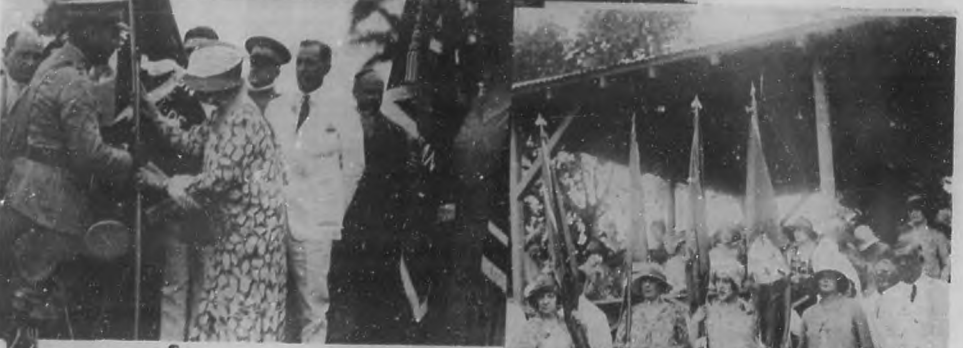
Tres aspectos de los funerales, celebrados últimamente, del coronel Fernando Figueredo Socarrás, venerable patriota e integérrimo funcionario, que en la guerra y en la paz prestara a Cuba eminentes servicios. El entierro del coronel Figueredo fué una expresión fiel del afecto y admiración de que gozaba y de la alta estima en que le tenía la sociedad cubana.

FOTOS: VALES.

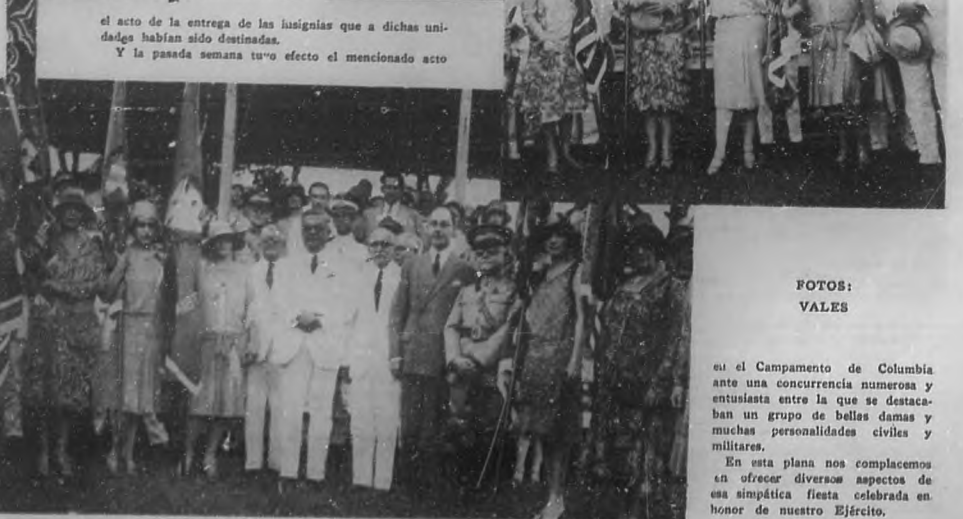


Franco Taluro, notable tenor, estrella máxima, de la temporada de ópera que ofrecerá el maestro Bracale en el teatro Nacional con motivo de las fiestas del 20 de Mayo.

Por iniciativa del general Herrero, Jefe del Estado Mayor de nuestro Ejército, fueron designadas catorce damas distinguidas para que les sirvieran de madrinas a otras tantas unidades del Ejército Nacional, durante



el acto de la entrega de las insignias que a dichas unidades habían sido destinadas.
Y la pasada semana tuvo efecto el mencionado acto



FOTOS:
VALES

en el Campamento de Columbia ante una concurrencia numerosa y entusiasta entre la que se destacaban un grupo de bellas damas y muchas personalidades civiles y militares.

En esta plana nos complacemos en ofrecer diversos aspectos de esa simpática fiesta celebrada en honor de nuestro Ejército.

Uno de los socios veteranos del Centro de Dependientes recibiendo, de manos de una bella señorita, un donativo, durante la fiesta celebrada el domingo último en la Casa de Salud "La Purísima Concepción", con motivo de la inauguración del nuevo pabellón "José Munuera".



Presidencia del almuerzo ofrecido en el Club de Oficiales de la Fortaleza La Cabala, en honor del Jefe de ese distrito militar, coronel Julio Aguado, con motivo de la celebración de su fiesta aniversario.

De acuerdo con una de las cláusulas de la nueva Ley del Notariado recientemente aprobada por el Congreso de la República, se ha celebrado en Cuba, el lunes último, el primer matrimonio de carácter notarial, habiéndose correspondido al doctor Alfredo Castellanos el honor de ser el primer notario cubano que da fe de un acto de esa índole. La foto muestra a la contrayente en dicho acto firmando el acta matrimonial.



FOTOS: VALES

El doctor Alfredo Castellanos, regido notario público de esta Ciudad, leyendo el acta a los contrayentes del primer matrimonio notarial que se celebra en Cuba.

Tras la lucha ardorosa y reñida, pero siempre correcta, una vez de muy plausible cordialidad fué el graduable epílogo del acto de elecciones celebrado el domingo último por la Asociación de Reporteros. La foto muestra el momento en que el candidato derrotado señor Gustavo Rey felicitaba efusivamente al candidato triunfante señor César Rodríguez, rodeados ambos de un grupo de entusiastas compañeros.



Presidencia del banquete celebrado, recientemente, en honor del poeta hebreo Eliezer Aronowsky, con motivo de la publicación de su libro "Cantos Cubanos".



Este enorme tabaco, el más grande del mundo, ha sido elaborado por la fábrica "Fonseca" y se está exhibiendo en la "Casa Quintana", de la calle de Galiano. Mide 3 metros 60 centímetros de alto, su grosor es de 49 centímetros y contiene 55 kilos de material.

Niños deslizándose en la canal del Parque Infantil de los jardines de "La Cotorra", establecidos por el señor Claudio Conus.



LUEVE. Son las primeras aguas de la Primavera que jue inundan las calles ciudadanas. Las gentes, armadas a las vidrieras de la rúa aristocrática de San Rafael, buscan refugio en las tiendas. Se conoce que vino sin aviso previo, de sopetón, porque a todo lo largo de la calle no se ve un paraguas. Bien es verdad que los habaneros somos enemigos sistemáticos del clásico admiculo, por inútil o antiestético (¡vayan esdrújulas!), que no sé a ciencia cierta por cual de ambas razones lo repudiamos cordialmente, pero que no dejará nunca de pender de los brazos temblorosos y reumáticos de nuestros viejos paseantes.

Yo recuerdo haberle dicho a Margarita del Castillo, que a las tres en punto estaría en su hotel, dispuesto a entrevistarla. Y recuerdo que ésta ha sido la cuarta o quinta vez que se lo he dicho. Recuerdo que Margarita hizo un gesto de desconfianza que yo califico de muy humorado, y que no era posible engañarla una vez más, sino a trueque de perder la cordial amistad de la bella artista mexicana.

Pero el agua choca contra el cristal de la ventanilla del tranvía de manera alarmante. La calle que ahora se llama del General Carrillo, es un pequeño río que se monta sobre las aceras y se lleva a una velocidad incalculable los pocos objetos que encuentra a su paso. (En La Habana va no hay basuras. ¡Honor a Carlos Miguel!) Al cruzar la Avenida de Italia, es un verdadero diluvio lo que cae sobre los edificios, los autos y los hombres. ¿Qué hacer? Las tres van a dar. Es la hora precisa de la cita. Cuatro cruces de ca-



lles más, y el hotel de Margarita, huérfano de portales, pasará frente a esta ventanilla que el agua cubre por completo...

—¿Está usted visible Margarita?
—Pues, "orita" estoy acostada!
—¿Cómo? ¿No sabe usted que son las tres de la tarde?
—Espéreme un tantito no más, ¿quiere?
—Pues no he de querer?

—Mi sombrero de paja chorrera en mi mano izquierda. Mi pañuelo, que perfumara Margarita en su camarín la noche anterior, se empapa al pretender secar los goterones del saco. El criado del hotel me quiere asustar con los ojos, al ver cómo voy dejando los huecos de mis zapatos a lo largo del pasillo, al rodear a los muebles del "pequeño hall" y frente al acortamiento de la artista.

—Pues usted, Don Galaxo, ¿Cómo le ha ido?
—Fue no todo lo seco que yo como usted puede

hubiera deseado ver.

—La culpa es —¿Es que me

de usted, va echar usted la culpa de que esté lloviendo, Margarita?

—No, pero de haberse mojado hoy, "sí. Porque ninguna de las cuatro veces que quedó en verano llovido.

—¿Es verdad! Envuelta en un rico kimono de seda, Margarita del Castillo espera mis preguntas con una calma asombrosa, que se refleja en el negro sino fulgor de sus negros ojos. Queriendo disimularlo, sus ricas labios sensuales se entreabren en una son-

(Pasa a la 63.)



JUANA DE ARCO LA HEROINA DE TODOS. POR ANDRÉ MAUROIS



La visión de Juana de Arco.

HACE justamente 500 años que tuvo lugar la más extraordinaria serie de acontecimientos jamás ocurridos en el transcurso de la historia de Francia. Nunca como entonces semejó la historia un milagro. A principios de 1429, Francia parecía perdida, condenada a ser una provincia inglesa. El rey de Borgoña y sus tropas ocupaban la mayor parte del reino francés. El Delfín Carlos, príncipe débil si los hay, no había tan siquiera podido ir a Rheims para ser coronado. Orleans, la segunda ciudad del reino, hallábase sitiada por los ingleses y a punto de caer. Políticamente no era mejor la situación. El rey estaba rodeado de consejeros que reñían entre ellos en lugar de prestar un frente unido al enemigo. El más poderoso de los grandes vasallos franceses, el duque de Borgoña, era aliado de los ingleses.

En tan críticos momentos, en febrero de 1429, una niña de 17 años salió de la Lorena vestida de soldado y cabalgando. Es una aldeana, hija de un labriego y en extremo piadosa. Desde los trece años estaba convencida de que oía voces que la aconsejaban llevar una vida virtuosa, ir a la iglesia y, por último, arrojar a los ingleses de Francia. Desde el comienzo del sitio de Orleans las voces hanse hecho más insistentes, ordenando a Juana ir en auxilio de la ciudad a la mayor brevedad posible y hacer que el Delfín se coronara. La niña replica que no es más que una pobre chiquilla, y que nada sabe de cómo se hace la guerra. Las voces, que le parecen ser las de San Miguel Arcángel, Santa Catalina y Santa Margarita, responden: "Dirígete a M. de Baudricourt, Capitán de Vaucouleurs, y él te encaminará al rey."

El resto de la historia recuerda esos deliciosos cuantos en que el héroe, poseedor de un talismán, ve desaparecer todos los obstáculos que se le oponen. El talismán de Juana es su fe. Está segura de que la aconsejan voces celestiales. ¿Qué importancia tienen para ella las voces humanas que dudan de su misión? Una fe firme es un torrente que arrastra cuanto encuentra a su paso. El padre jura que



Juana dirigiendo el ataque contra las tropas inglesas.

Francia celebra éste, el quinto centenario del año en que Juana de Arco, la Doncella de Orleans, salió de su aldea para redimir a la nación. En el siguiente artículo, escrito por uno de los primeros hombres de letras de Francia, de nombre internacionalmente conocido, está trazada con mano maestra la carrera de Juana, interpretados su carácter y su influencia y puesto en claro el lugar que le pertenece en la historia.



El coronamiento del Delfín en la Catedral de Rheims.

ES HOY. LA HEROINA DE TODOS.

ahogará con sus propias manos a los que dejarla marchar con los soldados. La joven no le hace caso y se gana la benevolencia del tío, que la lleva al Capitán de Baudricourt. Este rubio y jocos soldado propone que le arranquen y la devuelvan a su padre, pero Juana le habla con tal determinación que, lejos de hacerlo, le da una espada y una escolta.



Vaucouleurs (Francia).—Histórica capilla de Juana de Arco en restauración.

triotas de Juana vieron demasiado bien en 1914 lo que cuesta el entusiasmo sin artillería pesada. Pero si es absurdo confiar demasiado en las fuerzas morales no lo es menos desconfiarlas. Juana poseía no solamente la "fe que mueve las montañas" sino también un buen sentido, el buen sentido de una aldeana sagaz e inteligente. Gracias a su temperamento místico, pronto se congració con el pueblo y el bajo clero de las ciudades sitiadas. Por eso pudo, más tarde, inducir al franciscano Ricardo a entregarle Troyes.

Además, ciertos testigos le achacan un curioso instinto por las cosas militares. No le interesa la vanagloria; piensa sólo en emplazar bien su artillería, en construir trincheras y en abrir brecha en las murallas. Sobre todo, tiene el poder de tras un día entero de pelear y, en el preciso momento en que ambas partes están llenas de fatiga y a punto de retirarse, (como con tanta frecuencia ocurría en la guerra feudal) conseguir que sus tropas hicieran un último esfuerzo victorioso. Su tenacidad es comparable a la que manifestó el Mariscal Foch en nuestros días. Como Foch cuando la Batalla del Marne, no hace más que repetir: "Ataque, no aguardéis, aprovechaos de cada triunfo!" Cienfases entre los que saben que la victoria es del que pelea un cuarto de hora más que su adversario.

Dunois y los otros militares querían pasarse sin ella, reducir a la inacción y aguardar refuerzo. Su orgullo profesional se siente lastimado por las victorias obtenidas contra la tradición de la guerra feudal. Además, están honradamente preocupados; no tienen confianza en sus propios soldados. El sereno y fuerte, pero no puede durar. Mas Juana lo empuja; es irresistible y tiene el pueblo a su lado. Continúan las incursiones increíbles. Orleans se salva. Troyes se rinde sin pelear, y en el término de cuatro meses, esta virgen de 17 años ha conducido al Delfín a Rheims y lo ha hecho coronar.

Si la historia alguna vez pareció un milagro fué en este trastocamiento de la suerte de Francia. Y no se diga que hubiera tenido lugar sin Juana de Arco. El cambio ocurrió demasiado pronto; la coincidencia fué asaz precisa. En febrero de 1429 todo estaba perdido; en julio todo estaba salvado. ¿Qué otra cosa sucedió en esos cuatro meses fuera de la llegada a la corte y al frente de batalla de esta labriega lorenesa?

¿Es difícil creer en tal influencia de una simple muchacha en la historia de dos grandes pueblos?

Negarle es comprender mal el valor de la más potente de las fuerzas históricas, que es la volición humana. Nada hay más raro que una voluntad determinada, resuelta. Cuando aparece, sus efectos son tan sorprendentes como rápidos. Sin duda que acaba por sucumbir a la inercia del universo material y a la hostilidad de los grupos sociales. Pero antes de ser vencida casi siempre realiza algo profundo y duradero.

Juana siempre había dicho que duraría un año. Ya había desempeñado su papel. La fe puede mover a un pueblo, pero no unir una corte. Muchos señores feudales vieron en un movimiento popular como el que libertó a Orleans una fadole revolucionaria que los asustó. Bernard Shaw observa con razón que Juana de Arco, que conocía bien al pueblo, ignoraba la vanidad de los hombres y el peso de las fuerzas sociales. Asaltada por el buen senso estimó su tarea en menos de su valor. Escribió cartas al rey, al duque de Borgoña. No es tan sencillo situar a una persona como a una ciudad. Los políticos, que miraban con envidia este triunfo del misticismo, sabían muy bien que habían de llegarles el turno y que antes de que pasara mucho tiempo la quemarían, si es que no la crucificaban.

(Pasa a la Pág. 6c.)

VISIONES DE ORIENTE

III

A TRAVÉS DEL DELTA—CONSIDERACIONES SOBRE EL EGIPTO CONTEMPORÁNEO

HABIAMOS dejado Alejandría alegremente. Aquella monótona ciudad llena de boulevares y casinos, en el sitio donde el suelo está aún caliente de los pasos de los Tolomeos y de las sandalias de Cleopatra, nos había peñado como la página de un libro comercial intercalada en el arabesco fantástico de "Las Mil y una Noche".

Emperte-moi wagon, enlève-moi frégate... declámanos nosotros con el espíritu satánico de "Las Flores del Mal".

El vagón, en efecto, se arrastraba llevándonos por el lago Mareotis hasta los ramales de Rosetta y Damietta a través del Delta.

Ibamos sentados junto a un ingeniero del canal de Suez. La luz clara de octubre envolvía la cabina y por la ventana veíamos la dulzura del paisaje del Bajo-Egipto.

Era una mañana un poco húmeda. Grandes nubes blancas navegaban por el cielo, de un color tenue en aquella hora.

Al principio, todos son tierras lividas, cortadas de regueros de agua como tiras horizontales, uniformes, tristes. Después desaparecen las tierras y el tren corre a través del lago. Se ve entonces en el horizonte el lucir vivamente aquella agua inmóvil, pedada bajo el sol, levemente ondulada por el viento. Más tarde comienzan a negrear de nuevo apariciones de tierras sin una yerba, sin una herba, hasta que por fin se entra en los campos cultivados.

Vemos hasta el distante horizonte los descampados frescos llenos aún por el Nilo. El paisaje es una gran planicie verde, encharcada. No hay paisaje tan sereno, tan humano, tan dulcemente fecundo ningún contraste, ninguna violencia de perfil de montaña, todo ancho, liso, inmenso y cubierto de luz.

El verde y el agua resplandecen. Se siente la riqueza, la abundancia. Por todas partes hay siembras y aguas fecundas. Los caminos se encogen para no tomar mucho espacio.

Agua, vegetal, cultivo, trabajo, tales son los grandes tesoros del Nilo.

Era aquella infinita extensión vegetal de verdura la que hacía decir a Amrú escribiendo al Rabino:—"San-to comendador de los cristianos, eso es el mar de verdura."

El agua penetra, corre, se extiende por todas partes, ahoga el verde de las plantaciones, las siembras, los cultivos, una fecundante abundancia. Aquellas raíces están en las aguas son como carreteras que se cruzan, innumerables mallas de una red. Restos de inundación cubren los campos y las palmeras dan sombras a pequeños lagos donde se bañan los patos y las garzas reales.

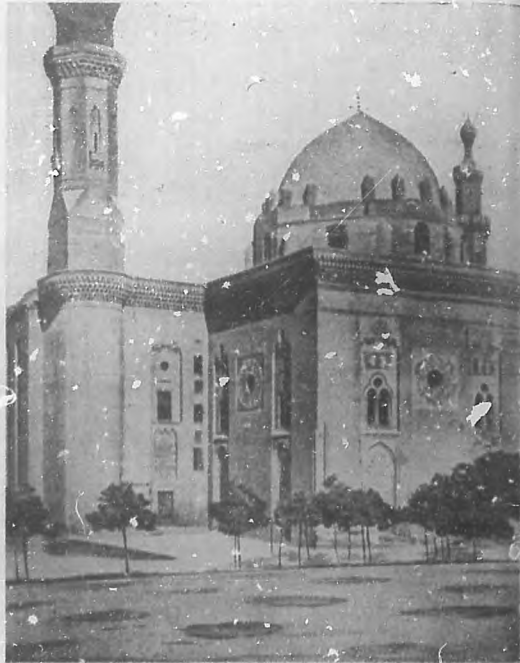
El verde es profuso y se siente el olor de la tierra mojada. Los trigos rucen bajo el sol y entre ellos se pasean gravemente los ibis, las aves sagradas del viejo Egipto.

Pasamos por la pequeña aldea árabe de Damanhur: un grupo de casitas bajas se ladró, un cementerio, un palmar y un pequeño espacio de tierra obscura y pelada más allá del que continúa la verdura.

En la planicie, espacios, en los lugares más aislados una mujer de pie con la túnica azul envolviéndole el cuerpo, los brazos cubiertos de arabescos y tatuajes tira dando grandes gritos piedras a las aves de rapaña, a los milanos y a los cuervos que bajan sobre la siembra.

Aquel paisaje imponente, de una gran severidad, de una belleza grave, pasa rápidamente a los dos lados del vagón. El Nilo es estrecho, menos ancho que el Tajo. Una vegetación poderosa, profunda, violenta, cubre las márgenes y viene a mezclar sus raíces en el agua. A lo lejos las siembras tienen el espanto de una decoración maravillosa, soleada, casi bíblica, de una seriedad profunda y consoladora. Se comprende que quien atravesase por aquellos lugares debe hablar bajo. Del cielo cae una luz inmóvil y abundante.

Pasamos un momento por delante de Tantah. Es una cuidad del Delta rica y comercial. Se ven desde el vagón, abajo las casas negras ornadas de "mucharabieh" (1). En un plaza distinguimos una feria: los camellos en grupos, acostados alrededor de una lanza clavada en el suelo, descansan mirando con ojos ensativos. Pasan burros con las cabezas inclinadas bajo el peso de sacos o de pacas de yerbas. Hay también sacos abier-



Mezquita del Sultán Hassan, Cairo.

tos en el suelo; los "cadis" pesan, verifican. Las mujeres circulan envueltas en grandes túnicas azules con un cetro sobre un hombro y un niño sobre el otro. Los "fellahes" corren apresurados y sobre las costillas negras y brillantes les estalla el "carbach" del "Nuzir" que es el recaudador de impuestos. Viejas figuras con grandes túnicas de colores brillantes, blancos turbantes, largas barbas y fajas de donde sale el cabo de un puñal pasan gravemente, las aves vienen a picar el grano de los sacos. Algunos beduinos atraviesan a lo largo en grupos a caballo con las lanzas levantadas y los "cuñies" de damasco colgando a todo lo ancho de la espalda, sobre las grandes capas blancas, listada de negro ponen en el ambiente una nota de color. El sol cae sobre este cuadro dándole un extraño aspecto brillando sobre las casas oscuras, y las figuras, las amplias túnicas de colores vivos, la seriedad de los comedarios pacíficos, la estatura de las mujeres, todo tiene una armonía profunda.

El tren parte y de ahí a momentos atravesamos el ramal de Damietta. Grandes barcos a los que llaman "debariehs" están amarrados junto al margen llenos de estacas, sobre las que corre una tabla desconjuntada. Vemos en el margen camellos acostados cargados de fardos y soldados egipcios que saltan a un barco. Mujeres sentadas en grupo parten el pastel de "durah". Los "fellahes" corren y gritan, los marineros de las "debariehs" tocan el "Hurbacka" (1) mientras el "reis" (2) inmóvil apoyado en el cabo de una vara envuelto en una túnica fuma gravemente el "chibuk". (3) La luz cae sobre todo aquello, vibrante, recortando levemente las cosas diseñando sus contornos y brilla en medio del follaje temblando sobre el agua fugitiva del río.

La piel brillante de los negros reluce como bronce. Trabajan cargan, fardos, se tiran al agua y con grandes esfuerzos de músculos contorciéndose desentieran un barco del fodo de las márgenes hasta hacerlo flotar en el agua.

(1) Instrumento de cuerdas metálicas.

(2) Arraz, patrón de barco.

(3) Larga pipa turca.

EÇA de QUEIROZ

Todo aquello nos sorprende como si entrásemos en un mundo antiguo histórico. Aquellas líneas, aquellas transparencias de colores, la seriedad de aquellos horizontes nos hace pensar en un mundo que se desprendió de las contradicciones de la vida para renar y fijarse en la inmortalidad.

Admirámonos sobre todo los cultivos, por su preparación, su abundancia, su altiva belleza. Que plantaciones perfectas, que luminosos canales, que arbolado maravilloso, que abundancia, que tierra fecunda.

Instintivamente se piensa en un paraíso, en la vieja fertilidad mitológica. Los hombres que allí viven deben ser fuertes, de movimientos perfectos y seguros, sólidos y bien contruidos; sus casas deben poseer la abundancia; su vivir de seguro será sencillo y pacífico; los viejos tendrán una placidez sosegada y una bondad primitiva; serán hospitalarios, sobrios, tranquilos y felices...

Comuniqué estas ideas a mi vecino el ingeniero del canal de Suez. Sonrió:

—Aquí vive el "fellah".

El fellah es el cultivador del valle del Nilo. Hemos visto en Alejandría pequeños grupos de cabanos fuera de la ciudad, la orla del desierto, casacas de tierra oscura, llenas de rendijas, bajás como cubiles, sombrías, apoyadas en los troncos de los árboles: eran las casas del "fellah".

Habíamos visto al "fellah" moviendo el "claduf" en los campos, curvado bajo pesados fardos, llenando los odres de agua del

Nilo, durmiendo a la noche en las calles de Alejandría con la cabeza envuelta en la túnica, encogido, inmóvil, como un saco en un granero. Lo habíamos visto aplacado en los muelles de Alejandría. Lo habíamos visto a través de las ventanillas del vagón trabajando en los canales, aartando o ligando haces de trigo, o de lino y haciendo su oración prostrado a la vera de un regato.

Su vestido es una túnica corta, una especie de blusa así apretada en la cintura por una cuerda. En la cabeza trae un pequeño gorro blanco de piel de cabra. Su fisonomía es dulce y tranquila, los ojos negros, los dientes blancos, cortos, y cerrados, la cabeza pequeña imperceptiblemente achatada en la base, tiene las facciones redondas, el cuerpo erecto, los pies largos, empaludados y la color obscura y bronceada. Es seguramente de la vieja raza egipcia.

Los sabios dicen que no. Sin embargo la semejanza entre aquellos hombres que mueven los "claduf" por los campos del Delta y las figuras de siervos, sacerdotes, farones, que se perfilan en los grandes túmulos reales o en los pórticos de los templos egipcios, es perfecta. Y nótese que en las últimas épocas tienen una habilidad profunda en la composición de la fisonomía: el cuerpo es hierático o paralisado, la facción impuesta, el movimiento artificial, pero en la línea del del rostro, la raza está puramente indilada. En las grandes decoraciones que decoran sus figuras en cortejo, en las paredes de los templos, los rostros de los egipcios se distinguen por las facciones de los pueblos vencidos: "berbers", que trabajan en los canales y en los "pylones, hylotes", hábiles hombres de Babilonia de formas afinadas. Vi a muchos fellahs que se asemejaban a la Estirpe. El árabe del Cairo, el árabe de las ciudades de Egipto, otra fisonomía.

Todo el trabajo de los campos está hecho por el "fellah".

El "fellah" no posee. Está en la miserable condición del antiguo siervo feudal.

No llegué nunca a esclarecer nitidamente esta tenebrosa cuestión de la propiedad turca. Sin duda debe estar escrito, analizado, comentado, contado, tal vez fotografiado. No tengo tiempo para recorrer esas sabias páginas.

La verdad es que el "fellah" no posee. Posee el Pachá, poseen los Beyes, poseen las Mezquitas. El "fellah" trabaja, reza y paga. No tiene propiedad ni libertad, ni familia. Es inferior al esclavo. El esclavo rara vez era apaleado; representaba un valor, un objeto mercantil que se podía detraer o quedar con una deformidad en las costillas o con una llaga en la espalda por eso solo le daban con el palo en la planta de los pies.

El "fellah" es en cambio tratado libremente, amarrado a un árbol, lanzado a una cueva húmeda y cuando se rebela a la gaceta contra una pared sobre tres ladrillos y le clavan las orejas en ella. Después sacan los ladrillos y el cuerpo queda suspendido por las orejas ensangrentadas, rasgadas, diseminadas, rojas.

Se dicen que bajo la influencia europea, estos castigos están levemente modificados. El "fellah" sin embargo nunca es separado por el "nazir" que casa o el "bey" que galopa en su caballo sirio de una manera humana; lo repelen duramente a zambagazos de "carbach".

Abbas-Pachá cuando iba por Chibrah en su carruaje a galope aplastaba siempre algún "fellah" adormecido bajo las sicoceas. El Consulado Inglés indignado intervino energicamente. Abbas-Pachá, alonito, pasmado, prometió condescender— prometió por amistad no aplastar más "fellahs" y centaba después entre risotadas con gran pasmo de su "diván" la excentricidad del inglés.

Pasó esto hace tres años. Abbas-Pachá era un grande hombre: sus perros

(Pasa a la pág. 32)



La vida comercial en las ciudades egipcias.

Siempre
Sucede
Algo



Pocas obras cinematográficas ostentan un título que responda a todas las escenas como esta magnífica producción de la "Paramount". En realidad, siempre sucede algo, siempre advierte una nueva sorpresa durante el tiempo en que esta hilante y sorprendente historia se desarrolla en la pantalla.

Manos misteriosas que se agitan en la sombra, visiones que atormentan huellas que desconciertan, y entre estas peripecias emocionantes, notas cómicas que suenan como choques de cristales en el ánimo de los espectadores.

"Siempre sucede algo" se estrenará en el teatro "Fausto" el próximo día 22 y continuará ofreciéndose al público habanero los días 23 y 24.



Mademoiselle Violette Morri, después de rectificar el volumen de sus senos.

Mademoiselle Violette se corta los Senos

EN un artículo para otra publicación, habíera hablado yo de la necesidad de mostrar a nuestras mujeres el retrato en que se encuentran, respecto de sus hermanas sajonas, anglo sajonas y germanas, quienes se han dado cuenta de que la musa de nuestra época es un motor y de que la sensibilidad, aun continuando de tonalidad femenina, es una sensibilidad sincronizada al vuelo y a la canción de los motores.

"Nuestras mujeres—decía yo—aun mecen sus ensueños imposibles en el fondo cálido y muelle de la hamaca tropical. Desde esa hamaca ven cruzar los aviones guiados por sus hermanas sajonas, anglosajonas y germanas, con la indolencia con que una gata vería cruzar en el cielo una paloma mensajera. Están dulcemente heridas de la milenaria pereza árabe que les ha llegado vía España."

Es efecto, dos mujeres se han hundido en el Atlántico valerosamente. Otra estuvo a punto de morir y no se salvó sino porque su aparato cayó al agua en la peligrosa vecindad de un barco. Otra aun recorrió la distancia de Londres al sur del sur africano—El Cabo—regresando por la vía aérea, sola en su avioneta. Otra se mantiene en el aire 20 horas y siete minutos. Y la última, batiendo ese record, ha logrado un vuelo de 22 horas, 3 minutos y 12 segundos. Todo eso, mientras nuestras mujeres aun leen a Guido da Verona en el fondo de sus hamacas!

En Alemania, las mujeres son pilotos de avión comercial como en nuestras tierras son, a lo más, dactilógrafas. Según una estadística que tengo enfrente, entre los 17.000.000 de personas que en Alemania tomaron la vía aérea para transportarse de una ciudad a otra, en 1928, 7.000.000 eran mujeres. Me faltan las estadísticas de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Las mujeres sajonas y germanas, entonces se han familiarizado ya con una de las más típicas y características expresiones de la época; el motor. No solamente usan de él, sino que conocen sus intimidades, su estructura interior, sus secretos, y lo manejan con la misma pericia con que las damas del siglo XVIII manejaban el abanico de encajes. Y es curioso constatar cómo nuestras mujeres, que hasta ahora han pasado a la historia como cristalización de lo femenino puro, no obedecen una de las leyes esenciales del feminismo: la ductilidad, la suavidad para amoldarse a las formas de la época creadas insensiblemente por necesidad de la trepidante evolución de la humanidad.

Si fueran estrictamente "femeninas" hubieran sido las primeras, en adaptarse. Si se han quedado lamentablemente atrás, es porque hay en el material primo algo duro, algo rebeldía, algo anti-femenino. Lo que hasta ahora hemos llamado, significando fácilmente la tradición, "feminismo", no es otra cosa que el precioso y voluptuoso vivir de lo "felinco". Es preciso ya revisar el valor de las palabras mismas y no continuar creyendo que feminismo es melindre, debilidad y sensualidad. Detrás de esa voz debemos ver ya otra cosa.

Pero dejadme cortar a la aventura de mademoiselle Violette Morri, una parisienne que tiene sangre sajona y que de golpe ha monopolizado la atención de París, haciéndose cortar los senos que le estorbaban para manejar con pericia de automovilista profesional su automóvil de carreras.

Mademoiselle Violette tiene sangre sajona, ya lo he dicho. Su padre es súbito inglés y aunque su madre es parisienne y ella misma nació aquí, su temperamento es eminentemente sajón.

Se la encontró siempre en los medios deportivos. Su padre, desde niña, la llevó a las carreras de caballos y a la iniciación en el tenis, en la equitación y en el boxeo. A los veintidós años, era campeona de natación y de carrera maratoniística. Cuando cumplió los 25, su padre le regaló un automóvil.

Cuando mademoiselle Violette se encontró con un timón entre sus manos, creyó haber encontrado el verdadero sentido de la vida. ¡Un automóvil! ¡Conducir un automóvil! Pero aquello era el inagotable paraíso que se abría ante ella!

Desde ese día se la encontró en las carreteras, conduciendo vertiginosamente aquella máquina endiablada. Después de comprar otras máquinas, especializándose en conducir las de carrera. Entró en competiciones. Ganó laureles. Y se aprestaba a brincar con su pericia automovilística que la ha hecho una figura clásica entre los drivers más famosos, en Suiza, cuando se dio cuenta de que "jamás llegaba a ser una campeona de carrera" porque... le estorbaban los senos, demasiado voluminosos, de modesta ucraniana.

—¡Para qué quiero yo semejante impedimento—se dijo.—¡Para qué quiero yo semejante impedimento que le es peculiar fué a internarse en una clínica, en donde estuvo recluida quince días.

(Pasa a la pág. 70.)

El paisaje está augustamente sereno. Un sosiego inefable, aliguarado, hondamente misterioso y suave, cae sobre los montes borrados bajo el ala negra de los nubarrones que inician su fantástica carga hacia los cuervos serenos. Se ciernen algunas aves lejanamente en el más recio alarde de su vuelo, y, en la soledad de los poteros, el vibrar de las esquilas tiene un ritmo severo e inquietante de augurio y de cábala. Bajo el alero del brozo de las casas campesinas, donde han cerrado de golpe el abanico de sus plumas una parvada de torceces, recórtase la silueta albanera y grave de un mañín en avizora postura... en el gesto intranquilo y ansioso: las orejas rectas y movedizas; las pupilas anchamente abiertas en las sombras crecientes que la serrenía lanza sobre trillos y campos...

Dilúyese en la oscuridad avasallante, el tono pardo de los céntos bóhicos silenciosos y tristes, y la línea del río se enturbia como si el manto de la noche hubiérase enredado en los jaramagos de la orilla. Unas palomas que se arrullaron al sol, bordonando el temblor de sus alas sobre un hilo telegráfico, romcen su idilio y, asustadas, huyen en triguero hacia el árbol más próximo. Remetidamente tabletea un trueno y por no subirse qué con la del monte floresta el espacio que con la del lejísimo pitar de un tren que huye...

Así, por sobre los bóhicos y las sementeras avanza, llenando de sombras los caminos que poco antes rojaban, al sol, esa infinita tristeza, esa rara y lanarante melancolía de las tardes de lluvia... Ya brinó sobre el río, ya rozo con su misteriosa clámide de luz, dormida las zigzagueantes revueltas de la blanca carretera; ya cubrió el andén desnublado y triste de la Estación; ya embrió con su taumaturgia las primeras casitas del provinciano pueblecito...

Ya está aquí! Las giraldillas de la iglesia parroquial, eran empavorecidas por el vigoroso rafago de viento sur. Caen unas hojas amarillas sobre el pavimento del parque. Suena con estrónto una puerta que el viento cierra brutalmente y voces imprecisas de madres en agosto. llaman desde las cacerías del patio: "Niños, que va a llover!" La lección de piano que musical, ensinando el austero secreto de aquel vicio catterón casi serafín cesa al momento. Tanto a las alamedas del Parque, los dos o tres detentados o conseridos coches de la aldea alzan la espanta, aunque bien saben Usar y Pedir, los cocheros, que nadie los de hararlos...

La corriente de aire forma un remolino a lo largo de la calle principal, espina o arteria de la silenciosa aldea; después, sin detenerse, recoge de los jardinillos del parque algunos pétalos que empiezan a amarillir y los arroja en galante oblación por aquella ventana abierta bajo cuyo marco lee una viejecita ensimismada y pálida. Alza ella la cabeza nevada por las canas y mira al Parque con sus ojos de leñanía y sonríe sin saber por qué. El rafago sigue rápido, restallante, invencible.

Ahora se ha entrado por las puertas del Club y hace flamear los cortinajes y ocliar las arañas de cristal; revela sobre el marfil del piano que alguien dejó abier y en descuidos y las telas martillean en la sonora caía una imperceptibles notas lejanas y apagadas. Los hombres se quedan tristes, mirando hacia la calle por donde nadie pasa. Uno dice: "¡Qué agucero va a caer!", y mira al cielo que no le contesta nada... En la sala de juego, desierta a esta hora guión o nezo entre el trabajo recién terminado y la cena recién servida, la corriente de

aire mueve los tacos abandonados sobre las mesas, arrancándoles un sonido claro, conciso, de leve carambólico. La corriente sigue; gana la Biblioteca arreclinando algunos periódicos. Sale. Al pagar de nuevo por el salón hacia la calle, besa con su hálito frío las manos del viejecito que se estremece gozando la caricia de la brisa en fuga: "¡Qué tarde más dulce!"—exclama—y en el opuesto extremo del salón, un joven a quien la ráfaga arrebató el sombrero caprichosamente, dice mirando el giravago revuelo de las hojas marchitas en el Parque: "¡Qué tarde más desagradable!"... Todavía no ha empezado a

PAGINA AYER

VINO
SVRMI
ALCA

ARMAN LEVA



DIBUJO DE VALER

llover. Pero ese turbión de nubea que ennegrece el cristal del cielo, bien claro está diciendo que va a ser mucha el agua; además, se respira olor a campos mojados, a flores recién tronchadas, a tierra removida y húmeda; el errante soplo de viento sur va dejando a su paso una estela de aromas caprichosos. Y va corriendo. Sigue corriendo... Ahora llegó hasta el viejo castillete de San Fernando y, enredándose en el badajo de la rota campana—que señaló el arribo a este puerto de tantos y tantos barcos naufragos y perdidos ya algunos de ellos—lo hace pendular robándole unas campanadas...

al pasar las almas, tuvieon hoy su visita; a gún músico extinto fué quien tecló en el piano unos perdidos. Sonas; la alacridad, no venida ni con la muerte, de algunos jóvenes—¿quién cuántos de ellos desaparecidos amigos míos—fué la que movió los taccos en las mesas de billar... Y luego... ¡oh, no lo dudes! fué el alma de algún viejo marinero li, que repicó la campana del rugoso castillete legendario! Los muertos vuelven!...

Yo también he de volver, y cuando accebe desde tu ventana la llegada de la lluvia, de esa lluvia que no cae porque son lágrimas errando entre las nubes; cuando accebe la lluvia desde tu ventana; con el rizo que se escape de tu peinado, sobre tus labios que se entreabrán al fresco y húmedo alcazo del viento sur... jugarán mis manos que nunca te acariciaron y vibrarán mis labios que nunca te han besado!

Después, el alcazo del viento sur que así ha estremecido toda la aldea, se lanza al mar y, alzando una espuma, desaparece entre el temblor de las olas...

El cielo se diafaniza; y vive el reposo y, antes de que sea la noche totalmente, un postrer resplandor de sol crepuscular sorre abtinando de luz la seda del ocaso.

En la Aldea, los corazones oprimidos por la tormenta renacen a la calma...

Tú quedaste a la ventana del hogar mirando, con tus ojos de ensueño, el jardín silencioso y el cielo amustado. Sabías triste, dulcemente triste, con una tristeza sin por qué... Esperando la lluvia que no llegó, dejaste sobre una mecedora el libro de tu poeta favorito, porque querías ver cómo las primeras gotas del chaparrón aljofaraban los rosales que encensan el patio de tu casa. Como la tuya, otras lindas cabezitas nimbadas por el halo azul del ensueño, se asomaron a las celosías del corredor, aguardando el gran sonido de las perlas de agua... "¿Quién iba a erter que no llovería?" "¿Candocosa! Eso mi no se repiten tus lindas amiguitas, sentándose ahora al piano para tejer las armonías de Liszt. Eso mismo se repiten en el Club, asombradamente, el joven que encontró la tarde muy ingrata y el viejecito que la jugó muy dulce... ¡No! No iba a llover. Ahora que la luna, desde la gran turquesa fundamental, e vana su misterio sugerente y poemático, yo te diré un secreto a media voz. Oyeme: los muertos vuelven. De luego en luego, ellos necesitan cruzar, siquiera fugazmente, por aquellos lugares en que amaron y sufrieron viviendo lo mejor de su vida material. Así, en ciertos días, nos sorprende al doblar una esquina, al entrar en una habitación, al pasar en silencio por la costa o por las alamedas del Parque, una leve corriente de aire que nos estremece ligeramente haciéndonos volver la cabeza. Alguien se nos acercó, alguien rozó nuestras manos y, quizás, nuestros labios un instante entreabiertos por la ansiedad. Si agudizamos la vista, tal vez nuestros ojos sorprendan una sutilísima sombra que se desvanece o se aleja ante nosotros; es que un ser querido vino de las sombras para saludarnos. Otras veces, como en esta tarde, las almas aines de los que no son, se fanse y reúnen en un punto dado y conjuntamente, en trenel, como chucuelo en abuelo, nanche a peregrinar por los inolvidables rincnes que les fueron gratos. ¡No! No iba a llover. Aquella viejecita que recibió en su reazo el becazo de pétalos secos como una triste ofrenda de amor más tímido; aquel anciano que en el Club agitó sus manos



Este blasón, emblema que parece representar toda la heráldica danesa, ha sido bordado a mano y se asegura que es un verdadero primor. Pero nosotros no lo ofrecemos por ese solo mérito, sino porque lo sostienen las manos adorables de Renée Adoré, la bella artista de la "Metro-Goldwyn-Mayer", en una reciente exposición.



Aquí tienen ustedes a Joan Crawford con sus trofeos, unas valiosas copas de plata ganadas por la interesante artista en diversos concursos de baile. Joan confiesa que la enorme popularidad que adquirió como la mejor ballarina de Charleston en Hollywood, contribuyó en gran manera a sus éxitos en la pantalla.



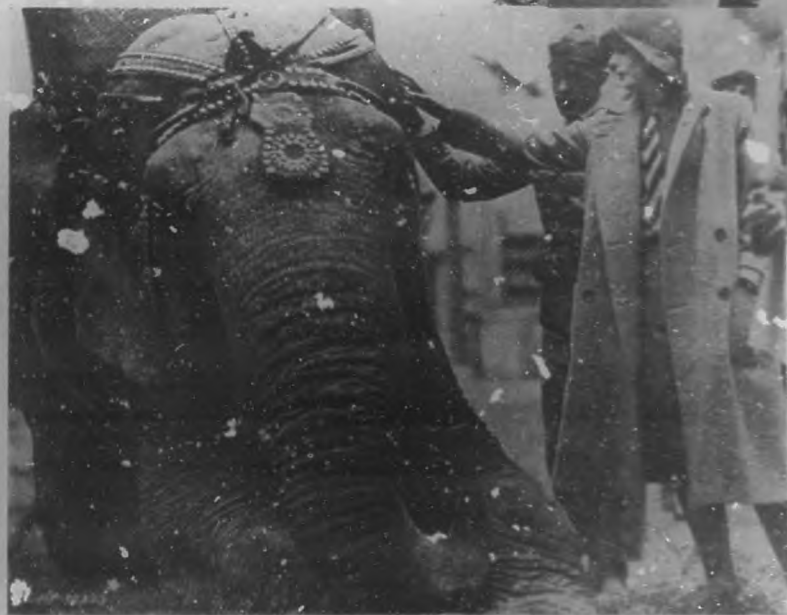
¿Quién conoce, a primera vista, a este pobre campesino, con una barba de tres días y que mira a sus búscos fraternalmente? Pues es nada menos que John Gilbert, el elegante y célebre artista de la "Metro" que ama las labores campesinas y la compañía de estos pacíficos animales.



Raquel Torres, la deliciosa chiquilla que pasó varios meses en las islas Marquesas creando su papel de heroína en "Sombras Blancas", interesante película de la "Metro-Goldwyn-Mayer", se encuentra entre sus dos fetiche favoritos, alegrándose mucho de verse lejos de los tigres y leones, cerca de los cuales vivió en el archipiélago del Sur.



Fu una de las últimas películas de la "Metro-Goldwyn-Mayer". William Haines realiza una escena de brama, en una de cuyos aspectos se ha sorprendido el fotógrafo.



Aunque ya en provincial la mancomunada, de este grande e indomable animal, Greta Garbo acepta su amistad con bastante presunción. No obstante, la linda actriz trabajará con este felino, en una próxima producción de la "Metro".

Los "Pets" Incoherentes de las Virgenes Locas de Hollywood



HOLLYWOOD, bajo su cetro resplandeciente, acaba de crear una moda, que es una pintoresca invención. Se trata de una festiva decoración en el traje: sobre la blusa, en la región precordial, donde el "voile", la batista, o el "georgette" adoptan henchimientos tan suaves como un arrullo perdido, surge, en una trama delicada, la figura del animal preferido por la persona que ostenta aquel adorno. Y he aquí que sobre el pecho sin suspiros de las virgenes locas de Hollywood, y entre la séptima y octava costilla de las damas fotogénicas del celuloide, han asomado ya unas figurillas regocijadas de gallos enardecidos, de pequeños perros de pelambre "policcé" y de hocico docto y afiligranado, de gatos pensativos de espínazo electrizado.

Hace algún tiempo las madonas de Cnelandia hicieron pintar, el retrato de su amado en el broche de la liga o sobre aquella vena muy azul que es a manera de un dulce subrayado en la carne color de azucena y color de luna de un tobillo erudito y capricante. Ahora instalan la figura de su animalito preferido, en el corsage, cerca del corazón. Decididamente el amor va ganando con eso. Fantasía llena de alacridad en todo eso, cierto. Pero también invenciones ríueñas, amables, como si ese escuadrón volante y luminoso de la pautilla—y de los hotelitos misteriosos de Berveley Hill, en los cuales hay ofrendas tumultuosas a Afrodita y burlas inmensas al Viejo Volstead



se esforzara dramáticamente en darle al ritmo de la vida un estruendo loco de jazz desorbitado. Después de todo es mejor así; ya llegará para todos esos bienaventurados de la alegría, la gran noche fastidiosa en que el hígado quebrantado los envuelva en su áspera melancolía.

Pero ante esta moda de "menagerie" doméstica enarbolada en la gracia henchida de un corpiño negro, he sentido un comicio de asombro: hay un predominio de gallos, curvos y arrogantes, en la blusa de las sacerdotisas de Hollywood. Incomprensible. ¿Es que, en efecto, el gallo es el amable "pet" —como dicen los americanos—el animalito mimado y favorita de esas flores de Chipre y de Celuloide? ¿Es que, ciertamente, esta devoción de corral, va intrínsecamente a las cualidades específicas del gallo o es que esa predilección adopta una forma sinuosa de ondulante admiración a todo lo que simboliza gallo de bravura jarifa y arriscada, de virilidad gaillarda, furiosa jactancia que es decorativa y es bella en el puñal de los espionajes, en el rojo penchón de la cresta y en aquella facultad maravillosa del gallo para acudir, sin cansancio, con obstinación infatigable, ante el altar encendido donde traman y donde unen sus fervores, las Gracias y el Amor? Incomprensible también.

Yo, por mi parte, lo ignoro. Y acaso para una de esas virgenes locas de Hollywood, la explicación resulte endiabladamente difícil.

Prescindamos de los perrillos adoratrices de un corpiño, realizados en una trama minuciosa, que muestra los ojos de ágata, el hocico húmedo, las patas en ángulo abrupto. No hay mérito, ni originalidad, ni vibración, ni siquiera puntagudo snobismo, en hacer de un perrito el animal preferido. El perro es banal como una funda de paraguas, como un ecimiento de raíz de alca, como un discurso de aniversario.

No tratéis de poner apostillas maliciosas de Decameron en torno de las preferencias de una muchacha de Hollywood por el hocico de un perro. Eso es viejo juego. Y toda esa pimienta molida, con que algunos sujetos se hipnotizan y se alucinan, para luciferarse ante los hombros de su cocinera, ya está en desuso. Dejad esa bazofia para las novenas del Caballero Audaz, hechas con esencias baratas, con aguas de tocador y con aguas residuales—como se dice en los boletines de O. P. En cambio, me explico perfectamente que una doncella temeraria de los Decenarios de Hollywood, adoptara, como "pet", como animal preferido, para exhibir su figura en una trama docta sobre el corpiño, en leve inflazón, al canchero.

El canchero, a pesar de la predilección que por él mostrara aquel delicioso Gerardo de Nerval—que manchó el prestigio y la vieja formalidad del alumbrado urbano, colgándose de un farol de las calles de París—es un gran calumniado. Todavía no ha surgido el historiador ni el cronista, ni siquiera el anónimo expendedor de mariscos, que lo rehabilite en una prosa densa, a lo largo de tres-

(Para a la Pág. 54.)



Una de las estrellas más esplendorosas de la Metro-Goldwyn-Mayer, es Clarence Sinclair Bull, esta maravillosa mucherita, cuyas formas merecen ser perpetuadas en mármol. Clarence es una de esas estatuas bellas, cuyas líneas irreprochablemente armónicas constituyen, por sí solas, una admirable creación artística.

EUGENE O'NEILL

FRANCAMENTE —clama—ba n. ha muerto Eugenio O'Neill, cuando Barrett H. Clark, le enviaba las pruebas de la biografía que estaba concluyendo— no creo merecer todavía las honores de un libro. Me parece—agregaba—que uno de los grandes males de que sufre nuestra América, es la prematura exaltación de los individuos.

En las páginas de "The New York Times" Henry James Forman, comentó la frase de aquies modo: O'Neill, consciente o inconscientemente sabe que todavía no ha realizado por completo su papel en la vida, está seguro de que aun su estatura intelectual ha de elevarse, cuando su genio dramático se manifieste en su más amplia capacidad.

Los años se han encargado de evidenciar que James Forman estaba en lo cierto. Eugenio O'Neill, continúa siendo el primer nombre entre los dramaturgos norteamericanos contemporáneos, habiéndose colocado a una altura envidiable del propio Sheldon, que tan brillantemente destacó su personalidad con "La Princesa Zim-Zim", "Egipto" y "Romance"; pero a medida que sus obras aparecen, la crítica, toda llena de sorpresas necesita estudiar un nuevo aporte al arte dramático. "Strange Interlude", estrenado recientemente se considera un desafío del drama a la novela ya que O'Neill, se permite obligar a sus personajes a pensar en alta voz, describiendo al propio tiempo la personalidad exterior e inmediatamente después la interior, utilizando por primera vez en el teatro moderno esa gran facultad concedida al novelista, de ahondar en el alma de sus personajes exteriorizando sus pensamientos, descubriendo influencias de acontecimientos pasados, a veces en olvido, pero que reaparecen en la subconciencia del individuo dominando en las situaciones críticas.

La evolución en la forma y hasta en la médula de la obra onelliana, es una secuela lógica de su transformación material. Este hijo de actores al que le atracción del mar alejó de las aulas de Princeton, volando de Norte a Sur, fue sorprendido por la tuberculosis. Necesitó reposar en las alturas, corrió a Connecticut y en New London, se tendió sobre un blanco becho de Gaylord Farm. Allí le asaltaron los primeros deseos de escribir. Allí soñó casi moribundo crear otras vidas. Las criaturas engendradas por los enfermos, tienen algo de fantasmagórico, algo de alucinadas; el instinto es todo en ellas, son meras sombras vestidas de hombres, sujetas a la influencia de los astros, a las presiones atmosféricas, aeres translúcidos, sugestionables, a los primeros de O'Neill, que se pierden en la lejanía, ante la potencia vital de los más recientes, que comienzan a perfilarse a plena luz en la rusticidad de "Deseos bajo los Olmos" en la escala crispante de "La Risa de Lazarus", luego de aquel magnífico "Great God Brown", que hasta la última escena conserva una energía de expresión sorprendente. Oigamos a Sybel, cuando ya ha cruzado los brazos de Billy Brown sobre el pecho que no volverá a estremerse, recitar toda trémula, amargada, con tanto rencor como dolor, temerosa de elevar la mirada hacia lo alto, las últimas líneas del drama: "Siempre la primavera vuelve restaurando la vida. Y el verano y el otoño y el invierno, el terrible invierno hermano de la muerte, pasan, pasan siempre, solo las vidas no se renuevan y cuando aprendemos a conocer a los que nos rodean, los vemos partir, vencidos, como huye la primavera perseguida por el implacable sol de los veranos..."

Después de "Great God Brown", haciéndonos olvidar con su intensidad los colores deslustrantes de "Los Millones de Marco" y la obsesante silueta negra de "El Emperador



Maribona.

La Afirmación Ideológica en el Teatro de O'Neill

APUNTE DE MARIBONA

Jones" es "La risa de Lázaro", la que nos detiene y nos inquieta. Lázaro, el resurecto que aparece mundado de cristal calma proclamando que la muerte no existe, que hay vida eterna en el "no" y que también la hay en el "sí" no siendo la muerte otra cosa que el temor entre ambos. Lázaro que, al enfrentarse con el poder morbido de Roma, expasera a Calígula, cuya fe vacila, hallando la muerte en la aventura.

Ahora es una nueva mujer, la heroína de "Strange Interlude", la que señala la formidable transformación ideológica de O'Neill. Ya no hay fantasmas, ya no hay seres ibsenianos, ni escenas de "teatro parado" a lo Maeterlinck. Es toda la vida pujante de la sociedad actual, es toda la decadencia, ese precipitado de reacciones después de la Guerra Mundial, lo que acaba de retratar sin arredrarse por la luz demasiado viva que se expande de los cuerpos desnudos, de los cerebros fundidos en el crisol del siglo que pasa. Nina Leeds, ultraexpresión de la

época, revela, en efecto, el porvenir de la humanidad, la próxima supremacía de la mujer. La mentalidad femina menos fatigada que la del hombre, ha iniciado ya el avance por el arco ascendente que ha de permitirle dominar en todos los órdenes. La decadencia nuestra al cabo de tantos milenios de llevar todo el peso de la lucha humana, es manifiesta y Nina, como una walkiria intrépida, después de sonar actual. Heia aquí llorosa, vieno pasar el rebano color kakti, que Pershing condujo al matadero de Europa. Gordon, su novio, es una unidad en el conjunto. Unidad que conserva el rencor de no haber perdido una ilusión; la de hacer suya a la mujer amada, cuyo padre se ha opuesto al matrimonio.

La muerte sorprende a Gordon, eliminando la esperanza de la posesión y la bala que lo destroza rompe la postrera concepción de la vieja moral, unico hño que unia a Nina, con su familia. Deschada, la señorita Leeds va a refugiarse a un hospital militar donde hace la caridad de su carne a los mutilados, a los que el dolor y la sangre y la angustia excita. Lo hace, precisa consignarlo, sin amor y sin placer, seducida por el morboso egoísmo de la grandeza de los martirios. Más tarde, en una hora de lucidez se avergüenza y confiada en las palabras de sus amigos, los doctores Darrell y Marsden, se decide a buscar en la maternidad la regeneración. Sam Evans le ofrece la oportunidad. Se casan. Una espantosa revelación viene a torturarla. La madre de Samuel, le asegura que sobre la línea paterna de su hijo pesa una horrible tara, una herencia de locura. Nina, amenaza con divorciarse y la anciana señora se estremece de horror, adivinando que la razón de Sam, naufragará en el escándalo. Nina, clama entonces desesperada. ¿Pero mi salvación, la de Sam, no descansa en que tengamos un hijo?

El amor maternal de la señora Evans, aconseja una enormidad: "Tenlo y que tu marido crea que es suyo. Hay un legítimo deber y un derecho de tener un hijo sano. Nina, en complicidad con el doctor Darrell, hizo honor al consejo, pero la mujer subsistió en la madre, que se enamora del padre de su hijo, el cual deseando olvidarla, huye a Europa, retornando vencido por la pasión, dispuesto a aceptar los planes de Nina. Mas, el tiempo ha hecho cambiar las ideas de la inquietante mujer, señora de un hogar feliz. Sam, impulsado por la satisfacción de ser padre de un hijo robusto, había centuplicado sus energías enriqueciéndose. Darrell, rechazado como esposo, es retenido como amante y Marsden, el más joven, queda como una reserva para una vejez tran-

(Pasa a la Pág. 56.)

Del Exterior



Las be'las muchachas que aquí aparecen no están tomando parte en una recojiente carrera de sacos, como seguramente supondrá el malévolo lector. Esas muchachas, súdidas concurrentes a una de las más conocidas playas inglesas, están demostrando gráficamente lo útil que resultan esos sacos de lona, para cambiar sus trajes de baño por los "suits" de baño, sin permitir que los tabicahederos ejerzan su oficio.



Uno de los cadetes de la escuela de caballería del ejército italiano, establecida en Tan di Quirino, realizando precibrosos ejercicios de equitación, durante las maniobras celebradas con motivo de la reciente visita del rey Victor Manuel.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Este individuo llamado Millard Turner y residente en Kansas City, puede ser presentado como un edificante ejemplo de laboriosidad voluntaria. Pese a sus 54 años de edad y a la falta de sus dos manos y una de sus piernas, Turner planta, escribe, carpintera, instala aparatos de radio, presidiendo de ser maestro en varios oficios.

SPORTS



Gisela Comalunga, campeona de doubles, devolviendo uno de sus formidables back hand.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



Zolita Rodríguez mira al cielo al lanzar uno de sus peligrosos "chops" y cabe pensar, ante su belleza, si habrá provocado, así en el cielo como en la tierra, una perturbación.

Enrágico, definitivamente, es el gesto de la joven señora Margot Torriente de Rose, el terror de las campeonas, a quienes da cada susto con su juego eficiente!

LAS REINAS
DE LOS
COURTS



Nena Suárez ha devuelto una complicada bola y, a juzgar por su gesto, no parece muy satisfecha con el resultado de la devolución.

Lila Camacho, la sugestiva campeona, elimina un servicio con un gesto que parece decir: París y yo, somos así...



ALTO J. GRIMES
se consagró la tempo-

ALTO en absoluto del factor napoleónico para conquistar sus batallas, el que rido "Cinci" permanecerá este año en la deplorable condición de mártir, asignado a los "brujas" de todas las épocas y de cualquier latitud.

En su "line-up" regular hay sólo dos players que rebasaron en el "batting" average la marca decorosa de los 300 puntos: Everett "Pit" Purdy con 309 y Ethan Allen con 302. Val Piccinich", el catcher, que también bateó 302 el año anterior, no figura en el team en los momentos que escribo esta cronica, y el joven Sukeforth, que actúa en su lugar, posee la más divertida capacidad para dejar intacta a su paso el home, a una calabaza lanzada por el más lento de los lanzadores.

Dos abuelos dignísimos, George Kelly y Hugh Walker, figuran en el tercero y cuarto puesto del line-up, lanzando sobre sus hombros débiles y sus espaldas encorvadas, la responsabilidad enorme de meter en home a sus camaradas.

Walker y Kelly comenzaron bateando muy bien, pero esto no pasa de ser "canas al aire", cuyos resultados se advertirán después.

Pittenger, que está jugando la antesala, es de una lamentable inocuidad como bateador. Dressen no puede jugar prácticamente y en cuanto a Stripp está más falto de condimento, de sustancia, que un caldo de restaurant barato. Crizz luce bien como antesalista y los outfielders rojos, forman la combinación más decente del team barato que el Presidente Mc Diarmid ha puesto en manos del infeliz Hendricks.

Luque y Rixey tienen 38 años de edad y están muy trabajados, lo mismo que Lucas y Donohue. Kolp es también un veterano y tendrá que llevar —como el



Alto J. Grimes
dominando a Hornsby.

No hay Chance para el Cinci

cialista del "Toronto" de la Liga Internacional, que terminó de "leader" al bate en su circuito con un promedio de .38 y muchos batazos extrabases...

Pero nada hubo de lo dicho y Alexander viste un uniforme de los Tigres del Detroit, porque ese club pagó el precio pedido y no anduvo como el Cinci, escatimando pesetas.

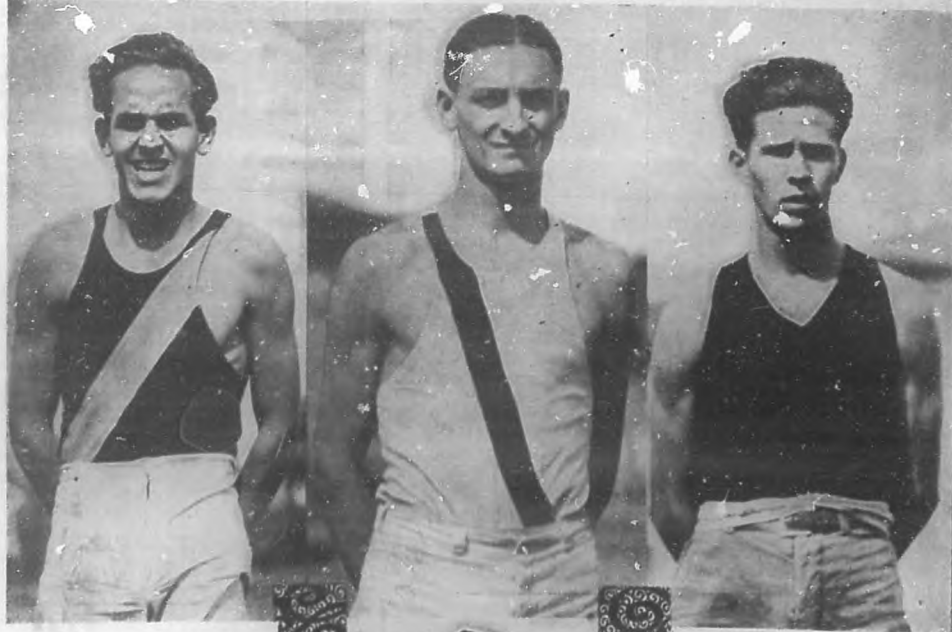
Cualquier club infeliz de la Liga Nacional, el Filadelfia o el Boston, poseen en sus filas más bateadores sobre los 300 que el sufrido Cinci.

Financieramente ha sido un fracaso el club Cincinnati. Sus accionistas no cobran dividendos hace mucho tiempo y la situación irá de mal en peor sino se adoptan medidas... Véase si no lo que representa para Chicago, Pittsburgh, San Luis o New York, tener un club que gane.

Yo no pretendo llevar al ánimo de los sufridos cincinatenses de Cuba un mar de pesimismo, pero tampoco puedo, por decoro profesional, mentir a quienes, brindándome la alternativa doctoral, me consultan sobre los chances de su team.

Mi opinión es ésta: ¡Ninguno!

Llillo Jiménez



Rodríguez Valdés, de la Universidad, vencedor en los 400 metros. (Tiempo 54.3)

El Field Day Junior

El gran núcleo de atletas de que dispone la Universidad y, al mismo tiempo la falta de entusiasmo que se observa entre sus posibles rivales del Vedado Tennis, hace de los Caribes fáciles vencedores en los eventos de track y les sitúa en un plano donde no parece haber un chance de alcanzarlos.

En el Field Day Junior del sábado se repitió la historia, porque no obstante el magnífico esfuerzo de los Ferroviarios — especialmente el Liao — el equipo universitario se anotó 55 puntos de ventaja sobre su más próximo adversario, con once primeros lugares. Los restantes fueron equitativamente repartidos entre Ferroviario, Havana Yacht Club, Varadero y Club Atlético de Cuba.

Juan Liao, atleta del Ferroviario cargó con los honores individuales de la justa, graduándose como primer acumulador al ganar tres competencias e ingresando, de paso, en la categoría de senior.

Lástima que los Marqueses no den muestras de actividad y abandonen una fase del sport donde tantas victorias llevan conquistadas.



Arriba: Juan Liao, del Ferroviario, mayor acumulador del Field Day Junior con quince puntos. Obstáculos altos, salto alto (primeros lugares) dos terceros y un cuarto lugar. —Arriba: Calderón, ganador de los 100 metros lisos (13 segundos) de la Universidad.

A. Paz del Varadero, ganador del triple salto. (Distancia: 43.10.3.8.)

Costales, que conquistó en reñido final la competencia de 3000 metros para el Club Atlético. Tiempo: 11.10.2.

FOTOS:
JOSE LUIS
LOPEZ



Mr. Jhon Caldwell, Presidente del Club Náutico de Varadero, cuyos atletas hicieron una buena demostración en el field day. Mr. Caldwell en un sportsman entusiasta.

FOTOS:
JOSE LUIS
LOPEZ

Arriba, a la izquierda, Robas, de la Universidad, ganador en tiro de jabalina 253.5. Al centro, en posición de quien pregunta "¿que pasó?" Argüín, de la Universidad, vencedor en el tiro de Martillo, 95.11. Abajo, Torrecilla, del Yacht Club, vencedor en shot put. 37.2. y junto a él, finalizando, Laso, de la Universidad, ganador de los 1500 metros. (Tiempo: 4-38.4.22.)

(Viene de la Pág. 19.)

escotillón, no bien la policía trató de asegurarlo... ¿Dónde estaba Nicky?... Todo Nueva York lo veía brotar y desvanecerse, como al fulgor de subitas relámpagos, pero al acudir la policía sólo hallaba tuerte olor a azufre y huellas de pezuñas dialógicas... La actriz Fanny Price, mujer de Arnstein, recibía de su parte flores y dulces tan misteriosos como fenómenos aporres; chóferos de taxis; pajes de hotel; msereros y manicuristas declaraban haber visto a Nicky disfrazado de negro rumbero, de lavandero chino, de Judío Errante, de Holandés Volador, de Almirante suizo, pero de aquel baile de fantasía la policía sólo leía las crónicas...

Por la aprehensión del prófugo se ofrecieron caudalosos "rewards", circularon hojas volantes con su efigie y huellas digitales de manos y pies con el solo resultado de que Nicky saludara por teléfono a los jefes de policía y dejara tarjetas de visita sobre los escritorios de los prescintos... La carcajada de Mefistófeles era estentórea.

LA MATRIARCA DE BRONCE...

Una radiante mañana de mayo, bajo un sol de junio y entre una atmósfera de hielos, la poudica neoyorkina celebraba una revista anual con una gran parada a lo largo de la Quinta Avenida. La multitudanore llevaba sus banquetas y los agentes de franco, para proteger la gran arteria, apresuraban el paso de los autos. Uno de estos, lujosa "limousine" azul de Sevres, procedente del Bronx, había enfilado la Avenida desde el extremo norte del Central Park... En el "torneau" venían dos personajes conspicuos, Fanny Price, su asogado Fallon y otro sujeto, al parecer invisible y a quien no descubrió desde ahora por no humillar, siendo más inerte que cera, a la misma policía de esta urbe... Gendarmes y agentes de tráfico sonreían a los tripulantes de la lujosa maquina y abrían a esta paso. Sin cesar, escuadrones policíacos pasaban a la vera del carro azul, hasta que cansado de exhibirse en vano, este cambió el rumbo hacia los mismos "headquarters" de la policía... Una vez allí bajaron Fanny Price, Mr. Fallon y el propio Nicky Arnstein, que provisto de una maciza fianza venía a presentarse espontáneamente, tras de haber pasado a través del "barrage" más sólido que jamás un criminal haya desafiado y burlado!

Dos años de penitenciaría fueron un descanso bien ganado para personaje tan activo. Pero al cabo de ellos, la Libertad llamó a las puertas de la prisión para rescatar a su "gigoló"... Ambos fueron de picos pardos, pero, ¡ay! si las simples matriarcas con bófalos torcedos, una matriarca broncinea como la Libertad de Bartholdi, es un tanque de guerra...

Ya ustedes vieron como tras de la última luna de miel dejó la tal al pobre Nicky, allá en la oficina de policía, casi pulverizado y telescopiándose en sucesivos instantes!

MAXIMAS

En la antigüedad y en el medioevo escribíanse tragedias y comedias; en la época moderna, dramas y comedias; en la contemporánea, se escribe, nada más.

El piano es como el dinero: solamente agrada a quien lo toca.

(Viene de la Pág. 37.)

Llevaban collares de diamantes y de perlas finas.

El "fellah", hasta la pubertad, anda desnudo por los campos, guardando los rebaños de búfalos metidos en el lodo de la inundación, mendigando en las calles del Cairo. Ya de hombre se viste aquella blusa de algodón azul, ceñida al cuerpo, con la que es arrojado a la fosa común. Casa al azar, sin simpatía en el corazón, para tener hijos, para que la mujer trabaje, recoja el excremento de camello que es la leña del "fellah", vaya a llenar el cántaro al Nilo, defienda las sementeras de las aves de rapiñas, lleve los fardos y haga la recolección. El, entre tanto, de noche y de día, bajo el sol o bajo la niebla, con duce las aguas, conserva los canales, arregla el "chauf" y su canto monótono desmaya en el aire.

Su casa tiene tres metros; es un espacio cuadrado, desnudo, terroso. Tiene por techo la paja de "durah". Por la paja mal unida pasa el aire, el humo, la luz, el gemir de los niños, las "zagarritas" de las mujeres.

Tiene una estera, un barreño y un cántaro. Comen todos en el mismo barreño, duermen sobre la estera promiscuamente, por el cántaro beben el agua leve, fresca, y transparente del Nilo.

Un día un hombre viene, lo lleva para trabajar en las fortificaciones de Alejandría, en las minas del Sudán o en los canales del Alto Egipto. La mujer y los hijos se van a mendigar. Cuando el "fellah" envejece, mendiga también o se queda en el rincón de la cabaña inmóvil, abandonado, esperando.

Un día muerto lo tiran a la fosa: la mujer lo acompaña dando gritos agudos y retorciendo los brazos. Los hijos están el "chauf" cantado, no tienen tiempo de entristecerse. Así es el "fellah".

El Pachá tiene barcos, caballos, burros, dromedarios, el Nilo. A veces, por los estrechos caminos del Alto Egipto se oye el son de una campanita: es un viejo que corre entre el polvo, bajo el sol, una punta de su turbante fluctúa; vista una túnica corta e piel e camello, ura, que le golpea en las piernas flacas, negras, descarnadas, heridas; lleva sandalias de cuero y en la extremidad de un polo un saco de piel de gacela; corre agitando con el brazo levantado su cencerrito. Los "fellah" dicen: "Salam", bendiciendo el nombre de Dios. Es el correo.

—Ah! continuó el ingeniero del Canal de Suez, recordándose en las almohadas sucias del vagón, la vida así no es nada fácil. Este pobre "fellah" no posee en todo este granero ni un haz de mies.

—¿Pues quien posee?

—En realidad, el Pachá. Cuando In-

(Continuará en el próximo número.)

(Continuará en el próximo número.)

Del Interior

De Colón. Un aspecto del almuerzo campestre que organizó por la Asociación de la Prensa de esta población, se efectuó días pasados.



De Guantánamo. Acto de colocación de la primera piedra del edificio que se destinará a Asilo de Ancianos desvalidos, el que será un legítimo orgullo de esta ciudad.

FOTOS: OLAYA

De Emilio Bustillo Jaen. Alcalde municipal de Guantánamo a quien recientemente se le otorga el título de Alcalde Modelo e Hijo Predilecto de la Ciudad, celebrándose con tal motivo, en su honor, una grandiosa manifestación de simpatía y aprecio.



De Guantánamo. Un grupo de alumnos de la Academia de Dibujo y Pintura inaugurada recientemente en esta ciudad y que funciona bajo la dirección del doctor Francisco de Paula Villalón y Jaen.

De Colón. Concurrerán al almuerzo campestre celebrado, hace pocos días, por los miembros de la Asociación de la Prensa de esta localidad.

(Viene de la Pág. 18.)

vándose tres o cuatro metros detrás de mí, gritó:

—¡Aquí, Benito!... ¡Aquí!...

¿Cómo había podido llegar tan cerca de nosotros y permanecer allí sin que la advirtiéramos ni la oyéramos?

En seguida, Benito, las manos en el aire, se dirigió tranquilamente hacia nuestro escondite:

—¡Buenas noches, señor Parenguet!... Estoy desarmado... pueden registrarme Pero si quieren usted y los que le acompañan tomarse el trabajo de ir hasta el "bar", quizás encuentre algo que le interese profesionalmente,—dijo con un raro acento cosmopolita, en que había inflexiones normandas e inglesas, tartajeos de apache y hasta algo del "twang" neoyorquino.

Corrimos hacia el "bar"... Todavía me parece ver aquella sala cuadrada, espejeante de luz eléctrica, con sus mesas de madera situadas a lo largo de las paredes, bajo multicolores reclamos de aperechivos... Olfía a vainilla, a tabaco americano y a ajo... Aquí y allá, sillitas derribadas, fragmentos de cristal, guante, una mantilla...

Algunos clientes y el patrón, un grueso napolitano, miraban con estupor a una especie de "bookmaker" derribado en tierra, cuya sien derecha sangraba. El fonógrafo continuaba gangeando: un agente destrozó el disco de un golpe aplicado con la culata de su "browning"

—¡Pero si es Mitchell!... —exclamó el señor Parenguet—. ¿Quién?... Vamos a ver, Benito...

—Sí, señor comisario: es el canal de Mitchell... Le estafó a Schmidt una buena suma hace poco, y Schmidt me dijo lo que pensaba hacer esta noche... Entonces, vi la dificultad... Por una

parte, no tenía ninguna razón para salvarle la vida a un bandido como Mitchell, y por otra, pensaba que si lo mataban...

—¡Pues bien!... que sería a mí a quien acusarían, y que por mucho que dijera, no creerían ninguna coartada y me encarcelarían de todos modos...

¿No es así, señor Parenguet?... Entonces, Katie le hizo una falsa confidencia al caballero periodista, que gusta de charlar... De ese modo tengo una coartada perfecta!...

Ustedes me estaban viendo cuando sonaron los disparos. Llegado el caso, tendrán que decir que no he sido yo quien mató a Mitchell. ¡Oh, no: no les he faltado al respeto! No les he pedido que vengan: ustedes no han hecho otra cosa que oír al caballero periodista... Pero esta noche les evito una serie de dificultades para lo futuro, porque, primero: ahí tiene a Mitchell en tierra, frío, lo que quiere decir que ya no tendrán que vigilarle... Segundo: Schmidt, el muy imbécil, ha huido en automóvil, pero ustedes lo atraparán y le mandarán a prisión por largo rato; otra solución!... Y tercero, en cuanto a mí, he comprado un "rancho" en California y no volveré a navegar: se lo he prometido a Katie!...

¿No me necesitan ustedes?... ¿No? Entonces, buenas noches, señor comisario! Come on, Katie dear!...

Al cruzar junto a mí, la pequeña merliza murmuró con su voz coceante:

—¡Usted realmente gentil para Katie!... Gracias, de corazón! Katie no olvidará!...

El señor Parenguet la oyó y añadió para mí:

—¿No le parece que la muy astuta nos la ha jugado?... ¡Pero Benito tiene razón: la noche ha sido buena!...

(Versión de Andrés Núñez Olano.)

LOS "PETS" INCOHERENTES

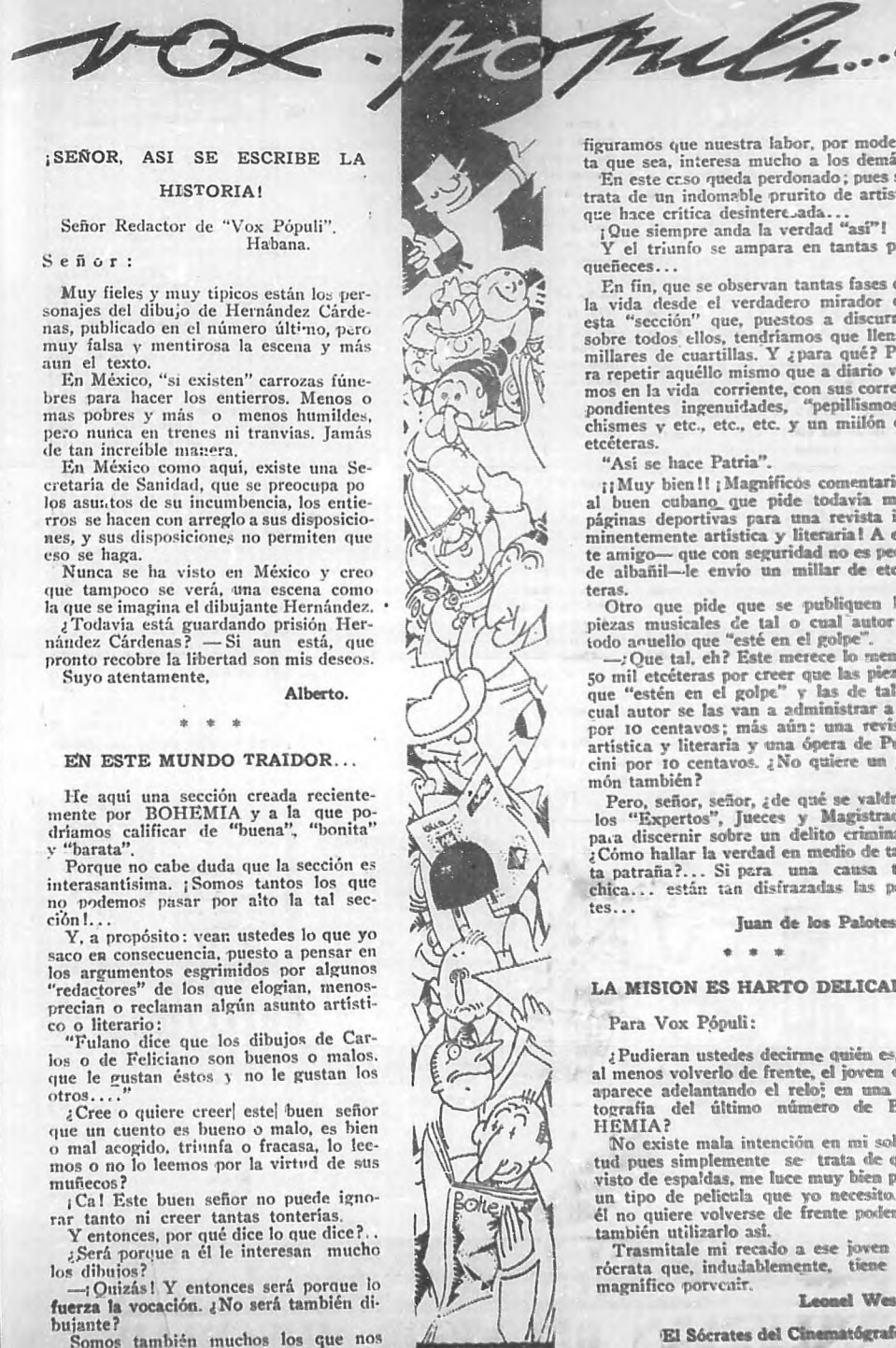
DE LAS VIRGENES LOCAS DE HOLLYWOOD

(Viene de la Pág. 44.)

cientas páginas en cuarto. Nadie ha cantado su gloria, ni nadie se ha inclinado, con alma cargada de comprensión y de sufrimiento, sobre su tenaz melancolía. Los hombres que han apetecido el silencio, que han buscado en el acallamiento universal una emoción inédita, hecha de ternura y de áspero desgarramiento, no han pensado nunca en las conveniencias de tener como confidente un cangrejo. Ignoran que aquel animal de apariencia tosca, de antenas difíciles, de ojos imploradores, es un gran solitario. Ignoran que el cangrejo tiene facultades superiores para promover el diálogo, para crear estados de conciencia, para alumbra en el alma humana nuevas espiritualidades.

¡Ah!, orquídeas equívocas de Hollywood, que prendéis a vuestro tórax en flor, la nota picante del animal preferido: cultivad el cangrejo. A pesar de sus ansias de libertad, tiene condiciones de animal doméstico, como si el demonio bondadoso y oateado que duerme en unas zapatillas de alfombra, se hubiera recostada en su caparazón— tal el sueño de la Bella Durmiente sobre un escudo con relentes a salitre y a agua marina.

Cultivad el cangrejo: predispone al diálogo; es un compañero de infinita discreción y es un ondulante demiurgo del amor: sobre todo, con pimienta molida...



¡SEÑOR, ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA!

Señor Redactor de "Vox Pópuli".
Habana.

Señor:

Muy fieles y muy típicos están los personajes del dibujo de Hernández Cárdenas, publicado en el número último, pero muy falsa y mentirosa la escena y más aun el texto.

En México, "si existen" carrozas fúnebres para hacer los entierros. Menos o mas pobres y más o menos humildes, pero nunca en trenes ni tranvías. Jamás de tan increíble manera.

En México como aquí, existe una Secretaría de Sanidad, que se preocupa por los asuntos de su incumbencia, los entierros se hacen con arreglo a sus disposiciones, y sus disposiciones no permiten que eso se haga.

Nunca se ha visto en México y creo que tampoco se verá, una escena como la que se imagina el dibujante Hernández.

¿Todavía está guardando prisión Hernández Cárdenas? —Si aun está, que pronto recobre la libertad son mis deseos. Suyo atentamente,

Alberto.

EN ESTE MUNDO TRAIADOR...

He aquí una sección creada recientemente por BOHEMIA y a la que podríamos calificar de "buena", "bonita" y "barata".

Porque no cabe duda que la sección es interesantísima. ¡Somos tantos los que no podemos pasar por alto la tal sección!...

Y, a propósito: vean ustedes lo que yo saco en consecuencia, puesto a pensar en los argumentos esgrimidos por algunos "redactores" de los que elogian, menosprecian o reclaman algún asunto artístico o literario:

"Fulano dice que los dibujos de Carlos o de Feliciano son buenos o malos, que le gustan éstos y no le gustan los otros..."

¿Cree o quiere creer este buen señor que un cuento es bueno o malo, es bien o mal acogido, triunfa o fracasa, lo leemos o no lo leemos por la virtud de sus muñecos?

¡Ca! Este buen señor no puede ignorar tanto ni creer tantas tonterías.

Y entonces, por qué dice lo que dice?... ¿Será porque a él le interesan mucho los dibujos?

—¡Quizás! Y entonces será porque lo fuerza la vocación. ¿No será también dibujante?

Somos también muchos los que nos



BIOPHORINE GIRARD
LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

figuramos que nuestra labor, por modesta que sea, interesa mucho a los demás.

En este caso queda perdonado; pues se trata de un indomable prurito de artista que hace crítica desinteresada...

¡Que siempre anda la verdad "así"! Y el triunfo se ampara en tantas pequeñeces...

En fin, que se observan tantas fases de la vida desde el verdadero mirador de esta "sección" que, puestos a discurrir sobre todos ellos, tendríamos que llenar millares de cuartillas. Y ¿para qué? Para repetir aquello mismo que a diario vemos en la vida corriente, con sus correspondientes ingenuidades, "pepilismos", chismes y etc., etc., etc. y un millón de etcéteras.

"Así se hace Patria".

¡¡Muy bien!! Magníficos comentarios al buen cubano que pide todavía más páginas deportivas para una revista inminentemente artística y literaria! A este amigo— que con seguridad no es peón de albañil—le envío un millar de etcéteras.

Otro que pide que se publiquen las piezas musicales de tal o cual autor y todo aquello que "esté en el golpe".

—Que tal, eh? Este merece lo menos 50 mil etcéteras por creer que las piezas que "estén en el golpe" y las de tal o cual autor se las van a administrar a él por 10 centavos; más aún: una revista artística y literaria y una ópera de Puccini por 10 centavos. ¿No quiere un jamón también?

Pero, señor, señor, ¿de qué se valdrán los "Expertos", Jueces y Magistrados para discernir sobre un delito criminal? ¿Cómo hallar la verdad en medio de tanta patraña?... Si para una causa tan chica... están tan disfrazadas las partes...

Juan de los Palotes.

LA MISION ES HARTO DELICADA

Para Vox Pópuli:

¿Pudieran ustedes decirme quién es, o, al menos volverlo de frente, el joven que aparece adelantando el reloj en una fotografía del último número de BOHEMIA?

No existe mala intención en mi solicitud pues simplemente se trata de que, visto de espaldas, me luce muy bien para un tipo de película que yo necesito. Si él no quiere volverse de frente podemos también utilizarlo así.

Trasmítale mi recado a ese joven burocrata que, indudablemente, tiene un magnífico porvenir.

Leonel West.

El Sócrates del Cinematógrafo.



Adivine mi Edad... ¡si puede!

Mi pelo no revela ese secreto, aunque en cierta época las canas prematuras me envejecían exageradamente.

Pero la Tintura Vegetal Instantánea de Longo acabó con ellas y restauró el color natural del cabello, dejándolo suave y sedoso. Por eso nadie sospecha mi edad. Esta maravillosa tintura da cualquier color al pelo. No contiene substancias perjudiciales. Úsela una vez al mes y lávese la cabeza las veces que quiera.

TINTURA VEGETAL INSTANTANEA del Profesor

LONGO



DE VENTA EN SARRA, BOTICA

PRECIO:

\$ 3.50

o su equivalente. FRANQUEO INCLUSIVE

SRA. A. S. DIGHY, Depto. 8, Calle K, 198, Vedado, Telf. F-7202.

Adjunto \$3.50 o su equivalente, para que se sirva enviarme un frasco de Tintura Instantánea de Longo.

Siervame enviarme, gratis, el folleto "La Historia del Profesor y la Inducción de una Mujer."

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Pto. _____

LA AFIRMACION IDEOLOGICA EN EL TEATRO DE O'NEILL

(Viene de la Pág. 46.)

quilla, Nina, los necesita a los tres para ser feliz. Así triunfa,—escribe un notable crítico—y reina esta mujer sobre los hombres egoístas y cobardes, maneándolos como pudiera jugar con una brizna de yerba.

Ninguno de los extraordinarios personajes, logra, empero, la felicidad absoluta. Gordon, el hijo de Nina y Darrell, odia a éste y corresponde con un cariño filial purísimo al paterno del confiado Sam Evans. Y los años, en la escena como en la vida, marchitan a los que los ven pasar. Vieja y fatigada, Nina, se inclina por fin ante un hombre—su hijo—enregando el cetro del hogar a la mujer que éste ha elegido por compañera, retirándose a vivir, ya viuda, con Marsden, tal cual su espíritu eminentemente calculador había previsto desde el primer día, lamentando no haber sabido antes que las horas de placer se pagan con años de dolor, que "la única vida verdadera está en el pasado y en el porvenir, no siendo el presente sino una ilusión, un llamamiento al ayer y al mañana, para convencernos de que no hemos muerto y engañarnos, alejando la certeza de que ese momento ha de llegar."

No son pocos los que escuchando la amarga confidencia final de Nina Leeds, han creído ver un retorno de O'Neill, a su primera manera, aquella de "Oro" rubricada a los veinticuatro años, tan diferente de sus últimas expresiones ricas de claridad, de expresión universal, que va cambiando la incertidumbre manifiesta en "Anna Christie" en la deslumbradora afirmación de vida que encontramos en "La Fontana", que nos prepara suavemente para otra aun más brillante, aun más alta que nos llega con la risa de Lázaro, que al principio brota tierna, musicalmente, aumentando por grados su volumen, que va "in crescendo" hasta atronar con sus estridencias, para estallar, por último, en un grito de triunfo, que parece coronar gloriosamente la profesión de fe de O'Neill, cuyo credo se reduce a estas palabras: La vida es salud, amor, risa. ¿No somos plumas al viento? Pues riamos, riamos sonoramente, ¡exclamemos sí, ante la insignificancia de nuestra persona y así haremos que surja en nosotros una nueva grandeza que antes no habíamos ni siquiera sospechado.



¡Ya Reviento!

No se desespere ni reniegue Ud., mande a la Botica más próxima por un envase de MENTHOLATUM, que es el remedio sin igual para las inflamaciones exteriores.

Los dolores neurálgicos se alivian prontamente con el uso oportuno de UNA CREMA SANATIVA MENTHOLATUM indispensable en el hogar

Este es el primer artículo del botiquín casero, pues no tiene igual para infinidad de percances: golpes, cortadas, catarros, picaduras de insectos, quemaduras, enfermedades de la piel.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM



El remedio HIMROD PARA EL ASMA ha demostrado ser el remedio clásico mundial durante 50 años para Asma, Fiebre del Heno, Catarro, Influenza, etc.

Remedio de Himrod PARA EL ASMA

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photoart.

Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.

ZENEA 43 (Neptuno).

TELEFONO A-851.

LIMONES DE SICILIA

(Viene de la Pág. 20.)

za de la aldea. ¡No, no había que pensar más en ella. ¿Y que eran, además, los pobres centavos que antes había gastado por ella, ahora que era tan rica? Se avergonzaba solo a la idea de que alguien pudiera suponer que quería arrogarse algún derecho a causa de esos centavos y afirmarlo con su venida...

En ese momento recordó que tenía el resto del dinero que Teresta le había enviado durante su enfermedad. Se ruborizó y llevó violentamente la mano al bolsillo en que tenía la cartera.

—Yo había venido, tía Marta—dijo precipitadamente—había venido para devolverles esta plata que me habían mandado. ¿Pensaban pagar algo con ella?... Veo que Teresta está hecha una... me parece que es una reina! ¿Veo que... nada! ¡No hay que pensar más en eso! Pero esta plata, no; no esperaba yo eso de su parte... ¡Qué importa! Todo ha concluido, no hablemos más... Pero la plata, ¡no! Sólo lamento que no sea toda...

—¿Qué dices, hijo mío?—preguntó con voz temblorosa y los ojos llenos de lágrimas tía Marta, muy afligida, que quería interrumpirle.

Micuccio le hizo señas de que se callase. —No soy yo quien lo ha estado; han sido mis padres durante mi enfermedad, sin que yo lo supiese. Bueno, pongamos que eso va por la miseria que gasté cuando... ¿recuerda usted? Poco importa... No pensemos más. He aquí el resto. Y me voy...

—¡Como! ¿Así de repente?—exclamó tía Marta, intentando retenerle. Espera por lo menos que avise a Teresta. ¿No oíste que dijo que quería volver a verte? Voy a decirle...

—No—replicó Micuccio con tono decidido.—Déjala con esos señores; está bien en su lugar ahí. Yo, ¡pobre de mí!... La he visto y me basta... Váyase usted también a esa sala... ¿Oye usted cómo ríen? No quiero que se rían de mí... Me voy.

Tía Marta interpretó en el peor sentido esa súbita resolución de Micuccio; vio en ella un acto de cólera, un arrebato de celos. A la pobre mujer le parecía ya que todo el mundo, al ver a su hija, iba a concebir la más enojosa sospecha y a adivinar el doloroso secreto que la hacía derramar tantas lágrimas, que pesaba sobre ella en medio del torbellino de esa vida de lujo odioso que deshonraba ignominiosamente su vejez.

—Yo, sabes—dejó escapar—no puedo estar siempre cuidándola, hijo mío.

—¿Por qué?—preguntó Micuccio, leyendo en los ojos de la pobre madre y teniendo de repente la sospecha que hasta entonces no había tenido.

La vieja se turbó en su tristeza y se cubrió la cara con las temblorosas manos; pero no logró contener las lágrimas, que brotaron a torrentes.

—Sí, sí, vete, hijo mío, vete...—dijo sofocada por los sollozos.—Ya no es para tí, tienes razón... Si me hubiesen escuchado...

—¿Enonces?

Esa palabra brotó como un grito y Micuccio, inclinándose sobre la vieja, le quitó de la cara una de las manos. Pero la mirada con que tía Marta exploró su piedad fue tan dolorosa, que el joven se contuvo y agregó con otro tono, esforzándose por hablar suavemente:

—¡Ah! Entonces, ella... ella... no es ya digna de mí? Está bien, de todos modos me voy. Al contrario, con más razón me voy ahora... ¡Qué sono soy! ¡Tía Marta, no me había dado cuenta!... No lloré usted; después de todo, ¿qué le vamos a hacer? El destino, el destino...

Tomó su valijita y la bolsa que había dejado debajo de la mesa, y se dirigió a la puerta; pero entonces se acordó de que en la bolsa estaban los hermosos limones que había traído para Teresta, como recuerdo.

—¡Oh! Mire usted, tía Marta,—dijo— ¡Vea qué hermosura!

(Pasa a la Pág. 56.)

INDIGESTION Bilioidad Gases ACIDEZ del ESTÓMAGO



PARA un pronto y seguro alivio, nada como el famoso producto "Phillips" **LECHE DE MAGNÉSIA**

El antiácido general que desde hace más de medio siglo prefieren los médicos.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!



EL cabello cuidadosamente peinado, indica refinamiento y cultura, desgreñado y revuelto, negligencia y dejadez. Por eso los hombres de ahora usan Stacomb que doma el cabello más ansioso y lo conserva peinado, brillante, sedoso, saludable. Úselo usted y, al saludar, deje ver un cabello bien cuidado.



Stacomb

En farmacias y perfumerías

DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO

LIQUIDO PASTA POLVO JABON



ANTISEPTIQUES COMPOS

Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

(Viene de la Pág. 57.)

Abrió la bolsa y derramó en la mesa los frutos frescos y perfumados. Después, con los dientes apretados:

—¿Si me diese por tirar esos limones a la cabeza de esos señores?

—Por favor—gimió la pobre vieja a través de sus lágrimas.

—No, no es nada—respondió Micuccio riendo amargamente y tomando la bolsa vacía—Se los dejo para usted sola, tía Marta. ¡Y decir que he pagado la sisa! Para usted sola, ¿entiende? En cuanto a ella, dígame de mi parte: "Mucha felicidad".

Tomó la valija con la otra mano y salió. Pero al bajar la escalera no resistió a un espontáneo sentimiento de tristeza y de angustia: sólo, abandonado, en esa ciudad extraña, lejos de los suyos, desengañado, desalentado, ¡engañado! Llegó a la puerta de la calle y vio que llovía a torrentes. No tuvo valor para aventurarse por las calles desconocidas bajo la lluvia. Se entró sin hacer ruido, llegó al primer pasillo y sentándose en

el escalón de arriba, los codos en las rodillas, y la cara en las manos, se puso a llorar silenciosamente.

Cuando la cena concluyó, Sina Mar... se mostró de nuevo en la pequeña pieza. Encontró a su madre sola, la cara escondida en una servilleta, llorando, mientras en el salón los señores reían y charlaban.

—¿Se ha ido?—preguntó sorprendida. Tía Marta hizo señas que sí con la cabeza, sin mirarla. Sina fijó los ojos en el vacío, absorta; luego suspiró:—¡Pobre muchacho!...

—Mira—le dijo su madre sin dejar de llorar;—había traído esos limones.

—¡Oh! ¡Qué lindos son!...—exclamó Sina reconcentrando su alegría.

Tomó de la mesa tantos limones cuantos podía llevar.

—¡No, eso no!—protestó vivamente la vieja. Pero Sina se encogió de hombros y corrió al iluminado salón gritando:—¡Limones de Sicilia! ¡Limones de Sicilia!

Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros, los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

Y también sé—¡y qué bueno sería que todos lo supieran igualmente!—que cada prisión que edifican los hombres está construida con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Como barrotes, desfiguran la luna grácil y ciegan el buen sol; y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas en la cárcel que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con el peor de las cribas.

Oscar WILDE.

(Viene de la Pág. 21.)

que ésta diera un concierto, a fin de que pudieran oír y admirar su talento los españoles residentes en la capital del imperio francés. Gravina visitó a la joven cantante, le expuso el deseo de sus compatriotas, y ésta agradecida por la atención de que era objeto, aceptó llena de entusiasmo.

Algún tiempo después, el concierto tenía lugar en la "Academia Imperial de Música", hoy teatro de la Ópera, ante un auditorio compuesto de grandes dignatarios de la corte imperial, embajadores extranjeros, y miembros principales de la colonia española. El ingreso era por invitación, y éstas habían sido hechas personalmente por el embajador Gravina. En este concierto tomaron parte, además de la diva española, el pianista Bomtempo, quien, además de acompañarle algunas romanzas, ejecutó luego algunas piezas de su repertorio.

Kreuzert dirigió la orquesta, luego ejecutó en el violín con la maestría que sabía hacerlo, obras erizadas de dificultades.

El mismo Cherubini tomó parte, sustituyendo a Kreuzert, en la dirección de la orquesta.

Las crónicas de entonces, y particularmente Stendhal, refieren que jamás había estado tan inspirada la joven cantatriz, ni había cantado con voz tan sonora, clara y vibrante. Al presentarse en el escenario, vestida de blanco, lo que hacía resaltar más aún su real belleza, y cantar como nunca lo había hecho, parecía un ser misterioso y divino, enviado para fascinar a las gentes.

Este concierto valió a la Colbrand, una serie de regalos artísticos y varias donaciones en metálico, siendo la mínima de seis mil francos, mil doscientos pesos de nuestra moneda y la de mayor importancia de veinte mil francos, cuatro mil pesos.

Poco tiempo después de esta inolvidable fiesta de arte, marchó a España, permaneció algún tiempo al lado de su familia, empujando luego viaje a Italia, donde se puso a estudiar nuevamente. En 1913 fue presentada en el Conservatorio de Bolonia, Italia, donde después de sufrir el riguroso examen que exigía su reglamento, fue coronada y proclamada socia facultativa, en medio del general aplauso de los principales maestros italianos de entonces.

Después de esta fecha, empieza su carrera triunfal por los escenarios de los primeros teatros de Europa, al que se dedicó completamente cuando supo haber alcanzado el grado de perfección que se exigía entonces a un cantante, habiendo empleado para lograrlo 22 años de estudios continuos.

Elegida por Rossini para cantar sus óperas, éste escribió para ella "Elisabetta", estrenada en el teatro "San Carlos"—Nápoles—en el otoño de 1815; "Otello", estrenada es el teatro del "Fondo", Nápoles, en el otoño de 1816; "Armida", teatro "San Carlos", Nápoles, otoño 1817; "Mosé en Egipto", teatro "San Carlos", Nápoles, otoño de 1818; "Ricciardo y Zoraida", teatro "San Carlos", Nápoles, otoño de 1818; "La Donna del Lago", estrenada en el "San Carlos", de Nápoles, el 4 de octubre de 1819, por la Pissaroni, según algunos, y por la Colbrand según Stendhal; "Zelmira", teatro "San Carlos", Nápoles, en el invierno de 1822.

Después de este estreno, Isabel Colbrand casó con Rossini, en Castenaro, Bolonia, el 15 de marzo de 1822, matrimonio que dió mucho que hablar en esa época, por haber sido la célebre cantante, al poco tiempo de haber empezado a actuar en el teatro, la amante del empresario Barbaja, lo cual no le impidió de ser modelo de esposa. El matrimonio, aunque conviviendo bajo el mismo techo, vivía separado, debido al carácter irascible y celoso de

(Pasa a la Pág. 62.)



Las Navajas de Seguridad Durham-Duplex tienen dos cualidades exclusivas y características.

Primeramente: La pasada de esta navaja es idéntica a la de las antiguas navajas de afeitar: en sentido vertical y de una parte a otra de la barba.

En segundo lugar: su hoja es tres veces más espesa que las de las navajas de seguridad corrientes. Su acero es suficientemente sólido para permitir que el filo corte la barba con un golpe tan limpio como efectivo.

DURHAM-DUPLEX

SANTIAGO ALBELLA, Belascoain 43, s/bna, Habana, Cuba

Incluye 25 centavos en efectivo en sellos de correo para que Vd. se sirva enviarnos una navaja de afeitar Durham Duplex completa

Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad _____

TÚ, LO QUE NECESITAS ES

VINO NOURRY

ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACBITE DE HIGADO DE BACALAO

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques, PARIS.

W-A-M

FOTOGRAFOS UNIDOS

STUDIO

O'REILLY

97

PROTEGE TU SALUD TOMANDO

AGUA MINERAL

SANTA ANA

50 centavos el botellón de 5 galones.

OFICINAS:

OBRAPIA NUM. 33.

TELEFONOS: A-6326 y A-9208.

HABANA.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

JUANA DE ARCO ES HOY LA HEROINA DE TODOS

(Viene de la Pág. 35.)

Aprehendida en Compiegne, Juana fué vendida por los borgoñeses a los ingleses y entregada por éstos a la justicia de la Iglesia. Cuando se leen los legajos oficiales de su proceso, llama la atención la fuerza y la noble simplicidad del carácter de Juana. Entre ella y sus jueces existió absoluta debavencencia, incomprensión. Estos no dudaban de la realidad de sus voces. Mas ¿procedían las tales voces del diablo o de Dios? ¿Era la Doncella una santa o una hechicera?

Juana se negó a someter al juicio de las autoridades eclesiásticas la cuestión de la naturaleza de las voces. Nada había en ella de fastidioso o repugnante. Era alegre, activa, un poco ruda, absolutamente casta; pero no reconoció autoridad alguna salvo la de sus voces —es decir, la de su corazón—. Esto era realmente lo que la Iglesia no podía permitir sin renunciar a sus dogmas. La pira encendiéndose en Rouen. Juana fué quemada el 30 de mayo de 1431, cuando aún no contaba 20 años de edad.

Es interesante seguir, después de la muerte de un héroe o heroína, los cambios que experimentan en el concepto de los hombres. Cada época los transforma y los retrata de acuerdo con sus prejuicios y sus deseos. En Norteamérica el Washington de 1929 no es el Washington de 1829. En la Francia de 1820 los hombres de la Revolución eran tenidos por monstruos; en 1890 eran considerados como semi-dioses. La adorable simplicidad de Juana de Arco debió haberla salvado de tales fluctuaciones en las opiniones de la posteridad. Pero por mucho tiempo fallaron los documentos del caso. No fué hasta 1841 que M. Quicharot publicó, por fin, la traducción completa de los legajos del proceso.

La Iglesia, por su parte, comenzó en 1450 la rehabilitación de Juana de Arco. El Papado preparaba entonces una cruzada. Necesitaba el apoyo del rey de Francia y no estaba ya en muy buenos términos con Inglaterra, por lo que no le disgustaba ver vindicada a Juana. Interesábale también al rey, porque éste no podía permitir que se dijera que había sido llevado a coronarse por una hechicera. Era algo difícil probar que Juana no había sido hereje al rehusar reconocer la autoridad de la Iglesia, pero adóscose un argumento de ignorancia.

“Las interrogaciones que se le hicieron eran demasiado difíciles”, decía su defensor, Fray Martin Ladenu. “Porque se trataba de una pobre mujer, bastante simple, que escasamente sabía el Pater Noster y el Ave Maria. Así pues, en esta temprana época ya no se comprendía la grandeza de la personalidad de Juana. Fueron cesarios el colapso de toda la teología del siglo XIII, la Reforma y la reforma interna de la Iglesia Católica para que la fuerza y la inteligencia de las respuestas de Juana pudieran juzgarse debidamente.

Además, el patriotismo popular de la joven lorenesa era un sentimiento apenas comprensible para la “élite” de su tiempo, a la que movía más el respeto debido a su soberano que el amor a la patria. Las guerras de religión habían de demostrar más tarde que la unidad de Francia estaba aún por realizar. El estado anímico de Juana era mucho más parecido al de un soldado católico lorenes de 1914, que al de los señores feu-

dales que siguieron a Carlos VIII a Italia. Por muchas generaciones, Juana de Arco estaba destinada a seguir siendo un enigma, porque era un fenómeno popular que ni el feudalismo ni el escolasticismo podían comprender.

Los hombres del Renacimiento la comprendieron aún menos, porque no poseían el estado de alma religiosa. Incapaces hasta de imaginar la fe de Juana y de los que creían en ella, no podían ver en esta bella historia más que un fraude vulgar. Un historiador de la época sostiene que Juana fué la querida de Baudricourt o de Duonois, y que de acuerdo representaron un falso milagro para sostener el valor del rey. Esta teoría absurda sobrevivió hasta el siglo XVIII, en que apareció en el Diccionario de Bayle e inspiró a Voltaire un poema pésimos sobre la Doncella. El único hombre que antes del siglo XIX retrató a Juana con cierta generosidad fué Shakespeare (al principio de su tragedia “Enrique VI.”) Mas hacia el final de la obra—sin duda a causa del patriotismo chauvinístico de su auditorio—desciende a las calumnias inglesas propaladas contra la Doncella y hace de ella una bruja lasciva.

Dos grandes transformaciones contribuyeron a una mejor comprensión de Juana de Arco en todo el mundo. El Romanticismo, cansado de lo que consideraba el elemento de artificialidad en los libros y los sentimientos de la época clásica, se volvió hacia la Edad Media y procuró comprender su espíritu y su inclinación religiosa. En Inglaterra apareció Walter Scott, en Francia la “Nuestra Señora de París” de Victor Hugo. Al propio tiempo, las guerras revolucionarias, al despertar los sentimientos patrióticos que se parecían estrechamente a los de Juana y los guerreros que la seguían, ayudaron a los hombres de letras a comprenderla. Y, por extraño que parezca, como el gobierno imperial y los círculos literarios oficiales de Francia temían a las tradiciones revolucionarias y a las emociones que despertaban, fué en Alemania donde apareció el primer estudio respetuoso de Juana de Arco. Comenzó con el “Die Jungfrau von Orleans”, de Schiller, publicado en 1803. Schiller tenía excelentes intenciones, pero no entendía a Juana y, virtualmente, nada sabía de ella, llegó hasta el extremo de hacerla morir en el campo de batalla en vez de quemada en la pira de Rouen.

El primer gran historiador romántico que contó la historia de Juana con ayuda de los legajos de su proceso fué Michelet. Profundamente patriótico y liberal, pudo discutir a su heroína con simpatía e interpretar su carrera como un milagro subjetivo. Los escritores anglosajones que han tratado de Juana—por ejemplo, Andrew Lang y Mark Twain—utilizaron la narración de Michelet. La interpretación de éste fué origen y fuente de la nueva leyenda popular que representaba a Juana como Víctima de la Iglesia Católica, leyenda persistente que duró muchos años, hasta que Bernard Shaw le propinó un golpe mortal. En el siglo XV se utilizó a la Iglesia para desacreditar a Juana; ahora los enemigos de la Iglesia utilizaban a Juana para desacreditar a los jueces que la condenaron. “Después que un chauvinismo malvado hubo hecho lo peor, un secta-

(Pasa a la Pág. 61.)

JUANA DE ARCO ES HOY LA HEROINA DE TODOS

(Viene de la Pág. 60.)

rismo malvado echó mano de su ejecución para esgrimirle como arma contra la Iglesia Católica Romana y la Inquisición.” Este fué el comienzo de una nueva fase de la carrera póstuma de Juana de Arco: el empleo de la Doncella de Orleans para fines políticos.

En Francia, desde 1850 hasta el presente, los partidos políticos han reñido con Juana de Arco. Los de la Izquierda, los anti-clericales, representaban al Obispo Cauchon como un tunante que deliberadamente condenó a muerte a una joven inocente. En la mayoría de los libros de texto todavía el susodicho prelado aparece en este aspecto. Poco después, los partidos de la Derecha quisieron, a su vez, apropiarse a Juana de Arco. La Iglesia Católica primero la beatificó y después la canonizó. Surgió y creció en Francia un verdadero culto de Juana de Arco. Sus estatuas y las capillas a ella dedicadas encuéntranse en un gran número de iglesias, y esta santificación le ha enajenado a los republicanos anti-clericales. Hacia 1904, un maestro nombrado Thalamas, en una serie de conferencias atacó lo que llamaba “la leyenda de Juana de Arco” y publicó un manual de historia, en el que Francia se libera de los ingleses sin su ayuda.

Esta absurda actitud, imposible de defender históricamente, provocó una violenta reacción. Desde entonces, en todos los aniversarios de la muerte de Juana una procesión orgánizada por los realistas de “l'Action Française” viene pasando ante la estatua de la santa. Los partidos revolucionarios, notablemente en Saint-Denis en 1922, determinaron organizar demostraciones de protesta, rindiendo tributo a Juana de Arco, quemada por los curas y traicionada por el rey.” Mas, en los últimos dos o tres años, parece que Juana de Arco ha encontrado por todas partes la paz y el respeto a que es acreedora. En el aniversario de su muerte, París celebra actualmente dos ceremonias: una, ante la estatua de la Plaza de San Agustín, organizada por la Acción Francesa. En Rouen tiene lugar cada año una ceremonia expiatoria en la Plaza del Mercado Viejo en el sitio mismo en que fué quemada Juana, y casi siempre el gobierno británico envía un general para que le represente. De este modo Warwick y Xaintrailles rinden homenaje a la que, cuando viva, no era precisamente del agrado de ninguno de los dos.

Dos grandes escritores han tratado, en años recientes, el tema que nos ocupa. El primero fué Anatole France, el segundo George Bernard Shaw. Ambos habíanse acercado de buena fe, y ambos llegaron a idénticas conclusiones: una alta estimación por la Doncella y la vindicación de sus juicios.

En el prefacio de la obra teatral de Shaw hay una conversación entre el inglés, Warwick, y el obispo Cauchon. Warwick exige la muerte de la Doncella por razones políticas. Cauchon y el inquisidor replican que la condenarán sólo si descubren que es hereje. Esta era sin duda su honrada intención, y los papeles del proceso demuestran que veinte veces procuraron salvarla. Las preguntas que le hicieron y que los historiadores del siglo XIX hallaron tan repugnantes, (la que se refería, por ejemplo, a la desnudez de los ángeles), eran importantes y naturales para un escolástico de la Edad Media.

La enemiga implacable de Juana fué Juana misma, porque no quería y no podía humillarse. ¿Cómo había de negar las “voces” si las había oído y aún las oía? ¿Pero qué eran las voces? Anatole France, hijo del siglo XIX replica: ¿Qué otra cosa habían de ser sino que experimentaba alucinaciones del oído, de la vista, del tacto y del sentido del olfato? Para él Juana de Arco es a la vez una santa y un caso patológico.

(Pasa a la Pág. 62.)

MENNEN TALCO BORATADO



KORA KONIA
—otro producto Mennen—un polvo de propiedades altamente anti-sépticas. Refresca la piel y calma la irritación. Se recomienda para magullones, alergia, eccema.

Madres y Nodrizas

Cada lactea de Talcum Boratado Mennen, proporcionará al niño centenares de horas de sueño apacible y reparador, que lo serán también para usted. Esque lo serán también para usted. Esque lo serán también para usted. Esque lo serán también para usted. Esque lo serán también para usted.

civilizadas han usado el Talcum Mennen por más de cincuenta años por eso en todas partes lo recomiendan médicos y nodrizas.

Agentes Louis G. Ruben, Obispo No. 50, Habana, Cuba.

758 MENNEN CO. New York, N. Y. U. S. A. 18
Si desea más información gratis le enviaremos un prospecto.
Nombre: _____
Dirección: _____
4124

JABON de CARABAÑA
¡Supremo embelcedor del Cutis!

ANTES DESPUES

DE TOMAR LAS SALUDABLES PILDORAS ORIENTALES

Ante la mujer que se agrieta y presenta el tipo de descuido de su rostro, tome las PILDORAS ORIENTALES. Remueven y suavizan, hacen brillantes a las cutis. Pídanse en cualquier farmacia. Prep. E. Orientales, Apartado 1000

La actividad intelectual es uno de los beneficios que se obtienen depurando el cuerpo metódicamente. La gente más eminente acostumbra tomar todas las mañanas el laxante suave y refr. cante

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

“ANEMIA”

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los más eminentes recomiendan VINO Y JARABE DESCHIENS a la recuperación PARIS

PECHO y pulmones

son los órganos más susceptibles de multitud de personas. No descuide Ud. cualquier afección o



debilidad bronquial o pulmonar por liviana que parezca.

Tome la **EMULSIÓN de SCOTT**

FLY-TOX MATA LOS INSECTOS CASEROS

Se vende en Todas Partes BÓTULO AZUL

AGUA de **CARABAÑA** ¡El Purgante Mundial!

Lámparas

FABRICADAS A SU CUARTO EN TODOS LOS ESTILOS

DISEÑOS Y PRECIOS A SOLICITUD.

VENDEMOS AL CONTADO Y A PLAZOS COMODOS

TAMBIEN REPARA CABLES Y REEMPLAZA TODA CLASE DE LAMPARAS

La Popular

Historias de un canal de las Américas

PRADO 29 TEL. A-5323

JUANA DE ARCO ES HOY LA HEROINA DE TODOS (Viene de la Pág. 62.)

No obstante, según aparece de los relatos contemporáneos es tan poco enfermiza, tan robusta, tan saludable, que difícilmente nos sentimos inclinados, como lo estaba France, a someterla a un examen psiquiátrico. ¿Qué hemos entonces de pensar de Juana y sus visiones? Bernard Shaw observa que el siglo XX requiere una explicación más compleja. "No puedo creer", dice, "y no puedo pedir a mis lectores que crean, como Juana, que tres santas venían del cielo a darle instrucciones."

Empero, todos sabemos que fuerzas infinitamente superiores a los individuos utilizan a éstos para sus fines. Sabemos que es natural cuando nos sentimos movidos por el patriotismo, la religión o el amor, experimentar la necesidad de identificar tales fuerzas con una persona. Para una muchacha del siglo XV nada tenía de extraordinario atribuir tales fuerzas a los santos, de quienes tanto había oído decir y quienes habían representado un papel tan importante en su vida espiritual.

El que estudia a Juana de Arco debe entender que ni era desequilibrada ni estaba representando una farsa. En este quinto centenario de la Doncella de Orleans, deseamos el que estas líneas escriba que todo el mundo leyera, ya en el texto original, ya en la comedia de Shaw, las admirables respuestas de Juana. El que tal haga descubrirá uno de los caracteres más sencillos y más enérgicos de que puede enorgullecerse la historia humana, y uno de los más grandes ejemplos de valor en una crisis nacional, de una inteligencia resuelta y novel, despreciadora de la rutina y desdeñosa de los escolásticos.

(Traducción del inglés especial para BOHEMIA.)

ES LO MISMO, AUNQUE DIFERENTE

Un hombre, por casarse, no deja de ser lo mismo. Sin embargo...

Cuando soltero suele usar lentes y cuando casado, anteojos.

Cuando soltero llega al teatro a las 9 y cuando casado, a las 10.

Cuando soltero se afeita todos los días y cuando casado, los domingos.

Cuando soltero usa rayas en el pantalón y cuando casado, rodilleras.

Cuando soltero aparenta cinco años menos de los que tiene y cuando casado, diez más.

Cuando soltero usa reloj de pulsera y cuando casado, despertador.

Cuando soltero come fuera de casa y cuando casado come en su casa.

Cuando soltero su "estado" es, naturalmente, soltero; y cuando casado su estado es desesperado.

Cuando soltero trabaja ocho horas, duerme ocho horas y descansa ocho horas, pero cuando casado trabaja ocho horas, discute ocho horas y termina por obedecer en las otras ocho.

Cómar CASCABEL.

ISABEL COLBRAND, ROSSINI Y OLIMPIA PELLISSIER (Viene de la Pág. 59.)

la Colbrand. Entre ellos existía una diferencia en la edad. La Colbrand tenía 13 años más que el maestro.

En el invierno de 1823, Isabel Colbrand estrenó en el teatro de la "Fenice", Venecia, "Semiramide", luego pasó a Viena y a Londres. A su regreso a Italia se retiró del teatro, no volviendo jamás a cantar en público.

No abandonaremos a la genial cantante, sin recordar a aquellos que fueron sus compañeros en el estreno de las óperas antes citadas, que fueron las señoras Dardanelli, Pissaroni, Ceconi, Mariani, Chambrand, David, Benedetti, zziari, Manuel García, y los señores Ambrosi, Sinclair, Galli y Donzelli.

Retirada a la vida privada, la genial cantatriz se dedicó a escribir música para canto. Soriano en su "Historia de la Música Española", tomo IV, al hablar de la Colbrand, dice entre otras cosas, lo siguiente: "A más de célebre cantante, fué apreciable compositora, mereciendo ser elogiada por los inteligentes. Las cuatro colecciones de romanzas que publicó bajo el título de "Canzonni", fue ron delicadas, la primera a la reina María Luisa de España, su protectora, la siguiente, a su maestro Crescentini, la tercera a la Emperatriz de Rusia, y la última, al príncipe de Beauharnais."

Isabel Colbrand de Rossini, falleció en Bolonia, ciudad en la que gustaba residir frecuentemente, el 17 de octubre de 1845. Esta fecha, es la que aparece en su acta de defunción, la que señalan sus biógrafos y la que se encuentra en diccionarios musicales. Sin embargo de ello, Fetis, en la obra que citamos al comienzo de esta crónica, dice, al ocuparse de su muerte, que ésta ocurrió el 2 de octubre. Nosotros creemos que lo ocurrido en la obra de Fetis, se debe a un error que dejó deslizarse el corrector, lo cual trajo como consecuencia una serie de contrariedades entre cronistas y musicógrafos, etc., etc.

Los funerales de la Colbrand fueron imponentes, asistiendo cuanto de notable había entonces en Bolonia.

Después de la muerte de su esposa, de quien, como ya dijimos antes, vivía separado, Rossini, que desde hacia muchos años sostenía relaciones con Olimpia Pellissier, la que había conocido en todo el esplendor de su belleza y abandonó su vida galante, para vivir con el maestro, a quien cuidó como a un niño, el cual, agradecido por sus atenciones, casó con ella en 1846, al año del fallecimiento de la Colbrand.

A la muerte de Rossini, ocurrida en París el 13 de noviembre de 1868, en su magnífica posesión "La Muette", éste dejó a su viuda una fortuna de 1,400,000 francos; ésta que poseía una rara inteligencia mercantil, aumentó esta fortuna a 2,000,000.

A su muerte, ocurrida en 1879, dejó en su testamento, que el total a que ascendiera su fortuna, después de hechas algunas donaciones que señalaba y pagadas sus deudas, fuera empleada, la mitad, en la construcción de una casa-asilo, para albergar músicos y cantantes en la miseria, ofreciéndoles toda clase de comodidades, y el resto colocado en obligaciones del Estado, y con la renta que produjera atendiera a su sostenimiento. Este asilo, que lleva el nombre del célebre compositor, viene prestando señalados servicios a los músicos viejos y enfermos y desvalidos.

MARGARITA DEL CASTILLO (Viene de la pág. 33.)

risa, que no es sonrisa. No, no es mueca tampoco, es un gesto, pero un gesto impreciso, que queriendo ser mundano, es de una ingenuidad encantadora...

—¿También es usted de la mera capital, Margarita?
—No señor. Yo nací en Jalisco.
—¿Y lleva mucho tiempo en el teatro?
—No mas que dos años.
—¿Dónde debutó?
—En Los Angeles, con "Chucho" Graña, haciendo comedias y varieté.
—¿A qué se dedicaba antes de pertenecer a la farándula?
—A mi casa, junto a mi familia. Montaba a caballo, jugaba al tennis, iba al cine... y, suspiraba por Hollywood. ¡Eso es todo!

A una artista de dos años de carrera no es lógico que se le pregunte nada de su pasado artístico, a menos que ella, espontáneamente, lo haga. Y en este caso de Margarita del Castillo, la lógica no falla. En dos años, sólo ha tenido tiempo par emocionarse, para aturdirse, para asombrarse. Ningún desengaño pudo cambiar sus entusiasmos que aun son iniciales. Todos los públicos rinden homenaje de admiración y de acato ante su soberana belleza. Porque si Margarita del Castillo aun no es una artista hecha, con todos los secretos necesarios para conquistarse al público por medio del retorte "arte", en cambio posee el cuerpo mas emocionante que salió de México, y los ojos mas brujos que salieron del Estado de Jalisco, y la boca mas tentadora que pasó por Los Angeles el año pasado.

—¿Qué proyectos tiene usted?
—Pues, "orita" no sé.
—¿Quedarse en La Habana? ¿Recordar la Isla? ¿Volver a México?
—No sé. Tengo muchos compromisos aun en la provincia de La Habana. Me gusta mucho la ciudad. Los públicos, por otra parte, se tratan con mucho cariño... ¡No sé!; "Orita" no sé!
—Yo salto, ipso facto, a otro orden de cosas.

—¿Qué le gusta a usted de la vida?
—No sé. "Orita" no sé.
—Entonces, ¿Temerá usted algo de ella?
—Oh, no! Por ahora no tengo nada a qué temerle. No ha sido mala la vida conmigo.

Lector, deduce tú conmigo: Margarita Alvarez del Castillo, está en uno de los momentos culminantes de su vida. Hay una indecisión en sus actos, que se refleja en la tristeza de su mirada y en la melancolía de su frase favorita: "Orita no sé". No es cuestión de ponerlo en duda, lector. Margarita no sabe nada, orita, sino que la vida no ha sido mala con ella y que no le teme a nada de ella. No tiene proyectos en su carrera, ni sabe qué camino tomar sentimentalmente. Está en el momento peligroso de toda mujer. En el trascendental momento de las dudas femeninas.

Cuando Margarita salga de este momento de duda que la tiene recluida en sus habitaciones, lejos de su vida habitual en las tertulias y en los escenarios, será la oportunidad de hacerle una entrevista interesante, saturada de sabrosas anécdotas y de ricas aventuras. "Orita", "orita" no sabe nada ésta maravillosa mujer que se llama Margarita Alvarez del Castillo, y que nos sale el cuerpo más emocionante que salió de México, y los ojos más brujos que salieron del Estado de Jalisco, y la boca mas tentadora que pasó por Los Angeles el año pasado.

O-K LA PELETERIA CHIC

Modelo de Calle. En glacé blanco combinado con charol negro. Tacón alto y Militar.

\$ 8.00

RICARDO GONZALEZ AGUILA 121. TELEFONO A-3577.

Envios al Interior: 30 centavos.



No arriesgue su Salud

Para proteger la valiosa salud y conservar su dentadura, válgase de los últimos adelantos de la Cirugía Dental. Es una economía y el único medio verdaderamente eficaz de evitar la enfermedad que ataca las encías descuidadas, minando así todo el sistema, robando la juventud y, con frecuencia, causando la caída de los dientes. Esta enfermedad es peligrosa puesto que una vez contraída solamente un tratamiento dental eficiente puede arrancarla de raíz.

Vea a su dentista por lo menos cada seis meses.

Cepille la dentadura con regularidad, pero no olvidándose que la dentura es solamente tan saludable como las encías. Es, pues, necesario cepillarse las encías vigorosamente por la mañana y por la noche, usando el dentífrico apropiado—Forhan's para las encías—el cual las conserva fuertes y sanas.

A los pocos días de haber usado Forhan's, notará un gran cambio en sus encías—más fuertes y más saludables—y en condiciones de poder combatir cualquier enfermedad. Observará usted que Forhan's limpia la dentadura y evita que se pique.

No arriesgue su salud. Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

* de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—con síntomas de la temible Fiebre. Esta enfermedad, hija del abandono, mata las encías.

Forhan's para las Encías

SUS BIENES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

UN PATRIOTA

(Viene de la Pág. 8.)

PASTA DENTIFRICA ZI-O-DINE LA UNICA QUE CONTIENE YODO EL YODO ES EL ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARA LOS DIENTES POSTIZOS.



Goce de buena digestion. Sea Grueso, Fuerte, Saludable

Decídase por sus respuestas y continúe con sus carnes, a aumentar sus fuerzas, a desarrollar sus formas, a buscar de buena digestión, a sentirse como un general... (transcription of the rest of the text)

Su Espejo Le Dirá Bonita Si Usa ARREBOL PERFUMADO y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN. De la Facultad de Medicina de París. Especialista en Afecciones de la Piel.

ron a usted en un baile de carnaval del "Círculo Habanero".

—Eso es. —Pues desde esa noche, el pobre Víctor quedó prendado de sus encantos. ¡Ah! ¡Las veces que me ha contado la historia de ese amor que le acompañó hasta la muerte!

—Así lo creía él, al menos, y en su afán de complacerla y de que no le faltase a usted su lectura favorita, volvió a "La Discusión dispuesto a escribir de gratis toda la vida, porque la amaba a usted ciegamente; pero es el caso que no atreviéndose a declarar su amor por la distinta posición social de ambos, se dedicó a renegar, por escrito, del Destino injusto, al que llamaba, invariablemente, en sus "ecos" el Gran Tirano, el Opressor, el Implacable, etc., etc., todo ello con el objeto de que usted, su asidua lectora, llegase a conmoverse.

Pero en esto estalló la guerra, vino Weyler con su política de exterminio y sus persecuciones exageradas y aquellas frases que Víctor, refiriéndose al Destino, publicaba en los "Ecos del Cotorro", fueron interpretadas por el Capitán General como ironías de un cubano que, no atreviéndose a insultar abiertamente al representante del poder de España, se valía de esos medios indirectos para hacerlo; por lo que fué encarcelado, incomunicado y al cabo deportado como separatista a Ceuta, donde

murió a los dos años minado por la tuberculosis, sin proferir una queja, sin un reproche siquiera para quienes lo acusaban erróneamente de mambí y pensando únicamente, hasta el momento de expirar, en que ya no podría escribir más los "ecos cotorros" para que los leyera su adorada Angelita; ¡ella que los leía con tanto gusto!

—¡Pobre muchacho! Quizás yo llegué a decirle algo de eso, aunque no recuerdo el hecho, pero, en todo caso, se lo habré dicho por animarlo y porque me parecía un infeliz, pero le juro a usted que jamás leí esos ecos, ni me ha interesado nunca lo que pasa en el Cotorro.

—Ya ve usted: él creía todo lo contrario y era feliz muriendo por su causa. "Por ella solamente volví al periódico; cuéntaselo así, si acaso llegas a verla algún día", me dijo varias veces en su agonía.

—Menos mal que ese desgraciado ha tenido un amigo que se acuerde de él a los treinta años de muerto. Probablemente el único.

—No lo crea usted. Sus amigos del Cotorro lo recuerdan también y han hecho de él un patriota que dió su vida por Cuba, tanto que se han formado comités en San Francisco de Paula, Cuatro Caminos, Güines y otros lugares para erigirle una estatua por suscripción popular.

A mí han venido a pedirme datos de su vida y de su muerte, y yo, figúrese usted, ¿qué había de hacer? aunque me consta que era un pobre diablo, he dicho que era un gran cubano, digno de que su memoria se perpetúe en mármol o bronce.

—É hizo usted bien, ya lo creo. Quizás si el pobre Carlos Manuel de Céspedes, en vez de sublevarse en Yara, se hubiera dedicado a escribir los "Ecos de la Demajagua", tendría hoy su estatua en algún lugar de la República.

LA MUJER

Por ti y para ti ¡oh, mujer! nacen las obras inmortales y se producen los esfuerzos sublimes. Tú eres la recompensa de nuestros trabajos y la corona de nuestra vida. Nada consuela a aquel que te ha perdido; nada entristece a los que te poseen. Irradías como la dicha y tienes alas como la esperan-

za. En vano un rey habló de tu inconstancia y un poeta de tu perfidia. Tú eres el fin que a todo tiende y el sueño en que vagamos. ¡Necesidad sentimos de buscarle, y deleite en soñarte, y gloria en conquistarte!

G. Gostowski.

EMILE VERHAEREN, POETA BELGA

(Viene de la Pág. 9)

se transforma en prodigioso don de evocación simbólica; puebase su horizonte de ideas como antes se poblara de fantasmáticas. En un austero paisaje de lluvia, de nieve, de viento, de silencio profundo, extrañas siluetas se dibujan.

En el cementerio, entre los tejos y los sauces, el enterrador ha cavado la tierra y ha arrojado a ella los cadáveres de su miseria. Los ataúdes blancos desfilan a través de los paseos y vienen hacia él para que los sepulte—los ataúdes blancos de sus dolores, los ataúdes negros de sus recuerdos,—su heroísmo de otros días, su valor menguado, todos sus más puros pensamientos y sus amores, y los ataúdes rosajos de sus crímenes...

—¡Ah! aquí ahora el herrero, que desde hace años trabaja pacientemente. Arroja en su irragua cueros, violencias, toga la turba de maes que pueblan la tierra; el herrero les devolverá el brilo y la dureza del hierro. He aquí ahora los cordeleros que sobre las estacas plantadas a lo largo del camino tienden desmelamientos del cañamo por donde se deslizan reflejos de luz dorada. En la ribera del río donde la luna flota, los pescadores velan. Han arrojado al agua profunda sus bramanes negros sobre el hurguero de las "malas suertes" y cada uno pesca para sí, aislándose en el fondo de las brumas. Puesta al servicio de las ideas graves y profundas, vivificada por fecundas meditaciones sobre los imperiosos problemas humanos la espléndida imaginación de Verhaeren, debia producir obras admirables. Bajo las angustiosas preocupaciones sociales escribió las "Campañas hallucinées", las "Villes tentaculaires" y las "Aubes".

Las cuestiones sociales le habían inquietado siempre. En 1892 contribuye no poco a la fundación de la Casa del Pueblo de Bruselas, donde crea una sección de arte, donde se ocupa ardentemente de la educación popular. En su trilogía ataca Verhaeren una de las más inquietantes miserias de este tiempo, la deserción de los campos y su lenta absorción por las ciudades tentaculares. ¿Qué es una

ciudad? Un conglomerado de calles y de plazas y de estatuas inmóviles en su convencional postura; el monje, el soldado, el burgués, el apóstol con sus gestos edificantes. Más en torno de estos zócalos, aquí y allá, en las calles, la vida febril y maltrata se exalta en rumbos incesantes. El alma turbia de la ciudad convulsa y formidable se desvanece en el infinito de las locuras y de los alborotos. Aquí el puerto con sus arboladuras y sus mástiles: "tote la mer va vers la ville"; las olas que viajan con los vientos,

pour que la ville en feu l'absorbe et lui apportent le monde en des navires...

Aquí la Bolsa, el monumento de oro, cuadrangular, inmenso, donde se atropellan todos los frenesies, todas las rapididades, toda la voracidad del vil deseo. La muchedumbre se mezcla en estos traíftagos, la alegría en los ojos, la locura en el corazón. Aquí los teatros, y la luz, el ruido, el esplendor, el amor y la lujuria. Aquí las catedrales gigantescas donde se reñegan los pánicos y las melancolías. Y más vastas, más ruidosas, las fábricas y los talleres donde la máquina ronca día y noche:

Des machoires d'acier mordent et fumant; de grands marteaux monumentaux croient des blocs d'or sur des euclumes, et dans un coin, s'illumine des fontes en brasiers tors et effrènes qu'on dompte.

La ciudad devorará a las campañas serenas. Y la labor pacífica de las llanuras, de los trigos evangelicos, de los centenos maduros, de las avenas rojas, terminará. ¿Cómo resolver el conflicto de las ciudades voraces y de las campañas abandonadas? Este inquietador problema se desenvuelve en la tercera parte de la gran epopeya social Les Aubes. Una salvaje destrucción precederá a los días nuevos en que la tierra purificada se desenvolverá armoniosamente a través de los siglos.

LA TERNURA

¿Habéis analizado alguna vez esta emoción que llamamos ternura? ¿Es alegre, es triste la ternura? No parece más bien la ternura una semilla de sonrisas que da el fruto de una lágrima?

En el eternecimiento sentimos angustia, precisamente por aquello mismo que causa placer.

Así, la inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insuspección, nativa benevolencia, noble credulidad. Mas precisamente estas cualidades nos dan pena porque la persona dueña de ellas será víctima de los dobles, impuros, suspicaces, malévolos y escépticos que pueblan la sociedad. La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos enternece.

Si representáramos la emoción como un volumen, yo diría que la ternura es por dentro placer y por fuera dolor.

Hay en el hombre muchas de estas emociones dobles, exquisitos sentimientos tornasolados.

José Ortega y Gasset.



Las CANAS desaparecen con el AGUA DE COLONIA "La Condesa"

Es una loción higiénica, inofensiva, de agradable perfume, que devuelve al cabello canoso su color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas.

Se aplica como cualquier loción de tocador. No mancha ni engrasa la piel ni la más delicada tela.

Se vende en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: \$2.80

La Condesa



El jugo de uvas por excelencia. ¿Que si es superior a los otros? Compárelo con "El Mejor" o con "El Unico". En boticas y viveres.

ESTREÑIMIENTO ENFERMEDADES GASTROESTOMACALES BILIAS, COLICISTOSAS, COLICIFORMES DEL CUERPO, VICIOS DE LA SANGRE

el mejor remedio SEDLITZ CHANTEAUD PARIS

Letra de
Urbano del Castillo

Miradas Viboreñas

CRIOLLA-SÓN

Música del Teniente
Armando Romeu



Se las o - os Vi - bo - re - ñas de dul - ci - si - mas mi - ra - das



son po - e - ti - cos ex - sue - ños lu - ce - ros ex - po - ches cla - ras



El al - ma sea so ña eye - llos de la vir - gen pu ño - ro - sa



de la más be - llas fer - ro - sa sien - do dul - ce sus des - be - llos



74

Gran su ga - lan



a - mo - ro - sa los pa - sa - u - ya Vi - bo - re - ña sor - lu - ces de cla - ra - az - u - re



ge el más be - llo día a - le - gran - das su - pi - siel sus des - pe - ca en pro - ve - ca



lo se em - pe - ña a la mi - ra - da de fue - go de la fer - ro - sa



1.
2.
vi - bo - re - ña si su ga - lan



"Dibujese"
su sonrisa
con **CREYON**
Michel
PARA LOS LABIOS

UNA fantasía de color,
fragancia exótica y seduc-
tora flexibilidad hay oculta
en el creyón Michel, siem-
pre listo para servirla.

"DIBUJESE" SU SONRISA
CON CREYON "MICHEL" PARA
LOS LABIOS.

DE VENTA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS "CHIC"
MICHEL COSMETICS INC.
NEW YORK

DISTRIBUIDOR
AUTORIZADO
APARTADO MI 11AVANA

1000000
1000000
1000000

Gaiarsine Ducatte

La Salud es
Base de la
Belleza

Aleje la gripe, que
tanto abate y tanto
marchitez usando la

**Gaiarsine
Ducatte**

El específico por
excelencia.
EN INYECCIONES Y
EN TABLETAS

PRÁCTICO
ECONÓMICO
EFFECTIVO

PRÁCTICO
ECONÓMICO
EFFECTIVO

PALABRAS Y ADVERTENCIAS

No seáis insinuante, sino atento y cordial; el primero en saludar, el más dispuesto a escuchar y responder; y, no os mostréis ensimismado cuando sea tiempo de conversar. No imitéis al pavo real mirándoos por todas partes para ver si estáis bien ataviados y si el traje y el calzado os caen bien. Pensad antes de hablar; no pronunciadéis de manera imperfecta ni precipitéis demasiado las palabras, sino enunciadlas distinta y correctamente. No os comprometáis a hacer algo imposible de realizar; cuidad más bien de cumplir siempre vuestras promesas. No profiráis reproches contra nadie, ni mal diciones o denuestos. Que vuestro continente sea placentero, pero impregnado de cierta gravedad cuando se trate de asuntos serios. No os burléis ni hagáis mofa de cosas importantes; no lancéis chistes hirientes, y cuando digáis algo ingenioso, absteneos de celebrarlo el primero. Asociad con personas de valer, si estimáis vuestra reputación, porque es preferible estar solo a encontrarse en mala compañía.

Jorge Washington.

LA BERLINA

Croquis Parisiense

Vi en el fondo sin luz de una berlina blanco perfil de una mujer divina. Un relámpago fué; pero aun me asombra Ella serena y pálida su frente, y hundida en el misterio de la sombra, pasaba desdénica, indiferente, cual si anhelase su alma quietud y soledad, silencio y calma. Desapareció; pero con loco empeño fué tras ella mi ensueño, y mi vida llenó por un instante aquel súbito ensueño delirante.

Tú sonríes quizás, lector sedudo: y yo de tí me apiado, pues comprender no logras ¡desdichado! cómo mi corazón traspasar pudo la flecha que aun hoy siento dolorosa, al volver una esquina y ver el perfil blanco de una hermosa en el fondo sin luz de una berlina.

EUGENIO MANUEL

La Casa López

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cuarto en varios colores, con decoraciones artísticas, desde 85 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde 370 hasta 4250; juegos de cuarto de tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde 200; sillones de mimbre desde 37.00; camas de hierro desde 96.00. Tenemos un gran surtido en lampara desde 22.00 a 100.00. Escaparates: desde 15 pesos; con lunas desde 22.00; coquetas a 12; mesas de noche de 33.00 e infinidad de objetos, en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo ni fiador; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, colgando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

La Casa López

Belascoán 76, letra D., entre Pocito y Jesús Peregrino.

Pida informes al teléfono U-4541.
Por \$40.00 y \$15.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos: sala, comedor y cuarto.

UNA VIEJA
FORMULA
AZTECA
Y UNA PERFECTA SALUD
ESPECIFICO

Zendejas

IMPUREZA DE LA SANGRE
REUMATISMO EN LAS MEMBRANAS
NERVIOSAS ETC ETC

PREP. Y VENDEDOR
DR. EDOGAR S. SIMÓN BOLÍVAR 91 HABANA

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GALIANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4564.

ADRIANA

(Viene de la pág. 7.)

he adivinado; te vi palidecer cuando ella dijo que se marchaba. Era tu amante; ¡La miserable! ¡La miserable! ¡Y yo que he hecho tanto por ella. Y ella me odia. Tiene celos de mi felicidad. Comprendo ahora que me ha detestado siempre... Yo lo tenía todo y ella nada. Se ha vengado... Ha manchado el amor que había entre nosotros... Ha destruido nuestra felicidad... ¡Oh, Gerardo, tu has podido!...

Ella sollozaba. El la miraba, desesperado.

La seguía amando. Sentía un terrible remordimiento por haberla traicionado. Pero se preguntaba insistentemente por qué Adriana lo había amado, si era verdaderamente por venganza contra Miguelina, o por amor hacia él, y si se había marchado por venganza también o por remordimiento. Y, torturado, se preguntaba también si podría borrar el recuerdo de aquella mujer taciturna, ardiente, de una extraña atracción; si podría olvidar las miradas de sus ojos grises, verdes, enigmáticos.

(Traducción del francés especial para BOHEMIA.)

GREEN

Toma frutas, flores, hojas y ramas y luego toma mi corazón, que no late sino por tí. No lo desgarras con tus dos manos blancas, y que a tus ojos tan bellos el humilde presente sea dulce. Llego todo cubierto aún de rocío que el viento de la mañana viene a helar en mi frente.

Soporta que mi fatiga, reposada a tus pies, sueñe en amados instantes que le den descanso.

Sobre tu joven seno deja rodar mi cabeza toda sonora aun de tus últimos besos; deja que allí se apacigüe de la buena tempestad y que yo duerma un poco, ya que tú reposas.

Paul Verlaine.

POLVOS
AMMENS'
SALPULLIDO
MALOS OLORES
DEL
SUDOR
IRRITACIONES DE LA PIEL



PIENSOS BALANCEADOS
"LIBORIO"

Para ganado mular, caballo y vacuno.

Alimentos de aves en general.
COMPAÑIA FORRAJERA
LIBORIO

ARBOL SECO Y PERALVER
TELF. U-2116. HABANA.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESARROLLADO POR EL AUTOR EN 1881.
Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Sin cansar al estómago ni ensuciar los dientes.
Enteramente asimilable.

DOSES: 6 a 8 gotas por comida en un poco de agua, de vino o de leche; capótalas con el primer medicamento progresivamente 3 gotas cada día según las necesidades.

Debe formarse de PEPTO-ELIXIR de VINO, el Peptonato de Hierro en el que siempre un ferruginoso de primer orden y un alcalinizado puro.

VENTA AL POR MAYOR: 18, Rue de Valenciennes, PARIS. — AL POR MENOR: En las principales Farmacias.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y Lireros de flores naturales para cartas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas, rabineros, de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y esgofidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGAN SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO.

Teléfonos: FO-7228, FO-7020, FO-7027, F-1287.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANAO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

MADEMOISELLE VIOLETTE SE CORTA LOS SENOS

(Viene de la Pág. 39.)

De ahí salió... sin senos, o al menos con senos duros, diminutos, lógicos, de acuerdo con las actividades del feminismo actual, de acuerdo con el timón de su automóvil de carrera. Es, pues, mademoiselle Violette Morris, una mujer verdaderamente femenina, porque se adapta con impresionante facilidad a las exigencias de la época profunda: mente transformadora, en que le tocó nacer.

Sinceramente, yo creo que esta muchacha ha exagerado un poco. Su novio—pues tiene un novio al que adora y con quien va a contraer matrimonio precisamente en estos días—debería ensayar a "desfeminizarla" un poco, aunque en su fuero interno debe estar contenta de la operación. Por estética. Por buen gusto. Por higiene. He ahí cómo la cirugía moderna, cirugía eminentemente rectificativa y artística, perfecciona las cosas que la naturaleza, demasiado grosera, creó "de cualquier modo", a como saliera.

¿Los treinta años de mademoiselle Violette son una lección? Indudablemente, aunque conveganos que una lección exagerada, lle vada quizás un poco lejos. De todas maneras es bueno referirla a las gatas tropicales que se aduermen los cálidos mediodías, con una novela de Guido da Verona entre las manos, mecendo sus ensueños imposibles en una hamaca dulce, y hasta cuyos oídos no llega el ruido de los motores manejados por el feminismo sajón y germano, es decir, por el feminismo femenino y dúctil.

EL ANIQUILAMIENTO

Somos prisioneros de un infinito sin salida, donde nada parece, donde todo se dispersa pero donde nada se pierde.

Ningún cuerpo ni ningún pensamiento pueden caer fuera del universo, fuera del tiempo y del espacio. Ni un solo átomo de nuestra carne, ni una sola vibración de nuestros nervios, irán donde la nada existe. La claridad de una estrella extinta hace ciento de años vaga aún en el éter, donde nuestros ojos acaso la encuentren esta noche, mientras prosigue su ruta sin término.

Así acontece con todo lo que vemos, de igual manera que con todo lo que no vemos. Para poder aniquilar algo, es decir, para arrojárselo a la nada, sería menester que la nada existiera; y si existe, bajo cualquier forma que sea, ya no es la nada. **Mauricio Maeterlinck.**

INTUICION

En todas las cosas duerme un poder de evocaciones eróticas. Algunas parecen despertarse apenas nos aproximamos, otras tardan en revelarse, otras aun no se develaron, otras no se develarán jamás. Pero si un día pudiésemos conocerlas íntegramente, las veríamos enlazarse en sucesión matemática y concretarse en un solo impulso de amor, como las entrañas de la tierra concretan en la claridad de los cristales el esfuerzo de miles de años. El conocimiento de un grano de trigo, con todas sus evocaciones, nos da el conocimiento pleno del universo. Un conocimiento mucho más ingenuo, mucho más claro, mucho más inocente que la mirada de un niño. En este mundo de las evocaciones sólo penetran los poetas, porque para sus ojos todas las cosas tienen su significación religiosa más próxima a la significación única. Allí donde los demás hombres sólo hallan diferencias, los poetas descubren enlaces luminosos de una armonía oculta. El poeta reduce el número de las alusiones sin transcendencia a una divina alusión cargada de significados. Abeja cargada de miel!

Alma mía, que gimes por asomarte fuera de la cárcel oscura, enlaza en un acorde tus emociones, perpetúalas en un círculo y tendrás la clave de los enigmas. Descubre la norma de amor o de quietud que te haga centro, y tocarás con sus alas el infinito. Pon en todas las horas un enlace místico, y en la que llegue vierte todo el contenido de la hora anterior, tal como el vino añejo del ánfora pequeña se trasiega en otra más capaz y se junta con el de las nuevas vendimias. Para romper tu cárcel de barro, colócate fuera de los sentidos, y haz por corresponder al misterio de las horas, por persuadirte de que no fluyen y que siempre perdura el mismo momento. Que sean tus emociones como los círculos abiertos por la piedra en el cristal del agua, y que en la última se contenga toda tu vida. **VALLE INCLAN.**

PENSAMIENTOS

A los hombres superiores no se les mide por las adhesiones de que son objeto: se les mide por la cantidad de propósitos que realizan.

La misericordia no se hizo para el amparo de los grandes, como el plumero no se inventó para desempolvar las montañas.

ALMAFUERTE.

LUCIFER

SEÑORA: Procure que no la sorprendan sin una linterna debajo de su almohada o en el bolsillo pues, la "LUCIFER" da luz sin pilas ni acumuladores. De construcción fuerte. Fácil manejo. Dinamos "LUCIFER" para el alumbrado de Bicicletas y Motocicletas, sin pilas ni acumuladores que, por su economía y larga duración los aparatos "LUCIFER" son la última palabra en mecánica. Un niño los puede instalar en cualquier vehículo. Bajo la marca "LUCIFER", es una garantía.

Agente General para Cuba: D. CAMBEIRO.—Real 25, Marianao.

Distribuidores al por mayor en la Habana:

Gómez y Hno., Galliano 104; Hnos. Ferreira & Co., Rical 98, Rodríguez y Hno., Monte 399, F. Navas & Co., Trucadero 38, Casa Harris Bros., O'Reilly 124, Vassallo, Barinaga y Bárcena, Obispo y Bernaza, José Perras, Avenida de la República 396, Ramírez Electric Co., Obrapia 86, Tomás Ramero & Co., Obrapia 116, El Palacio de Cristal, Neptuno 84, Soler & Co., 10 Octubre 377.



IMPORTANTE: Esta crema contiene en cada estuche un finísimo crayón para los labios, con que obsequiamos a nuestras favorecedoras.



Señora... use KOTEX

Los doctores recomiendan estas servilletas como seguras e higiénicas

NO descuide usted su salud y mucho menos en determinadas épocas. Use usted KOTEX como recomiendan los doctores del mundo entero. Están hechas de los materiales más suaves y absorbentes. Sus esquinas se han redondeado para hacerlas más cómodas y para que ajusten mejor al cuerpo sin que se noten cuando están en uso. Son, además, desodorantes y se destruyen con toda facilidad sin dejar huellas.

Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona pulcra y cuidadosa de su apariencia personal.

Las buenas farmacias y tiendas de ropa venden

KOTEX

SERVILLETAS SANITARIAS

CLORO-ANEMIA

IGUANO DE HIERRO INALTERABLE

PÍLDORAS
Y JARABE

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS

BLANCARD

LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Neuchâtel
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

64, Rue de La Neuchâtel
PARIS
KIPSOL
D E T R A M E
e f i c a z y c u r o

KIPSOL

CATARRO
O CASBEZA
GRIFE, RESFRIADO
TOS
BRONQUITIS
CORIZA de los IGUARDS

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRALT

Luz Caballero 5, entre Santa Catalina y Milagros.—La Habana.

COLORANTES DALIA

PERFECTO TEÑIDO DE ROPA

26 ATRACTIVOS COLORES

DE VENTA EN:

FARMACIAS Y SEDERIAS

GRATIS

Recibirá gratis, un Estuche Cutex, con líquido para la cutícula, Esmalte, Lija y un pañito de naranja suficiente para seis manicuras, solamente con mandar el cupón adjunto y una cubierta del colorante "DALIA" para teñir.

Sr. Ignacio Sánchez
CUBA No. 22, bejós
Habana, Cuba

Hago incluso una cubierta del colorante "DALIA" para que me mande gratis el Estuche CUTEX que ofrece en su anuncio.

Nombre

Dirección

Ciudad

Provincia

Gas en el Estómago es Peligroso

Recomienda Uso Diario de **Magnesia para Vencer esta Afección Común** por Fermentación de los Alimentos e Indigestión Ácida.

Gases y aire en el estómago, acompañados de éso lleno o sensación de hinchazón que viene después de las comidas, son evidencias casi inequívocas de la presencia de excesivo ácido hidrocárbico en el estómago, el cual crea lo que se llama indigestión ácida.

Estómagos ácidos son peligrosos porque el ácido en demasía irrita las delicadas paredes del estómago y con frecuencia esto conduce a gastritis acompañada de úlceras de estómago de carácter serio. El alimento se fermenta y se agria, creando el gas e ensivo que ensancha el estómago y entorbe las funciones normales de los órganos internos vitales y con frecuencia afectando al corazón.

El peor destino que puede cometerse es descuidar tal seria condición o tratarla con ayuda de digestivos ordinarios, los cuales no tienen efecto de neutralización en los ácidos del estómago. En lugar de hacer esto, consígase con un droguista unas cuantas onzas de **Magnesia Bisurada** y tome después de las comidas una cucharadita de ella disuelta en un cuarto de vaso de agua. Esto hará que inmediatamente arroje fuera del cuerpo los gases, aire o hinchazón; armoniza el estómago, neutraliza el exceso de ácido y previene su formación sin dolores o molestia. **Magnesia Bisurada** en polvo o en forma de pastillas, —nunca en forma de líquido o leche) es inofensiva al estómago, es muy barata y la mejor forma de magnesia para usos del estómago. La usan miles de personas que hoy saborean sus comidas sin el mayor temor de indigestión. **Magnesia Bisurada** se vende en todas las droguerías y boticas.

EL IMPERIO DE LA MUJER

Según el escritor francés M. Román Rolland, el hombre quedará dentro de poco tiempo poco menos que eliminado de las actividades femeninas. En un trabajo que publicó hace poco en "Le Mtain", de París, asegura que no hay un solo campo de actividad en que la mujer no entre y eche por el suelo todas las tradiciones q. afirman que dicho campo era de exclusividad del sexo masculino. ¿La audacia del hombre? Una acaba de perecer en el ensayo de un salvavidas para aeroplanos. ¿El automóvil? He aquí las grandes ciudades infestadas por las graciosas choferes que conducen los coches a velocidades fantásticas. Una señora poetisa acaba de fundar una nueva escuela de poesía y ha lanzado un vivo manifiesto literario. Ya está lejos la época en que las señoritas leían novelas sentimentales y se dedicaban a delicadas labores femeninas, o en que, como prueba de gran independencia, iban a tomar el té. Ahora son los hombres los que lo toman. Y si acaso el hombre se permite una observación, la mujer toma un aire de compasión y de superioridad al mismo tiempo y responde: "No, amiguito, no hables de sentido común; ya sabemos en qué consiste vuestro sentido común; éstas son cosas que vosotros no podéis comprender; estáis todavía en retraso; sé bueno y no susurres". Y podemos considerarnos felices si no nos dan un chocolate para calmarnos.

CANAS

El Agua de Colonia Lopez Caro, le brinda el medio más sencillo y eficaz de restituir al cabello su color primitivo, rubio, negro o castaño.

NO MANCHA

Estirpa la caspa en 5 días

USE

Agua de Colonia
Lopez Caro

Un tónico eficaz y seguro



DE LA LECTURA

Si deseas que la lectura deje en ti huellas profundas, límitate a algunos sabios autores y empápate en su substancia. Estar en todas partes es no estar en ninguna. Una vida pasada viajando hace conocer muchos hombres y pocos amigos.

Lo mismo sucede con los lectores impacientes que devoran un inmenso número de libros sin poner atención en ninguno.

Los alimentos no nutren la sangre y los músculos sino cuando se digieren: los alimentos del espíritu también necesitan ser digeridos.

No leáis sino libros generalmente estimados: es señal de un estómago enfermo comer de todos los manjares, los cuales, lejos de aprovecharle, sólo sirven para debilitarlo más.

No es preciso leer muchos libros, sino pocos y con atención y reposada mente.

Tal es el Jarabe de Fellows. Su empleo es una bendición para las personas debilitadas y nerviosas; las que se cansan fácilmente; las que carecen de la energía necesaria para gozar de la vida como es debido. Puede dársele con absoluta confianza a los niños y a los convalecientes.

El Jarabe de Fellows es un preparado científico que muchos médicos eminentes recomiendan y recetan.

Tómelo y recobre sus energías.

Tome Jarabe de FELLOWS



LA PRESENTACION EN SOCIEDAD ES LA MAYOR AMBICION DE LA JOVENCITA QUE SURGE YA COMO MUJER A LOS PLACERES QUE BRINDA LA VIDA. PERO HA LLEGADO TAMBIEN A LA EDAD EN QUE CON MAS SOLICITUD QUE NUNCA HAY QUE CUIDARLA



Tomase caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco

TODDY

ES UN ALIMENTO CIENTIFICAMENTE COMPUESTO DE ELEMENTOS QUE LO HACEN UNICO PARA MANTENER LA SALUD Y EL VIGOR DEL ORGANISMO.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

FUMOTISMO



—Su perro no tiene collar; tiene usted que pagar una multa.
—Pero, señor vigilante, hágase el cargo que ella lo perdió también en un taxi.



—¿Dice usted que ha servido de modelo a un gran artista?... ¿Para que cuadros?
—Para "Cleopatra y la serpiente".
—¿Y quién hizo de Cleopatra?



—Lo que yo admiro más no es que descubran las estrellas, sino que averigien sus nombres.



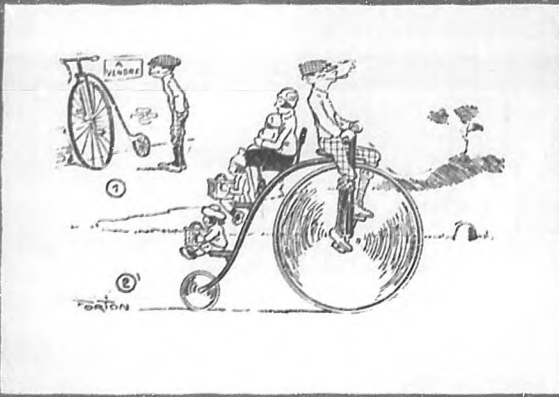
El verdugo.—Haré lo que pueda, pero le advierto que nunca he cortado cabezas. El condenado.—Y yo debo confesarle que no he sido jamás decapitado... Pero pongamos algo de su parte cada uno.



—Venga, venga, a reunirse con nosotros.
—Gracias, detesto los juegos de azar.
—Nada de azar, señor, aquí hace trampa todo el mundo.



—Y no tiene usted una mariposa misma grande?
—No, pero puede usted hacerme un niño más pequeño.



Un invento económico para pasear a una familia numerosa.



—Señora duquesa, el castillo ha cogido fuego y le traigo un extinguidor.
—¿Y por qué no lo ha traído en una bandeja, Juan?

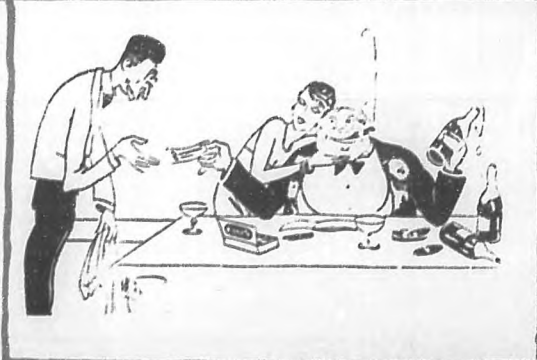
—Sí, señora, la cenicienta es un camino sembrado de caras, y de cardos. Y ella sola—de lo que me enorgullicé— ha nutrido toda mi existencia.



Diógenes fué, seguramente, agente de la secreta, puesto que se pasaba el tiempo diciendo: Busco un hombre.



—Ya vió usted el retrato de mi tatarabuena, cuando era niña, hecho por David. Aquí tiene ahora el mío.



Con una libreta de cheques como la que tienes, con cuanta elocuencia puedes hablarles a las mujeres!

—Creo que conozco bien a Dupont; es uno de mis antiguos clientes... Desde que lo curé, no tiene nada.
—¿Y qué tenía, doctor?
—Bés mil francos.



Ella.—Bésame aquí anda...
El pepillito.—¿Tú eres boba? ¿Para que me manches los labios?



—¿Para qué reza usted?
—Para que el buen Dios me dé trabajo, a fin de poder darle que comer a mi familia.
—¿Tiene usted un oficio?
—Sí, soy sepulturero.



—Mis padres no quieren que me case contigo porque dicen que hasis separa.
—Pero también lo hacen tú.
—Precisamente por eso, porque un matrimonio que uno de los dos se quede en la casa.

ESTAMOS EN PAZ

(La escena representa la sala de un médico de barrio. Sonó el timbre de entrada y apareció la criada del doctor.)

La criada.—Doctor, es el señor Planchú...

El doctor.—¿El señor Planchú? (Recapitula mentalmente su cliente.) Ah, sí! El reumático... Sin duda, viene a pagar la nota que le envié la semana pasada... Dígale que pase.

El señor Planchú, entrando.—Buenos días, querido doctor... ¿Cómo está usted? No he querido pasar sin llegar a saludarlo.

El doctor.—Querido amigo, se lo agradezco mucho... créame que por mi parte...

(La conversación, entablada de esta manera, sigue aún durante diez minutos, abordando todos los lugares comunes usados en visita.)

El señor Planchú, levantándose.—Querido doctor, no quiero continuar quitándole su tiempo, que es precioso seguramente. (Y patatí y patatá...)

(Apretones de manos. El cliente sale.)

ACTO II

(La escena representa la misma sala, unos instantes más tarde. Resuena el timbre de entrada.)

La criada.—Doctor, es el señor Planchú.

El doctor, sorprendido.—¡Vaya! ¿Qué más se le ofrece a ese señor?... ¡Ah, sí! Es que se le olvidó pagar lo que me adeuda. Dígale que pase.

El señor Planchú entra, saludando al doctor como si hiciera seis meses que no lo ha visto.—Buenos días, querido doctor... ¿Cómo está usted? No he querido pasar sin llegar a saludarlo... (Y etc., etc. Aprovecha del aturdimiento del doctor para proseguir su conversación ociosa unos minutos más. Luego agrega): Sí, querido doctor, no quiero quitarle su tiempo, que es precioso... (Sale.)

ACTO III

(La misma decoración. Llama.)

La criada.—Doctor, es el señor Planchú.

El doctor.—¿Ha sucedido lo que yo pensaba... El desdichado se ha vuelto loco... En fin, halagámos su manía...

(A partir de esta réplica, como el acto III es rigurosamente idéntico a

Un Drama y un Cuento

los dos precedentes, no nos tomaremos el trabajo de transcribir el texto. Lo mismo pasa en los actos IV, V, VI, VII y los siguientes, cosa que nos permite pasar enseguida al

ACTO XVII

(La misma decoración. Suena el timbre. entra el señor Planchú.)

El señor Planchú.—Querido doctor, soy yo mismo otra vez. Vengo por décimo-séptima vez a saludarlo, pero esta será la última, pues según creo, ya estamos en paz.

El doctor, con ojos dilatados por la incomprensión.—¿En paz? ¿Qué entiende usted por eso?...

El señor Planchú.—Creo que no estoy equivocando... (sacando de su bolsillo la nota del doctor.) No son diecisiete visitas las que usted me hizo?

El doctor.—Sí... ¿Y qué?

El señor Planchú.—Pues bien, ya ve usted que estamos en paz: usted me hizo diecisiete visitas y yo se las he devuelto.

(Sale apaciblemente, dejando al doctor en una situación inquietante.)

LA SORPRESA

Valeriano Piñera salió ese día a la calle en busca de emociones. El buen muchacho, cansado de pintar paisajitos tuberculosos, necesitaba una impresión callejera que le aliviara sus contintos dolerosos estomacales. En la esquina de una calle silenciosa, una mujer que pasaba lo obsequió con una sonrisa. Valeriano se estremeció.

La mujer, comprendiendo que daba con un hombre tímido, se le acercó y le dijo:

—¿Puede usted decirme dónde hay una calle sin baches?

Valeriano, tembloroso, contestó:

—Eso andaba yo buscando precisamente, señora: pues he salido en busca de alguna sorpresa.

—¿Quiere usted una sorpresa?

—Naturalmente: es lo que anhelo.

—Bueno, pues sígame.

La mujer lo llevó a su casa. Poco a poco empezó a quitarse la ropa:

(Pasa a la Pág. 79.)



—Utilizó un argumento tan irresistible, que tuve que decirle que sí.

—¿Tan irresistible?

—Fíjate que me amenazó con un revólver...

(De "Le Rire".)